



UNIVERSIDAD
SAN IGNACIO
DE LOYOLA

FACULTAD DE DERECHO

Carrera De Relaciones Internacionales

**LA POLITICA EXTERIOR DE CHINA ANTE EL
PROGRAMA NUCLEAR DE COREA DEL NORTE
(2012 - 2018)**

**Tesis para optar el Título Profesional de Licenciado en
Relaciones Internacionales**

**IRENE ALEXANDRA TAVOULARIS DE ROMAÑA
ARACELI ESCALANTE MIRO-QUESADA**

**Asesor:
Andres Acosta Burga**

**Lima – Perú
2018**

INDICE GENERAL

INTRODUCCION

CAPÍTULO I: IDENTIFICACIÓN DEL PROBLEMA	7
1.1 PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	7
1.1.1 SITUACIÓN PROBLEMÁTICA	7
1.1.2 FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	10
1.1.3 OBJETIVO GENERAL	11
1.1.4 OBJETIVOS ESPECÍFICOS	11
1.1.5 JUSTIFICACIÓN DEL PLAN DE TESIS	11
1.2 MARCO TEÓRICO	13
1.2.1 ANTECEDENTES	13
1.2.2 MARCO REFERENCIAL	16
1.2.2.1 TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES BAJO UNA VISIÓN CHINA	16
1.2.2.2 TEORÍA DEL REALISMO	18
1.2.2.3 TEORÍA DEL CONSTRUCTIVISMO	22
1.2.2.4 TEORÍA DEL REALISMO CONSTRUCTIVISTA	24
1.2.2.5 TEORÍAS DE NYE	25
1.3 HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN	28
1.3.1 HIPÓTESIS GENERAL	28
1.3.2 HIPÓTESIS ESPECÍFICAS	29
CAPÍTULO II: METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	30
2.1 MÉTODO	30
2.1.1 TIPO DE INVESTIGACIÓN	30
2.1.2 DISEÑO DE INVESTIGACIÓN	31
2.2 VARIABLES	32
2.2.1 LA VISIÓN DE XI JINPING	32
2.2.2 EL PROGRAMA NUCLEAR DE COREA NUCLEAR	33
2.3 INSTRUMENTOS DE INVESTIGACIÓN	33
2.4 RECOLECCIÓN DE DATOS	34
CAPÍTULO III: RESULTADOS	36

3.1	EL PROGRAMA NUCLEAR DE COREA DEL NORTE Y LOS ACTORES INVOLUCRADOS	36
3.1.1	LA GUERRA COREANA	36
3.1.2	EVOLUCIÓN DE LA CAPACIDAD NUCLEAR DE COREA DEL NORTE	38
3.1.3	ACTORES RELEVANTES EN LA CRISIS NUCLEAR DE COREA DEL NORTE	46
3.2	EL ROL DE CHINA EN RELACION AL PROGRAMA NUCLEAR DE COREA DEL NORTE	55
3.2.1	UNA VISION GENERAL DE LA POLÍTICA EXTERIOR CHINA DESDE 1949	55
3.2.2	LAS RELACIONES BILATERALES CHINA-COREA DE NORTE PERIODO 2000-2012	58
3.2.3	LAS RELACIONES BILATERALES ENTRE COREA DEL NORTE Y CHINA DESDE XI JINPING	64
3.2.4	FACTORES	83
3.3	LA BASE DEL PENSAMIENTO DE XI JINPING	93
3.3.1	LA VISIÓN DE XI JINPING	99
3.3.2	LOS EFECTOS DE LA NUEVAS POLÍTICAS DE XI JINPING EN LA REGIÓN	107
3.4	COREA DEL NORTE EN LA ERA DE XI JINPING	111
3.5	CONCLUSIONES	115
3.6	PROYECCIONES	118
	REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	121
	ANEXO: TABLA DE CONTENIDO	
	GRÁFICO DE LA PENINSULA COREANA	127

Introducción

La historia reciente de Oriente presenta una serie de procesos históricos que pueden resultar difíciles de comprender para las sociedades de Occidente. Tal es el caso de las naciones China y Norcoreana, cuya relación ha presentado dinámicas cambiantes, eclécticas, con una evolución no siempre lineal y que puede resultar inconsistente para historiadores occidentales. La relación Sino-Norcoreana se construye sobre un bagaje tradicional milenario, con valores y principios afines, pero ha seguido también un proceso plástico y maleable con el pasar de las décadas, producto de visiones divergentes frente a un entorno global cada vez más envolvente y barreras geopolíticas cada vez más precarias. El presente trabajo busca, entonces, decodificar esta relación e interdependencia desde las principales teorías de las relaciones internacionales, con el objetivo de descifrar la cadencia de los hechos y demostrar que la misma no es tan sorprendente como parece.

Para ello, el trabajo de investigación se centra en un hito central en la evolución de la relación Sino-Norcoreana: el inicio del mandato de Xi Jinping. Ello debido a que su liderazgo en la República Popular China coincide con el proceso de cambio más importante y profundo que ha experimentado no solo la sociedad china, sino discutiblemente, la geopolítica de toda la región asiática desde la Posguerra. Si bien la política de Xi es el resultado final de un proceso gradual de apertura y de integración en China, su visión estratégica de largo plazo sumada al poderío militar chino tradicional – algo que muchos expertos denominan *smart power* - ha terminado por modificar y actualizar inclusive los principios rectores más fundamentales que durante décadas (e inclusive, siglos) guiaron el accionar del gigante asiático. A lo largo del análisis presentado en este trabajo, se argumentará que el denominado Pensamiento Xi ha terminado por crear una nueva configuración global de poderes, con un liderazgo chino sólido, y con unas consecuencias sustanciales sobre la estabilidad en la Península Coreana, y en particular, sobre el destino de Corea del Norte.

En específico, el estudio analiza la evolución de la postura china frente al programa nuclear de Corea del Norte, un tema crítico para la economía y la seguridad regional en la península Coreana y Asiática . La insistencia del Partido de los Trabajadores de Corea del Norte en mantener su programa de enriquecimiento de uranio a pesar de las advertencias y sanciones de la comunidad internacional representa un enorme riesgo para la estabilidad de la región asiática oriental y en especial, para Corea del Sur, un aliado tradicional de EE.UU. El trabajo describe cómo el pragmatismo de la política exterior de Xi ha sido un punto de inflexión en un conflicto que durante los gobiernos de sus antecesores no hizo más que dilatarse y magnificarse. Es necesario mencionar que el problema descrito es actual y sigue en proceso de alteración. Sin embargo, para facilitar la comprensión del lector y dar un marco más acotado al análisis no se tomarán en cuenta algunos de los hechos ocurridos luego de mayo de 2018.

En ese contexto, el trabajo está dividido en tres secciones:

1. Una **primera sección** enfocada en describir el problema, seguido de un marco teórico explicando las principales teorías de relaciones internacionales sobre las cuales se basará el análisis.
2. Una **segunda sección** que explica la metodología de estudio mediante la cual se comprobarán las hipótesis trazadas.
3. Una **tercera sección** que contiene la parte central del trabajo y donde se analizan de forma secuencial el programa nuclear en Corea del Norte, la actitud de China frente a este problema, y la base ideológica del Pensamiento de Xi Jinping. Finalmente, la sección contiene una subsección de síntesis donde se analiza el impacto del rol de China en la evolución geopolítica del conflicto (subsección breve a la cual

denominamos “Corea del Norte en la Era de Xi Jinping”), así como una subsección final de conclusiones.

No obstante, el trabajo no se limita a analizar únicamente el rol de China en el conflicto nuclear de la Península Coreana, sino que brinda un marco de entendimiento para conocer la política exterior china en otras situaciones geopolíticas similares como por ejemplo, el conflicto militar en Irán, la guerra comercial con EE.UU., o la pugna por la soberanía de las islas del Mar del Sur de China. En ese sentido, el objetivo final del análisis es esclarecer la importante transición de China desde ser un poder regional durante las administraciones de los antecesores de Xi, para pasar a ser una superpotencia global con una influencia comparable a la de los EE.UU. durante la Era Xi.

Capítulo I: Identificación del Problema

1.1 Problema de Investigación

1.1.1 Situación Problemática

En las últimas décadas, China se ha convertido en una de las superpotencias del mundo. No existe tema global que no involucre la participación de China. Es por esto que es vital comprender la política exterior China actual y a futuro. En tal sentido, nos enfocaremos en analizar la política exterior China ante un tema actual: el programa nuclear de Corea del Norte. Se sabe que la política exterior China es un tanto contradictoria que cuenta con dos identidades. Por un lado, se encuentran las políticas de un solo partido y por otro lado una economía liberal. La política exterior china además está conectada a la propia percepción que China tiene de sí misma. Es crucial comprender los elementos de política exterior de China desde el 2012 al presente debido a la amenaza que representa el programa Nuclear de Corea del Norte(CNCN) a la seguridad y estabilidad global.

En la actualidad, es abiertamente aceptado que Corea del Norte es un peligro para la estabilidad mundial. Esto se demuestra no solo por las preocupaciones y acciones individuales tomadas por gobiernos alrededor del mundo, sino también por la intervención de plataformas internacionales tales como el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas.

La amenaza causada por Corea del Norte no sólo se debe a tener un líder autocrático e incuestionable como Kim Jung-un, sino que el verdadero peligro reside también en el equipamiento nuclear el cual tiene a su disposición. El arsenal norcoreano ha crecido exponencialmente en los últimos años, e incluso afirman haber desarrollado una bomba de hidrógeno.

La comunidad internacional y los politólogos alrededor del mundo han invertido extensivamente esfuerzos en la búsqueda de soluciones para la crisis nuclear norcoreana. La mayoría de éstas comprende a las Naciones Unidas, Rusia, Japón, Corea del Sur y a los Estados Unidos como sus principales actores. No obstante, la intervención que éstos han tenido hasta el momento ha sido inefectiva.

La presente investigación considera que las potencias limítrofes de Corea del Norte: Rusia, Japón, Corea del Sur y China, son las que tienen que ser analizadas para poder comprender la situación actual en la que se encuentran las tensiones. Cada una de estas naciones tiene una perspectiva distinta y un diferente nivel de involucramiento (Japón, por ejemplo, está tan involucrado por ser el país que convocó al Consejo de Seguridad el 2013 luego de que la KCNA (Korean Central News Agency) confirmará una prueba nuclear subterránea en Corea del Norte).

La siguiente tesis busca comprender y analizar la política exterior China ante el programa de armas nucleares de Corea del Norte. Para lograr este análisis se explorará cuál es la política exterior China y cuáles son los intereses de dicho país en la región. Para esto se tomarán en cuenta a políticos, estudiosos y analistas chinos en la materia de relaciones internacionales. Para comprender mejor el entorno del programa nuclear de Corea del Norte se analizará también los intereses de Rusia, Japón, EE.UU. y Corea del Sur en la materia. Con esto en mente, se buscará concebir el rol de China en la seguridad de la región y los elementos principales en la toma de decisiones de la política exterior China.

El 2 de enero del 2017, Kim Jong-un, el líder de Corea del Norte (CN) anunció que estaba en las últimas etapas de probar un misil balístico intercontinental (ICBM, por sus siglas en inglés). En un discurso que Kim Jong-un dio más adelante, criticó a China por sus relaciones con EE.UU. y amenazó a China diciendo que debería

preservar su relación con Corea del Norte o tendría que lidiar con las consecuencias. (Sang-Hung,2017)

Desde la primera prueba nuclear que lanzó CN en el 2006, el Consejo de Seguridad de la ONU ha aplicado una serie de sanciones contra el país, una de estas incluye restricciones en la actividad económica. Sin embargo, a pesar de estas restricciones, el PBI de CN creció alrededor de 3.9% en el 2016. Este crecimiento se debe mayormente a las relaciones comerciales que CN tiene con China. (Volodzko, 2017). Este dato simplemente es para demostrar que China tiene alguna influencia sobre Corea del Norte y de alguna manera tiene intereses que, si bien parecen solo económicos en la superficie, son en realidad políticos.

Durante el 2017, Corea del Norte lanzó una serie de pruebas tanto de misiles como de ensayos nucleares que demostraron el poder nuclear que tenían ante el mundo. El gobierno americano estaba alerta ante el desarrollo de armas nucleares por parte de Corea del Norte, sin embargo, hasta la última prueba de misiles no estaban seguros del nivel de avance tecnológico de estas armas (Sanger,2017). En su discurso de Estado de la Nación en enero del 2018, el presidente, Donald Trump, señaló varias veces el tema de Corea del Norte, mencionando que EEUU va modernizar y reconstruir el arsenal nuclear en caso que tengan que usarlo (Baker & Gladstone, 2017). También criticó a Corea del Norte por abuso de los derechos humanos e invitó a los padres del norteamericano secuestrado por las autoridades norcoreanas, quien murió días después de ser liberado; y a Ji-Seong-ho, quien logró escapar de Corea del Norte luego de ser torturado por las autoridades. Se podría decir, que el tono de Trump hacia el problema de Corea del Norte fue agresivo y provocativo (Baker & Gladstone, 2017).

La sanción más reciente del Consejo de Seguridad de la ONU fue en diciembre del 2017. En esta última resolución, el suministro de petróleo a Corea del Norte fue

prohibido. A pesar de eso, China no acató la resolución, argumentando que esto afectaría las empresas chinas que hacen negocios con Corea del Norte (Gaouette, 2017)

Las tensiones entre Estados Unidos con Corea del Norte no solo son preocupantes para la seguridad de la región Asia-Pacífico, es una preocupación de seguridad internacional. China es uno de los actores más importantes ya que es el estado que más relaciones bilaterales tiene con Corea del Norte. Más del 90% de las importaciones de Corea del Norte provienen de empresas chinas. Por ende, las estrategias de política exterior que decida tomar China son cruciales para elaborar estrategias donde se busque la cooperación y se reduzcan las tensiones entre Corea del Norte y EE.UU.

Al hacer un análisis profundo de los fundamentos detrás de la toma de decisiones de China en su política exterior se comprenderá cuál es el rol de China ante las constantes tensiones en la región debido al programa nuclear de Corea del Norte. Al mismo tiempo, tener una perspectiva china de la situación puede ayudar a formular estrategias de desarme nuclear de este país y plantear un futuro estable para éste, la región y para la propia Corea del Norte.

1.1.2 Formulación del Problema

General:

¿Cuáles han sido los fundamentos de la política exterior de Xi Jinping ante el programa nuclear de Corea del Norte en el periodo 2012-2018?

Específicos:

- ¿Cuáles son los actores más relevantes dentro de la crisis con Corea del Norte?
- ¿Cuál es el rol de China en relación al programa nuclear de Corea del Norte?
- ¿Cuál es la base del pensamiento de Xi Jinping en relación a su Política Exterior?
- ¿Se podría considerar la teoría del realismo constructivista para comprender la política exterior de Xi Jinping ante el programa nuclear de Corea del Norte?

1.1.3 Objetivo General

Identificar cuáles son los fundamentos detrás de la política exterior de Xi Jinping, en particular respecto del programa nuclear de Corea del Norte

1.1.4 Objetivos Específicos

- Identificar cuáles son los actores más relevantes que influyen sobre el programa nuclear de Corea del Norte
- Determinar cuál es el rol de China con relación al programa nuclear de Corea del Norte
- Comprender cuál es la base del pensamiento Xi Jinping, en particular, los fundamentos y principios sobre los que se construye su política exterior
- Determinar la idoneidad de la teoría del realismo constructivista para comprender la política exterior de China ante el programa nuclear de Corea del Norte

1.1.5 Justificación del plan de tesis

La crisis nuclear norcoreana es un grave tema de preocupación, pues ésta supone una amenaza latente e incierta para la estabilidad mundial. Debido a esto, la gran relevancia de este tema provee con una válida justificación a cualquier estudio académico que busque recolectar información con miras a disminuir la tensión de la crisis.

Además, esta investigación es de interés personal. Dado que al haber viajado a China y habiendo estudiado Relaciones Internacionales, se busca comprender a este país. Asimismo, no hay tema internacional donde China no tenga algún tipo de relevancia y esto demuestra que el ascenso de China influye y es crucial en toda materia.

El tema de la seguridad Global es tal vez la justificación más relevante para este análisis. Nuevamente, no se busca encontrar una solución a la crisis nuclear, sino agregar a la comprensión de cómo China construye su política exterior ante una amenaza a la estabilidad de la región del este asiático. Alastair Iain Johnston, profesor de política china en asuntos internacionales de la Universidad de Harvard, escribió un artículo de cómo China maneja situaciones de crisis internacionales. Johnston menciona que ante una crisis o amenaza, los chinos tienden a querer reducir rápidamente las tensiones para que no siga escalando. Esto es debido a una responsabilidad normativa y, por otro lado, a una política pasiva-defensiva, consecuencia de las filosofías antiguas chinas como por ejemplo el confucianismo (Johnston, 2016). Por ende, se justifica este análisis considerando la capacidad de China en manejar situaciones peligrosas de crisis.

En adición, otra razón notable para este análisis es la importancia de los países limítrofes en el manejo de una crisis regional. Las potencias occidentales han invertido un gran esfuerzo en reducir la amenaza nuclear de Corea del Norte. Por consiguiente, la mayor parte de estudios académicos y de análisis políticos se han centrado en estas intervenciones al medir su efectividad y proponer estrategias alternativas que estas potencias adopten.

Debido a esto, la presente investigación buscará no solo enfocarse en indagar la intervención que han tenido los países occidentales como EE. UU, sino en el área menos explorada del rol que podrían cumplir potencias limítrofes a Corea del Norte (Japón, Rusia, Corea del Sur y particularmente China). Esto también dará pie a explorar y comprender las teorías de RRII como el realismo y el constructivismo bajo una perspectiva china.

Este acercamiento al problema también justifica la investigación. Al estudiar una materia donde hay una cantidad reducida de material académico hace que el estudio sea más importante. Es decir, en esta investigación no busca encontrar soluciones a la crisis que está causando el programa nuclear en la región, simplemente busca comprender y analizar qué es lo que está sucediendo alrededor de este programa y cuáles son las acciones de China al respecto. Esto podría luego ser utilizado para otras investigaciones en donde se busque encontrar una o varias soluciones a la crisis de Corea del Norte.

1.2 Marco Teórico

1.2.1 Antecedentes

El siguiente material de investigación es la base de esta tesis y en muchos casos la que influyó en la idea de tratar este tema. Está claro que existen otros materiales de investigación que se utilizarán sin embargo, estas son las siguientes obras que dieron pie a esta investigación y a sus conclusiones.

ALEXANDER WENDT (1999)- Social Theory of International Relations, es un libro que habla de la teoría de la relaciones internacionales que se enfoca en la estructura social. Wendt describe la base de una construcción social de las relaciones internacionales. Es esencial esta obra ya que ayudará a comprender las ideas principales del constructivismo.

J. SAMUEL BARKIN(2003)- *Realist Constructivism*, es una obra que junta la teoría del realismo con la del constructivismo. Barkin menciona la importancia de combinar estas dos teorías que ya el constructivismo es más una metodología en lugar de una teoría. Por esto puede adaptarse a cualquier otra teoría de las relaciones internacionales para tener una mejor perspectiva de los intereses del estado en el sistema internacional ya que demuestra la intención del estado en relación a su política exterior.

JOSEPH S. NYE (2004)- Nye acuñó los términos hard y soft power en su libro *Soft Power*, Nye habla de una nueva forma de cómo los estados utilizan su poder. En el *Soft Power*, los estados utilizan persuasión y atracción en lugar de coerción o fuerza para persuadir a otros estados y obtener lo que ellos quieren. En especial, el poder blando tiene la capacidad de convencer y lo hace utilizando narrativa persuasiva utilizando atracción cultural, por ejemplo. Esto tiene mucho que ver con el constructivismo y además China es conocido por utilizar este tipo de poder.

JOSEPH S. NYE (2018)- *China's Soft and Sharp Power*, es un artículo escrito por el geo-politólogo Nye donde resalta que China usa un nuevo estilo poder que llama *Sharp Power*, que es un tipo de hard power que utiliza la atracción y la narrativa del *soft power* para manipular información que es intangible. Esta estrategia de manipulación de información se utiliza en los diferentes medios de comunicación como televisión y redes sociales. Es relevante este artículo al tema ya que no solo es reciente, sino que resalta el uso combinado de tácticas realistas y constructivistas.

YAN XUETONG (2013)- *La Competencia entre China y Estados Unidos por el Liderazgo Mundial*, es un artículo que habla sobre la competencia de poder entre EEUU y China y cómo esta competencia puede resultar beneficiosa para ambos bajo la visión China de lo que es el realismo y el poder en las relaciones internacionales. Explica cómo esta competencia de poderes beneficia el poder nacional. Para el autor, el realismo político nunca ignora la importancia de los elementos políticos en el poder nacional total de una nación.

MEARSHEIMER, J.J. (2001)- *The Tragedy of Great Power Politics*. Luego del fin de la Guerra Fría, varios analistas políticos predecían una nueva era de paz y cooperación entre las grandes potencias. Sin embargo, luego del ataque de las Torres Gemelas en el 2001 estas predicciones se vieron como una utopía inalcanzable. En su

libro, Mearsheimer describe la política de los grandes poderes como una tragedia porque describe que el sistema internacional es anárquico. Además, habla sobre el término realismo ofensivo y argumentó que la competencia entre EEUU y China se volvería más intensa a lo largo de los años.

HENRY KISSINGER- On China (2011) esta obra de Kissinger es esencial para nuestros tiempos especialmente porque no existe situación en el ámbito internacional que China no tenga algún tipo de participación. Kissinger analiza a China bajo una perspectiva China en lugar de analizarlo de una perspectiva occidental y presenta una historia de la civilización de China y sus políticas como estado desde las primeras dinastías hasta el entonces líder del PCC Hu Jintao. Es crucial para esta tesis ya que nuestro objetivo es ver las perspectivas de China. Comprender su civilización y cultura es comprender sus estrategias de política exterior.

HANS J. MORGENTHAU (1956)- Politics Among Nations: Struggle for Power and Peace, es uno de los principales libros de la teoría del realismo. En este libro, Morgenthau describe los paradigmas del realismo incluyendo la teoría del balance de poder entre estados. Además, identifica los principios básicos del realismo que adoptan las teorías del balance de poder dentro de un contexto global.

KENNETH N. WALTZ (1979) *Theory of international Politics*, es un libro que contribuye al neorrealismo de hoy en día. Waltz explica el nuevo sistema internacional y las intenciones del estado en este sistema. También describe cuáles son la intención de los estados y cuáles son sus intereses en el sistema internacional. Además, analiza la estabilidad de los estados y que significa esto para la seguridad del sistema internacional.

QIN YAQING (2013)- *Cultura y pensamiento global: una teoría china de las relaciones internacionales*, es un artículo que analiza los diferentes paradigmas de las

relaciones internacionales como el realismo, liberalismo y constructivismo y los relaciona con los pensamientos antiguos chinos como el confucianismo y el concepto de tianxia. Es importante porque aborda una perspectiva china de los conceptos occidentales de las relaciones internacionales.

1.2.2 Marco Referencial

1.2.2.1 Teoría de las Relaciones Internacionales bajo una visión China

Las teorías de las relaciones internacionales (RRII) que se conocen son formuladas por pensadores occidentales. Es crucial investigar si China tiene o ha formulado sus propias teorías de las relaciones internacionales para ver la perspectiva china en relación al sistema internacional y su relación con otros Estados. Luego de investigar, se encontró que, desde hace 20 años, analistas políticos, historiadores y estudiosos chinos intentan buscar un paradigma chino que contribuya a las teorías ya existentes de RRII y a la vez formar una escuela china de las teorías de RRII.

En 1976 cuando China implementó sus políticas de apertura al mundo, pudo introducir muchas de las teorías internacionales hechas por analistas occidentales. Sin embargo, no existía una política sistemática de las teorías internacionales creada por especialistas chinos. Yan Xuetong, uno de los analistas políticos más importantes del siglo XX decidió crear una teoría internacional china utilizando la política de la época pre-Qing y como se llevaban a cabo sus relaciones interestatales para poder formular una teoría china que enriquezca las teorías occidentales ya existentes (GIGA, 2012).

Se podría decir que la versión china de las relaciones internacionales es nacionalista en esencia y su único propósito es servir el interés nacional chino.

Esto significa definir cuál es el status de China en el sistema internacional y cuál es el interés nacional respecto a su relación con otros estados (GIGA,2012).

Las experiencias difíciles por las que ha pasado la población china en cuanto al trabajo riguroso que han tenido que realizar en la época de Mao especialmente en la Revolución Cultural hace que ellos como sociedad siempre se preparen para lo peor. Según el analista político Yan Xuetong, *“las personas que no han tenido una experiencia de vida difícil y trabajosa tienden a ser más optimistas en cuanto a la política internacional, pero la mayoría de la población china que ha vivido experiencias muy difíciles especialmente en el campo tienden a ver la política exterior bajo una visión más cercana al realismo”* (2011, p.2)

Tanto Xuetong como otros analistas políticos y estudiosos argumentan que las teorías de RRII chinas se podrían remontar a la dinastía pre Qing. En la era pre Qing existían varios reinos independientes y estos actuaban como Estados. Las interacciones entre estos reinos antes de ser unificados por la dinastía Qing (221 B.C.) son un ejemplo de las relaciones internacionales pre-modernas chinas. (Bell, 2011)

Xuetong quien se considera un realista, menciona que no es el poder militar ni económico que forma y crea las relaciones internacionales sino el liderazgo político. Además, menciona que el orden global en el que vivimos siempre va a ser jerárquico, con algunos Estados siendo más dominantes y otros más sumisos (Bell, 2011, p. 2). Para Xuetong, las teorías de RRII pre-Qin difieren de las teorías de RRII occidentales en dos puntos. Primero, el liderazgo político requiere de una autoridad moral. La clave de la estabilidad y la armonía en el Sistema internacional es un líder sobresaliente. Segundo, como ya se ha descrito anteriormente, el Sistema internacional es jerárquico.

Según Zhao Tingyang, un analista de la política internacional en la historia de china, el reino chino era considerado el centro del universo también conocido como “heaven on earth”(tianxia). La estructura de las relaciones con otros “Estados” era jerárquico. Mientras más obedecías las normas chinas y mayor cercanía geográfica estaban del emperador chino y su reino, mejores relaciones tenías y mayor prosperidad. (GIGA,2012)

Según Hu Jintao el concepto “mundo Armonioso” es la teoría más cercana a una teoría de RRII china. A diferencia del sistema tributario de reino central que presenta Tingyang, se necesitan la coexistencia armoniosa de múltiples civilizaciones. Además, es necesario que estos Estados-Naciones sean los actores principales en la política internacional. (GIGA, 2012)

Teóricos como Mearsheimer y Kissinger utilizan la historia para comprender el sistema internacional y la relación entre estados. Es evidente que varios analistas chinos también usan la historia china para lo mismo. Estas teorías nos servirán para comprender la política exterior china con mayor detalle.

1.2.2.2 Teoría del Realismo

La teoría del realismo es un pensamiento en las relaciones internacionales. Existen varios puntos de vista bajo esta teoría. Está el realismo clásico que cree que el conflicto proviene de la naturaleza humana. Luego, el neorrealismo presenta la idea de un sistema anárquico. También están los pensadores realistas neoclásicos que enlazan el realismo clásico y el neorrealismo donde existe un sistema anárquico fuera de los Estados, esto es basado más que todo en los miedos, la inseguridad y el deseo de obtener poder ofensivo o capacidad militar para sentirse más seguros. A pesar de varias posiciones diferentes en el realismo, se podrían categorizar tres principios que todo realismo comparte;

Primero, los estados son los principales actores en el sistema internacional en lugar de organizaciones internacionales e individuos. Segundo, los actores dentro del sistema internacional son racionales y actúan por sus intereses propios. Tercero, todos los estados quieren y buscan poder para poder asegurar su sobrevivencia como estado (Slaughter,2011)

La teoría del realismo es la teoría tal vez mas mencionada de las teorías de relaciones Internacionales. En el realismo, el Estado es el actor más importante en el ámbito internacional. Según Waltz, los Estados tienen varios objetivos desde ser la hegemonía regional, ser un poder global o mantenerse distanciado de los demás actores. Sin embargo, todos tienen un objetivo en común, a todo costo buscan sobrevivir como Estado (Waltz, 2011).

Para Mearsheimer (2001) los Estados no se convierten en poderes del status quo hasta que dominan por completo su región geográfica. El objetivo del Estado para asegurar su seguridad es ser hegemonía regional a todo costo; y si no se tiene suficiente poder para lograr ser hegemonía (esto es por lo general lo que le sucede a la mayoría de los Estados), están en una constante lucha para sobrevivir.

Además, los grandes poderes, toman acciones ofensivas (lo que Mearsheimer llama el realismo ofensivo) donde piensan con lógica y estratégicamente sobre el balance del poder y cómo van a reaccionar otros Estados ante sus acciones. Asimismo, la naturaleza anárquica de las relaciones internacionales obliga a tener que maximizar su poder. (Mearsheimer, 2011). Para aclarar lo que es una hegemonía, es un Estado que se vuelve tan poderoso que domina todos los demás estados en el sistema ya sea regional o internacional. Una vez que un Estado se vuelve hegemonía, el statu quo cambia (Dirzauskaite & Ilinca,2017). A diferencia de Morgentau (1956) que argumenta que los Estados se

comportan agresivamente porque por naturaleza el hombre busca obtener poder, Mearsheimer argumenta que los estados buscan la sobrevivencia y por eso buscan obtener más poder.

Tanto las teorías de Waltz y Mearsheimer son relevantes para esta investigación debido a que si analizamos tanto China como Corea del Norte vemos que sus políticas exteriores se comprenden mejor bajo la teoría del realismo. Para comenzar el realismo ve a los Estados como los actores más importantes en el sistema internacional. En este caso, estamos analizando el programa nuclear de Corea del Norte y la política exterior China que por lo general se ve más cercana al pensamiento realista. Bajo toda circunstancia ambos Estados buscan la sobrevivencia y en el caso de China intenta ser un poder hegemónico en la región de Asia. Teóricos mencionan que China intenta ser la siguiente potencia global. En el ámbito doméstico, China también intenta lograr y mantener los objetivos de los intereses de la política interior y satisfacer sus necesidades nacionales, sobre todo. Su política exterior es influenciada por los intereses propios del Estado.

Según Xuetong, en su artículo *La Competencia entre China y Estados Unidos por el Liderazgo Mundial (Julio 2013)*, “Hay un malentendido común, en el sentido que el realismo político no valora la importancia de la moralidad a la hora de determinar el poder nacional total y que solo atiende al poder militar y económico. Sin embargo, Morgenthau, fundador del realismo político dentro de la teoría de las relaciones internacionales sostiene que << el realismo político es consiente del significado moral de la acción política. También, es consiéntete de la tensión ineludible entre el dominio moral y las exigencias de una acción política exitosa.>>. Habida cuenta de que el atractivo moral refuerza el poder nacional, los líderes políticos deberían preocuparse por la moralidad” (Xuetong, 2013).

Nuevamente, el interés nacional es importante, las acciones que vaya a tomar China ayudan con la moral del pueblo chino y sus acciones de política exterior serán tomando en cuenta la moral del pueblo.

Es crucial para esta tesis ver las diferentes perspectivas del realismo ante un problema, en especial la proliferación de armas nucleares que en el caso de este análisis es esencial. Para Waltz (1979) el sistema internacional es anárquico y está compuesto de Estados. Waltz (1979) opina que la preservación del Estado es el interés principal de todo Estado. Además, el líder del Estado quien representa el interés nacional toma acciones para proteger el Estado a toda costa. Esto puede relacionarse con las acciones de Corea del Norte y su programa de desarrollo nuclear ya que su sobrevivencia como Estado es lo más importante en su agenda. La teoría de disuasión nuclear es también relevante para este análisis ya que el problema es el desarrollo del programa nuclear de Corea del Norte y la incertidumbre que implica para la seguridad internacional. El significado de disuasión es detener al enemigo de tomar una acción indeseada por otro actor. Según Morgenthau (1956), un líder racional siempre va intentar obtener más poder. El poder permite que los Jefes de Estado mantengan el statu quo, preserven la paz y eviten la guerra. En otras palabras, tener armas nucleares es una manera en que los Estados demuestran que tienen poder y es su intento de balancear el poder con otros Estados más poderosos. Es importante comprender que Corea del Norte bajo los conceptos de esta teoría no va dejar de desarrollar su programa nuclear porque si lo hiciera, estaría expuesto a la amenaza de EE.UU. y tal vez el fin de su régimen totalitario.

Como se está analizando la política exterior China ante el continuo desarrollo del programa nuclear de Corea del Norte es inevitable utilizar la teoría

del realismo como base de este análisis. El concepto del realismo pone a los Estados como actores influyentes en el sistema internacional y en este sistema existen dos prioridades esenciales: la seguridad y el poder. Esto significa, como varios teóricos han mencionado anteriormente, que los Estados tienen un objetivo principal que es obtener poder y mantener seguridad para sobrevivir. El concepto es bastante directo y preciso, por ende, este concepto permite que se encuentre o se analicen las motivaciones y los intereses del Estado que es lo que estaremos observando en este análisis. Como se ve en algunos teóricos del realismo, y ya mencionado previamente, la historia es importante para comprender las acciones de un estado ante una situación. Es válido decir por ende que el realismo es relevante para entender la evolución de las relaciones entre Corea del Norte y China.

1.2.2.3 Teoría del Constructivismo

El constructivismo en la teoría de las relaciones internacionales es una teoría que se podría definir como la construcción social tal como lo describe Alexander Wendt, uno de los principales teóricos del constructivismo (Wendt, 1992).

Por otra parte, más que una teoría, el constructivismo es una serie de suposiciones del mundo y los intereses y la motivación del ser humano. Samuel Barkin considera que aquellos teóricos que describen al constructivismo como una teoría de RRII están equivocados ya que para Barkin, es una ontología o más una metodología. (Barkin, 2003). Además, los intereses de un Estado ya sea poder militar, relaciones de comercio, o políticas domésticas son importantes porque tienen algún significado social. Asimismo, para poder comprender el

comportamiento del Estado, se necesita entender las interacciones entre la historia, normas, ideas, y creencias del mismo (Slaughter, 2011).

Según Wendt, el constructivismo reta al materialismo ya que argumenta que las estructuras creadas por los seres humanos provienen de la cultura e identidad. Es decir, las ideas influyen el comportamiento de los Estados (Hurd, 2008).

De acuerdo con Wendt, se podría decir que la base de análisis del constructivismo es el siguiente: el Estado es la principal unidad de análisis, la estructura del Estado se basa en ideas, cultura, historia, identidad y los intereses de los Estados son construidos por estructuras sociales.

El enfoque del constructivismo ayuda a comprender el comportamiento de los Estados desde un punto de vista más enfocado en las prácticas y toma de decisiones de los Estados y de alguna manera configura un puente que conecta otras teorías del RRII como por ejemplo el neorrealismo y el neoliberalismo (Behraves, 2011). De hecho, en este análisis se busca ver si es suficiente usar un solo lente o si conviene combinar el lente realista con uno más vinculado a las estructuras sociales que resultara más efectivo para comprender la política exterior china en relación con Corea del Norte.

El constructivismo es importante para nuestro análisis porque permite comprender los intereses de un Estado. En este caso, queremos comprender los intereses y las motivaciones de China en su política exterior ante el programa nuclear de Corea del Norte.

1.2.2.4 Teoría del Realismo Constructivista

Según Barkin, existe el pensamiento que el constructivismo y el realismo se contradicen, lo cual él considera erróneo, a nuestro entender. Aquellos analistas que piensan que se contradicen por lo general es porque relacionan el constructivismo con el idealismo utópico. (Barkin, 2013). Es decir, relacionan el realismo y el constructivismo como si fueran fuerzas opuestas en lugar de ver que pueden ser complementarias.

El realismo explica que el Estado busca incrementar su poder y que ello constituye su interés nacional. (Snyder, 2004). Sin embargo, el realismo solo no es capaz de describir los fundamentos ideológicos que definen los intereses, la intención y la percepción del poder de un Estado. Nuevamente, por esta razón, el constructivismo puede ser utilizado como un complemento a la teoría del realismo

Al ver el realismo bajo un lente del constructivismo se puede comprender con mayor claridad la política exterior de un Estado como China que recibe el influjo de fundamentos ideológicos, históricos, morales y culturales.

Según Barkin el realismo constructivista “*Ve la manera en que las estructuras de poder afectan los patrones de cambios normativos en las relaciones internacionales y a la misma vez, la manera en que estas normas afectan las estructuras de poder*” (p337, 2013). En otras palabras, es una comprensión más profunda de cómo las ideas afectan el balance de poder entre Estados dentro del sistema internacional.

Para obtener una comprensión más profunda de la política exterior China se necesita comprender de donde vienen sus intereses y cuál es su intención. Se sabe que China es una civilización muy antigua y que tiene una

cultura que ha permanecido casi inalterable hasta nuestros días. Las influencias históricas, culturales e ideológicas que tiene China en su toma de decisiones son evidentes en la manera que enfrenta las amenazas a su seguridad como Estado. Es por esta razón que es válido explorar si una visión que combina el realismo y el constructivismo sería la más completa para comprender la política exterior China ante el programa nuclear de Corea del Norte y las últimas tensiones entre éste y EE.UU.

1.2.2.5 Teorías de Nye

Las teorías que acuñó Joseph Nye conocidas como el “Soft, Hard, Smart y su última Sharp power” han sido utilizadas para comprender y analizar como los Estados conducen su política exterior. Estos estilos de ejercer el poder son esenciales para comprender los desafíos globales y los efectos en las políticas de los estados (Raimzhanova, 2015).

Según Nye, “el poder es la habilidad para hacer que otro haga lo que uno quiere” (2009,p61). El poder blando o “soft power”, es la habilidad de obtener lo que quieres mediante la atracción o persuasión en lugar de utilizar coerción o sanciones (Nye, 2009). Mientras que el poder duro o “hard power” se basa en obtener lo que uno quiere mediante intervención militar, coerción o sanciones económicas (Wagner, 2014).

Además, mientras el hard power depende de lo tangible, el soft power depende de lo intangible. Es decir, las sanciones económicas impuestas a Corea del Norte por hacer pruebas nucleares son ejemplos del uso de hard power. En Contraste, soft power utiliza estrategias de persuasión para obtener lo que uno quiere. Este estilo de poder utiliza recursos como la cultura, la ideología y instituciones para persuadir (Gallarotti, 2011).

Al mismo tiempo, la efectividad del soft y hard power dependen mucho de los recursos de un Estado. Es decir, si un Estado como EEUU o China tienen una economía mucho más dinámica, es muy probable tengan mayor capacidad para invertir en su poder militar y así poner presión a otros Estados con menos inversión militar. Por el contrario, para Estados más pequeños es más difícil obtener ese tipo de poder. Sin embargo, el tamaño de un Estado no los limita a obtener soft power (Nye, 2004).

Asimismo, otro aspecto del soft y hard power es el tiempo que se demora en generar este tipo de poder. Es decir, es mucho más rápido generar hard power que soft power ya que los recursos del primero son tangibles mientras que el soft power es intangible y toma mucho más tiempo. A la vez, cuando un Estado toma estrategias de hard power como sanciones económicas siempre soluciona el problema a corto plazo mientras que la atracción o persuasión, causan cambios a largo plazo (Raimzhanova, 2015)

En concordancia, el uso del hard power y soft power al mismo tiempo nos lleva a comprender la teoría de Nye denominada, el poder inteligente o “Smart power”. Para comprender el Smart power tenemos que comprender con claridad la relación entre hard power y el soft power con las teorías de las relaciones Internacionales y como es que el hard y soft power se diferencian. Según Kenneth Waltz, conocido realista, el uso de fuerza en la política internacional es el recurso principal que los Estados utilizan para obtener lo que quieren (Waltz, 1979). Esto demuestra la relación del hard power con el realismo y demuestra que el hard power es la estrategia de poder más antigua que ha sido utilizada de todas ya que esta basada en recursos tangibles (Gallarotti, 2014). Por

otra parte, teorías como el constructivismo ofrece otra visión de la política internacional donde se utilizan instituciones políticas como la democracia y el constitucionalismo, como también las relaciones culturales para establecer un vínculo entre los Estados (Nye, 2002). Por lo tanto, este tipo de teorías esta relacionado directamente con el poder blando y demuestra que este tipo de vínculos culturales, institucionales y de cooperación social son procesos más largos e intangibles (Gallarotti, 2014). Para concluir, las diferencias entre el Hard y Soft power son que mientras el hard power utiliza coerción principalmente dependiendo de recursos de poder tangibles, el poder blando cultiva el poder mediante atracción, utilizando recursos intangibles.

Por otro lado, recordando la famosa frase de Maquiavelo, “es mas seguro ser temido que ser amado” (Marriott, 2014). Puede ponerse en cuestión, ya que globalización y la codependencia de los Estados a cambiado esta visión. Es por esto que hoy en día es preferible ser amado y temido a la misma vez. El Smart power no es ni soft ni hard power, es la combinación de ambos para desarrollar estrategias efectivas y así lograr los objetivos principales de un Estado. Por ejemplo, EE.UU. debería mantener su poder militar pero a la vez, debería invertir en alianzas e instituciones que promuevan la influencia estadounidense por todo el mundo (Wagner,2014).

Una estrategia efectiva del uso de smart power es entonces una que utiliza atracción y persuasión pero a la vez exige demandas políticas y económicas. Por ejemplo, EE.UU, tiene varios programas de ayuda financiera alrededor del mundo: En África, tiene el programa contra el SIDA, en donde EE.UU. financia a los Estados para lograr reducir y controlar esta enfermedad. Es común que los Estados potencia como China y EE.UU utilicen la táctica de

atracción mediante estos programas de ayuda financiera a países, ya que garantizan que sus demandas políticas sean cumplidas (CSIS, 2007).

Finalmente, está la teoría del “poder agudo” también conocido como “Sharp Power”. Tanto China y Rusia son conocidos por utilizar este estilo de poder. Este tipo de poder parece ser una estrategia de atracción y persuasión, pero en realidad es una estrategia de manipulación para obtener lo que uno quiere. Se sabe en los últimos 10 años, China ha invertido billones de dólares para cambiar y reformar la opinión y percepción pública alrededor del mundo utilizando actividades culturales como los institutos de Confucianismo alrededor del mundo (Foreign Affairs, 2017).

Asimismo, estos institutos son el ejemplo perfecto para el uso de Sharp power, ya que utiliza éstos para monopolizar ideas e ignorar las reglas de los campus universitarios donde se encuentran, ignorando la libertad académica de los estudiantes. Por otra parte, con la nueva constitución y el “Pensamiento de Xi Jinping”, este tipo de poder será utilizando con mayor frecuencia. En pocas palabras, los Estados que utilizan Sharp power ponen mayores barreras internas y mayor control a la población nacional mientras que se aprovechan de la apertura de los Estados democráticos para expandir su cultura y sus visiones (Sestrem, 2018) .

1.3 Hipótesis de la Investigación

1.3.1 Hipótesis General

Los fundamentos de la política exterior China se pueden encontrar en la Visión de Xi Jinping también conocido como “*Chinese Dream*” y en su nueva diplomacia económica, manifiesta en iniciativas de integración como *One Belt, One Road*.

1.3.2 Hipótesis Específicas

1. Los líderes chinos que antecedieron a Xi Jinping, tenían una política exterior mas orientada al poder suave y la teoría del realismo.

2. Las relaciones entre China y Corea del Norte son de carácter evolutivo y de interdependencia, por ende, se necesita comprender la estructura de intereses e incentivos de cada una de las partes.

3. Los estados que ejercen una mayor influencia sobre el programa nuclear de Corea del Norte son Rusia, Estados Unidos, Japón, China y Corea del Sur (no necesariamente en ese orden).

4. La visión de Xi Jinping tiene características ambivalentes, es decir, combina elementos del *soft* y *hard* power, por lo que podría considerarse un *smart power*.

Capítulo II: Metodología de la Investigación

2.1 Método

2.1.1 Tipo de Investigación

La tesis se desarrolla bajo un enfoque mixto de investigación. Esto debido a que se nutre del positivismo y del constructivismo. Se trata de una tesis con una predominancia del enfoque positivista, pues se estructura en los presupuestos de este enfoque epistemológico, aunque también se nutre de entrevistas, a través de las que observa e interactúa con individuos e introduce al enfoque epistemológico constructivista. En una investigación de predominancia positivista, la recolección de datos puede tomar una perspectiva científica cuando se observa el comportamiento social pero a la misma vez tener un análisis objetivo (Witaker, 2015).

Es mixta debido al uso de entrevistas que se hicieron para enriquecer la investigación mas obtener conclusiones fuera de los hechos. La investigación, además, es de tipo no experimental. Lo que quiere decir que las variables no se manipulan, su principal característica es la observación. Según el autor Sampier, las variables son observadas mas no modificadas. (Sampier, 2004). Esto es clave para la investigación ya que no se cambia nada simplemente se analizan los hechos ocurridos.

Debido a que la investigación se enfoca en un periodo determinado, se convierte en un estudio transeccional. Además, la política exterior china desde el ascenso de Xi Jinping a la presidencia de China hasta el presente, abarcando un periodo de 6 años. Desde el 2012 a Mayo del 2018. Este periodo específico se utilizará debido a los constantes cambios en los eventos recientes de ambos países en el programa nuclear de Corea del Norte.

La tesis no busca un nuevo resultado, ni descubrir una nueva variable. Simplemente se destacarán teorías ya existentes y se analizarán hechos concretos

(Alvarez. 2011). El trabajo se enfoca en comprobar teorías ya existentes y, por ende, la investigación está orientada al tipo deductivo. A diferencia del inductivo que es mayormente relacionado con el tipo de investigación cualitativo, nuestra investigación simplemente quiere probar teorías claves en las relaciones internacionales (Witaker, 2015).

2.1.2 Diseño de Investigación

Esta investigación será principalmente de tipo descriptivo con una orientación epistemológica positivista. Es de tipo descriptivo debido a que las variables no se manipulan y tampoco pueden ser influenciadas, por ende solo son observadas (Dudovskiy, 2018).

En el enfoque positivista a diferencia del interpretacionista, en donde el tipo de investigación por lo general es inductivo; uno está generando teorías nuevas basadas en la experiencia personal e interpretación del individuo (Lehman, 2008). Con el positivismo estamos orientado al tipo de investigación deductiva donde se interpretan teorías ya existentes (Witaker, 2015). Según Lehman, este tipo de investigaciones tienden a probar las teorías desde un principio (Lehman 2008). De esta manera será posible medir el comportamiento social independientemente del contexto en que se encuentran y de manera objetiva (Dudovskiy, 2018).

En relación con lo anterior, es crucial también comprender lo que el investigador observa en el transcurso de su recolección de datos y la opinión del investigador sobre esos resultados (OUHK,2016). Por ejemplo, la tesis analiza y estudia la política exterior China ante el programa nuclear de Corea del Norte. Para lograr esto se estudiará la historia de las relaciones entre Corea del Norte y China anterior a la era de Xi Jinping.

Asimismo, se estudia a los actores relevantes que han tenido algún tipo de influencia sobre el programa nuclear de Corea del Norte. Luego, se analizan las relaciones bilaterales desde el 2012 al presente, estableciendo así los cambios entre la era anterior y la actual. Siguiendo con un análisis de la base del pensamiento de Xi Jinping y como ha cambiado el orden político desde que el está en el poder. Para lograr esta trayectoria se tiene que ver la unidad de análisis que esta directamente relacionada con la pregunta de investigación y además también tener claro cual es la unidad de observación que es determinada por el método de recolección de datos del cual se verá más adelante (OUHK,2016).

Finalmente, se analizó los paradigmas principales de la política exterior China ante el programa nuclear de Corea del norte, que tiene como objetivo validar nuestra hipótesis. Los principales paradigmas que se analizaran son; El Realismo y el Constructivismo, bajo los cuales hablaremos del Hard y Soft power que utiliza China en su política interna y externa.

2.2 Variables

2.2.1 La Visión de Xi Jinping

La visión de Xi Jinping se refiere al tipo de pensamiento estratégico que tiene el líder chino. Aparte de haber cambiado la historia del partido comunista al ser re-electo por un tercer periodo, Xi Jinping tiene una visión que tiene dos principales componentes: el primero es idealista o más conocido como el “*chinese dream*” donde reivindica los principios revolucionarios socialistas, pero agregándole una visión más moderna. El segundo componente es mas pragmático y busca dominar el escenario geopolítico. Un ejemplo de esto es su Iniciativa OBOR (One belt, one road), en adelante mencionada en esta investigación como OBOR.

2.2.2 El Programa Nuclear de Corea Nuclear

Los orígenes del programa nuclear de Corea del Norte se podrían remontar al año 1962, donde comienza la era militarizada de CN como la conocemos hoy. En el 2009, el gobierno norcoreano declaró el desarrollo de un arma nuclear. Aparte de eso, Corea del Norte a desarrollado armamento químico y biológico. A raíz de ello, Corea del Norte ya no es parte del Tratado de No Proliferación Nuclear desde el 2003.

2.3 Instrumentos de Investigación

Para responder a la pregunta de investigación y validar la hipótesis, la investigación documental como instrumento y técnica es la que de manera predominante permite la observación y el análisis. Esto debido a que la unidad de observación predominante es la documental. Donde el contenido de los documentos se analiza con criterio holístico.

Abarca la revisión de: Historiadores, Artículos universitarios, libros y autores occidentales como Kissinger, Measheirmer y Morgenthau, Alexander Wendt y Joseph Nye. A la misma vez usaremos revistas académicas como Foreign affairs, The Economist, The Diplomat, Times y BBC. Por otro lado, los analistas chinos como: Xun Zi, Qin Yaqing y Yan Xuetong serán parte de la exhaustiva investigación. Uno de los principales lugares donde acudimos para la recolección documental es la pagina web académica Questia donde se pueden encontrar artículos, revistas y libros académicos en toda materia. Las conclusiones y proyecciones se basan en la recolección de datos que obtenemos de la bibliografía.

Entrevistas: como herramienta de mayor conocimiento del tema de investigación, se harán dos entrevistas a individuos. Estas entrevistas no fueron grabadas debido a que no fueron permitidas, sin embargo, no era necesario ya que simplemente se utilizará el contenido de estas entrevistas para nuestro propio conocimiento de la materia que estaremos

presentando. Poder recolectar los diferentes puntos de vista ante la mirada de profesionales sobre la materia, El propósito de estas entrevistas no es usarlas para definir nuestra hipótesis ni para nuestras conclusiones, simplemente es para obtener mayor conocimiento de la materia y tener un análisis más profundo. Es por estas entrevistas que nuestro enfoque se convierte en mixto como se resaltó al principio de esta investigación.

2.4 Recolección de datos

Es importante además tener conocimiento del contexto de los datos (Lopez-Aranguren,2016). Esta investigación se enfoca primero en recolectar información sobre la política exterior china y a la vez recoger datos históricos relacionados al programa nuclear de Corea del Norte. En la segunda fase de la investigación tendremos un análisis profundo de las relaciones entre Corea del Norte y China a nivel político, militar, económico y cultural. Durante la tercera fase se busca información relacionada a Xi Jinping y como maneja su política exterior. Después de recolectar toda la información y haber filtrado el contenido, vendrá la ultima fase del análisis, cuyo propósito es validar y profundizar en el contenido para que nos permita establecer las características más cercanas a la hipótesis planteada seguida por nuestras conclusiones y proyecciones ya que es un tema aun vigente y en pleno desarrollo.

Según el metodólogo Lopez-Aranguren en el texto, *El Análisis de la Realidad Social*, el análisis de contenido no solo se rige de técnicas de análisis cuantitativo, en donde el fin descriptivo, sino que también presenta características de análisis cualitativo en donde se puede ver un fin inferencial (Lopez-Aranguren, 2016). Para cumplir con los objetivos de investigación que se han planteado sostenidos en un proceso metodológico que se estructura en el positivismo, el análisis documental resulta clave. Un análisis documental que identifica información objetiva empírica, y que para que pueda ser generalizable utiliza también elementos de interpretación haciendo posible un análisis mas comprensivo de la realidad y

cumplir de mejor manera el alcance de la discusión y presentación de resultados y conclusiones generales.

Capítulo III: Resultados

3.1 El Programa Nuclear de Corea del Norte y los Actores Involucrados

3.1.1 La Guerra Coreana

Desde 1910 la península de Corea había sido parte del Imperio expansionista japonés. Hasta que, en la Conferencia de el Cairo de 1943, Winston Churchill, Franklin Roosevelt y Chiang Kai-shek se reunieron para evaluar que harían con las colonias japonesas y acordaron que Japón tendría que renunciar a sus colonias (Stack, 2018)

El 8 de agosto de 1945, días después de la bomba en Hiroshima, la URSS le declaró guerra a Japón y avanzaron rápidamente para ocupar la península coreana. El gobierno americano quería evitar una expansión de los soviéticos en toda la península coreana y tomaron la decisión rápidamente de dividir la península en el Paralelo 38 (ver anexos, página 117). El gobierno estadounidense decidió esta paralela ya que dividía a la península casi a la mitad y ellos tendrían control de la capital Seúl. La población coreana en Sur era de dieciséis millones de habitantes, donde en el norte era controlado por los soviéticos habían alrededor de nueve millones. El Gobierno de EE.UU. inicialmente pensó que la URSS se opondría a esta división, sin embargo, aceptaron la propuesta desde un principio (Hickey, 2011).

Entre 1946 y 1947 una comisión americana y otra soviética intentó desarrollar una estrategia para unificar la administración de la península coreana, sin embargo, conforme la Guerra Fría se iba intensificando, una Corea unificada bajo un gobierno se veía cada vez más lejos de alcanzar. La incapacidad de la comisión conjunta americana y soviética resultó en el involucramiento de las Naciones Unidas a pesar de la oposición de la URSS (Stack,2018).

Luego de intentos fallidos de la Comisión Temporal de la ONU en Corea (UNTCOK por sus siglas en Inglés) para hacer elecciones unificadas entre norte y sur,

se decidió por hacer elecciones divididas. Esto llevó al levantamiento del pueblo coreano tanto del norte como el sur. En abril de 1948, hubo protestas por parte de los isleños de Jeju quienes se oponían a la división de Corea. A raíz de estas protestas, tropas coreanas fueron enviados a contener las protestas resultando en la muerte de millones de isleños, la situación no se logró contener y se desato la Guerra Coreana (FCPS HS, 2012).

Para los dos regímenes tanto del Sur como del Norte, la división de Corea siempre se pensó como temporal. Desde 1948 hasta el comienzo de la guerra civil el 25 de junio de 1950, hubo varios conflictos que resultaron en la muerte de millones de inocentes especialmente cerca de la delimitación del paralelo 38. En 1950, el conflicto escaló cuando las fuerzas de Corea del Norte invadieron hasta un 90% del territorio del sur hasta que las fuerzas americanas de la ONU liderado por el General Douglas MacArthur intervinieron. MacArthur, logró empujar las fuerzas del norte de vuelta, sin embargo, MacArthur quería unificar a Corea, y avanzó al territorio norte. China había advertido contra un avance de EE.UU. Previamente y que intervendría en el conflicto si llegara a ocupar territorios del Norte. En ello MacArthur ignoró las advertenci y China ingreso al conflicto que logró conducir las tropas americanas de regreso al sur (Stack, 2018)

Finalmente, en 1951, el paralelo 38 se estabilizó y ambos lados comenzaron a ver las posibilidades de un armisticio. Luego de tres años de guerra se firmó el Acuerdo de Armisticio de Corea en donde ambas partes aceptaron una zona de amortiguamiento de cuatro kilómetros de ancho, esta zona es conocida como la Zona Desmilitarizada de Corea (ZDC). Ambas Coreas (Sur y Norte) tuvieron varios intentos fallidos de reunificar el país. Hasta el mes de Junio 2018, ambas Coreas siguen técnicamente en conflicto y EE.UU. tiene una base permanente en el paralelo 38 (CFR, 2018).

La Guerra de Corea es importante porque fortaleció las relaciones entre China y Corea del Norte y a la vez cambió la geografía de la región del este asiático. Las motivaciones de ambos se podrían analizar como la sobrevivencia del Estado bajo todo costo. En el caso de Corea del Norte unificar la península bajo un solo líder es una manera de eliminar la influencia de EE.UU. en la península. En el caso de China, la amenaza de EE.UU. como aliado del Sur y la posibilidad de una intervención americana en territorio chino le causó a China mucha preocupación. Es crucial comprender esta guerra porque define la relación y toma de decisiones de los actores involucrados en el presente.

3.1.2 Evolución de la Capacidad Nuclear de Corea del Norte

La caída de la Unión Soviética significó un duro golpe para Corea del Norte. Con dicho evento, perdió a su más valioso aliado y a pesar de que China había apoyado la causa comunista durante la Guerra de Corea, Pionyang no encontró en el gigante asiático la protección que la URSS le había provisto (Zhou, 2015).

Al ser un país comunista, Corea del Norte temía que potencias opositoras en la cuenca del Pacífico (Japón y más principalmente Estados Unidos) pudieran buscar la caída del régimen. A pesar de que la guerra de Corea había terminado, las acciones del gobierno estadounidense en Vietnam y Camboya demostraban que a Washington no le bastaba con que el comunismo no se apoderara de su país, sino que lo combatirían en cualquier rincón del mundo (Pfaff, 2000).

Las preocupaciones de Corea de Norte eran, de acuerdo a la perspectiva de una experta en relaciones exteriores china como Fu Ying, verdaderamente genuinas. Al comeinzo, Pionyang no buscaba la provocación, sino estar en una posición en la cual pudiera defenderse de las amenazas exteriores que pudiera enfrentar (Ying, 2017).

El desarrollo nuclear de Corea del Norte comenzó durante la Guerra Fría. Con este afán, buscó el apoyo de la URSS. Sin embargo, Moscú no parecía estar comprometido con la causa de sus aliados: a pesar de apoyar con la investigación científica, no proveyeron con uranio o plutonio, elementos esenciales para la fabricación de armas nucleares (Ying, 2017).

Posteriormente, en 1985, Estados Unidos presionó a la Unión Soviética para que involucre a Corea del Norte en el Tratado de No Proliferación Nuclear. A pesar de que esto se logró, Pionyang jamás aceptó las inspecciones del Organismo Internacional de Energía Atómica (Organismo Internacional de Energía Atómica, 2009).

En la década de 1990, hubo importantes esfuerzos por calmar la difícil situación. En los primeros años, Estados Unidos comenzó a retirar sus propias armas nucleares de la península coreana. En 1991, ambas Coreas fueron aceptadas independientemente como miembros de la Naciones Unidas (Pak, 2000), y Pionyang formalizó relaciones diplomáticas con Pekín en 1992 (las cuales existían desde mucho antes, aunque de manera informal) (Sang-sook, 2011).

Estos esfuerzos, fueron poco relevantes comparados a otros acontecimientos que sucedían en paralelo. Las relaciones establecidas entre Rusia, Estados Unidos y Corea del Sur, así como la actitud hostil de Japón, hacían que Corea del Norte se sintiera en un estado de crisis. Luego de que Estados Unidos descubriera que estaba desarrollando armas nucleares con imágenes de satélite, el Organismo Internacional de Energía Atómica realizó seis inspecciones inesperadas, pero Pionyang negó los resultados de la investigación (Organismo Internacional de Energía Atómica, 2003). Por otro lado, mientras que Jimmy Carter había logrado que Kim Il-sung aceptara negociar temas nucleares con Estados Unidos, la administración de Bill Clinton tuvo una actitud de mayor hostilidad (Ying, 2017).

El 1993, Corea del Norte sostuvo conversaciones con Estados Unidos y el grupo mencionado en Nueva York y Ginebra y finalmente aceptó entregar los dos reactores nucleares de grafito que tenía en construcción (Davenport, 2018). Esto, calmó la situación en la península, pero la implementación del tratado fue sumamente lento.

Hacia el final de la administración de Clinton, la Secretaria de Estado Madeleine Albright visitó a Kim Jong-il, y su nivel de acuerdo fue sumamente positivo (Gedda, 2000). Sin embargo, esta esperanza llegó demasiado tarde para el gobierno estadounidense, pues el 2000 la victoria de George Bush cambió los vientos políticos. Durante su campaña, el nuevo presidente había dejado en claro su deseo de ver el colapso del régimen, y no tenía intención en llegar a buenos términos con Corea del Norte (Bush, 2001). Se anunció el fin de las negociaciones bilaterales, ocasionando una ruptura de relaciones.

El 2003 fue un año catalizador en el desarrollo de la tecnología nuclear norcoreana. El 10 de enero, Pionyang anunció su retirada del Tratado de No Proliferación Nuclear. Esto le permitió al mundo darse cuenta cuan seria era la intención de Corea del Norte de seguir un curso armamentista (The Guardian, 2003).

Rápidamente, China comenzó a tener un rol de mediador entre Corea del Norte y Estados Unidos luego de la visita del Secretario de Estado Colin Powell en febrero, la cual resultó en una larguísima serie de negociaciones durante los siguientes años. China también envió una delegación a Corea, y finalmente ambos lados aceptaron reunirse en Pekín. Sin embargo, cuando las negociaciones empezaron en abril del 2003, el Presidente Bush le prohibió a todos los integrantes de su delegación negociar con cualquier norcoreano sin que un representante chino estuviera presente. Debido a esta directiva de Bush, Corea del Norte se opuso a negociar con Estados Unidos. Al final,

las negociaciones consistían en China negociando con un lado e informándole al otro, sin que haya contacto con los países en cuestión (Ying, 2017).

Las negociaciones, aunque poco efectivas, llamaron la atención de Corea del Sur y Japón, a quienes Estados Unidos quería incluir. China, por su parte, pidió la inclusión de Rusia. En julio de 2003, se anunció que las negociaciones recomenzarían para discutir el desarrollo nuclear de Corea del Norte, incluyendo a estos seis países (Ying, 2017).

Las primeras negociaciones incluyendo a los seis países se dieron en agosto del 2003. Corea del Norte insistía en querer negociar bilateralmente con Estados Unidos, y este continuaba negándose a hacerlo sin tener a los otros países allí. Finalmente, se le dio la facilidad de hablar bilateralmente, pero en el mismo cuarto donde se encontraban las demás delegaciones. Corea del Norte estaba dispuesta a relajar sus políticas, pero requería acción simultánea por parte de Estados Unidos. Estados Unidos, por su parte, pedía que Corea del Norte primero abandone su armamento nuclear para negociar los términos de seguridad sólo posteriormente (Ying, 2017).

Los seis países volvieron a negociar en Pekín en febrero del 2004. Estados Unidos buscaba que, como había hecho anteriormente con Libia, Corea del Norte entregara todo su armamento y aceptara las inspecciones del Organismo Internacional de Energía Atómica (Nuclear Threat Initiative, 2015). China, Rusia y Corea del Sur, por su parte, proponían que se garantice la seguridad de Corea del Norte antes de que tome la iniciativa de entregar sus bombas nucleares (como había ocurrido con Ucrania). El citado país había heredado armas nucleares luego de la caída de la Unión Soviética. En 1994, Ucrania, Rusia y Estados Unidos alcanzaron un acuerdo trilateral según el cual Ucrania destruiría sus armas nucleares dentro de su territorio de forma gradual. Para el año 2000, las había destruido todas (Fleetwood, 2017).

Una tercera negociación tomó lugar en junio del 2004, donde Estados Unidos demostró ser más flexible y aceptó tomar pasos simultáneos a Corea del Norte. Sin embargo, luego de esta reunión no hubo más negociaciones en los siguientes trece meses, pues George Bush estaba en campaña para su reelección. Esto no favoreció las relaciones, pues durante ellas, arremetió contra el líder norcoreano, llamándolo utirano. Esto alimentó las preocupaciones de Corea del Norte que había conducido su desarrollo nuclear en prioridad. Este miedo se agravó luego de que, en septiembre del 2004, el Organismo Internacional de Energía Atómica no hiciera nada luego de que se descubriera que Corea del Sur extraía plutonio y uranio. En febrero de 2005, Corea del Norte anunció finalmente haber construido armas nucleares (Faiola, 2005).

Las negociaciones no retomaron su curso hasta Julio de 2005, y se extendieron hasta agosto. Extrañamente, fueron fructíferas y por primera vez Corea del Norte prometió entregar sus armas nucleares, mientras que Corea del Sur expresó que no desarrollaría armas nucleares (Ying, 2017). Sin embargo, a finales de septiembre el Departamento del Tesoro de Estados Unidos acusó a Corea del Norte de estar implicado en un escándalo de lavado de dinero con el Banco Delta Asia, recolectando fondos para auspiciar el terrorismo. Esto afectó muy negativamente las negociaciones (Ying, 2017).

Una quinta negociación se dio en noviembre del 2005, pero solo un mes después, Estados Unidos implementó una ronda de sanciones económicas contra Corea del Norte. Ante ello, anunció que se retiraría de las negociaciones hasta que las sanciones fueran revertidas. En abril del 2006, las sanciones se incrementaron (Davenport, 2018).

Esto generó un círculo de retro-alimentación en el cual Corea del Norte era sancionada, reaccionaba haciendo pruebas nucleares, por lo que era sancionada a un mayor nivel y volvía a responder con más pruebas. Así para julio del 2006, Corea del Norte había lanzado siete misiles al mar de Japón y en octubre, anunciaron una exitosa prueba nuclear subterránea. Días después, esta prueba fue condenada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y se le impuso un embargo a Corea del Norte (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2006).

Ante la situación expuesta en el párrafo anterior y gracias a esfuerzos mediadores por parte de China, Corea del Norte volvió a las negociaciones en Noviembre del mismo año. En Estados Unidos, los demócratas habían ganado la mayoría parlamentaria, por lo que Bush suavizó sus políticas. Se acordó que Corea del Norte cerraría sus plantas nucleares de Yongbyon y abandonaría los programas nucleares. Washington, por su parte, removería a Corea del Norte de la lista de países auspiciadores del terrorismo. En julio, luego de que las plantas nucleares fueran clausuradas, Corea del Norte recibió 6,200 toneladas de aceite provisto por su vecino de sur. Posteriormente, en septiembre del 2007, Corea del Norte prometió en Ginebra que deshabilitaría sus reactores nucleares. Sin embargo, ese mismo mes George Bush declaró en su discurso a las Naciones Unidas que el régimen norcoreano era brutal, demostrando que las relaciones entre ambos aun no tenían un nivel adecuado de confianza mutua . (Ying, 2017).

A pesar de estos inconvenientes, a finales de septiembre las negociaciones se reanudaron y en noviembre comenzó el cierre de las plantas nucleares. Para enero del 2008, Corea del Norte había cerrado el 75% de sus instalaciones, pero no veía un compromiso simétrico por parte de sus aliados. Por lo que comenzó a frenar la velocidad del proceso de cierre (Ying, 2017). Para marzo y abril del mismo año, Corea

del Norte se reunió con Estados Unidos, en Ginebra y Singapur. Corea del Norte declararía el fin de su programa nuclear, mientras que Estados Unidos tendría 45 días para retirar a Corea del Norte de la lista de países auspiciando el terrorismo. Sin embargo, los 45 días se agotaron sin que haya ningún avance por parte de Estados Unidos. En agosto, cansada de esperar, Corea del Norte suspendió su operación de deshabilitar los reactores nucleares y expulsó a los inspectores del Organismo Internacional de Energía Atómica (Ying, 2017).

En octubre del 2008, un representante del Secretario de Estado de EEUU visitó Corea del Norte y tras la reunión declaró que sacaría a Corea del Norte de la lista de países que auspiciaba el terrorismo. Corea del Norte expresó su buena voluntad de reanudar la deshabilitación de reactores nucleares y aceptar su verificación (Ying, 2017).

No obstante, la nueva administración de Obama no favoreció la resolución del conflicto. Señalándose que Corea del Norte no estaba esforzándose suficiente, y esto generó una reacción negativa (Kim I. , 2009). Así, en marzo del 2009, Corea del Norte realizó su segunda prueba nuclear. Nuevamente, el Consejo de Seguridad impuso sanciones (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2009).

Tras largos meses de inactividad diplomática, Corea del Norte trató de acercarse a la paz. En enero, propusieron firmar un acuerdo de paz con Estados Unidos. Sin embargo, Washington se negó a firmar cualquier acuerdo si antes no recomenzaban las negociaciones de “seis lados” (Estados Unidos, Corea del Norte, Corea del Sur, China, Rusia y Japón) (Ying, 2017). En marzo, el buque de guerra Cheonan de Corea del Sur, llevando a 104 pasajeros, se hundió (Cha, 2010). Inmediatamente, Corea del Norte fue acusada del acto por Corea del Sur y Estados Unidos, lo cual generó una mayor tensión diplomática y militar antagonismo (Pomfret & Harden, 2010).

En mayo de 2010 , Corea del Norte anunció estar desarrollando fusión nuclear (McCurry, 2010). Esta tecnología permitía la producción de bombas termonucleares de hidrógeno, muy superiores a las bombas atómicas (Bellis, 2017). Esto llevó a nuevas sanciones.

China siguió como mediador y en marzo del 2011, las negociaciones que involucraban a los seis países recomenzaron. En diciembre del mismo año Kim Jong-il fallece y fue sucedido por su hijo Kim Jong-un, quien inicialmente continuó con la política de su padre. En febrero 2012, Corea del Norte aceptó detener sus pruebas nucleares, a cambio de lo cual Estados Unidos entregaría 240,000 toneladas de comida (Ying, 2017). No obstante, luego de lo acordado surgió la controversia de si el acuerdo incluía satélites. Corea del Norte interpretó que sí, por lo cual Estados Unidos no envió la comida que prometió. Como resultado, en febrero del 2013 Corea del Norte condujo su tercera prueba nuclear (Sanger & Sang-Hun, 2013).

En enero del 2016 hubo una cuarta prueba nuclear, lo cual llevó la situación a un estado de crisis, y detonó cinco misiles Musudan¹ en la primera mitad del año. Nuevas sanciones se impusieron en julio, y nuevamente Corea del Norte reaccionó disparando misiles entre julio y agosto. A finales de agosto, Estados Unidos y Corea del Sur realizaron una práctica militar conjunta (Park J.-m. , 2016). Como protesta, Corea del Norte condujo su quinta prueba nuclear en septiembre (Spitzer, 2016). China nuevamente pidió por el diálogo, pero parecía que la administración de Obama no tomaba en cuenta las legítimas preocupaciones de seguridad y soberanía que tenía Corea del Norte. Sólo buscaba el colapso del régimen (Ying, 2017).

¹ Este es un misil balístico de un alcance de has 9000 km

Desde que Donald Trump asumiera la presidencia en el año 2016 ha tomado la situación de Corea del Norte como su principal preocupación en Asia. La situación de crisis no ha cesado de escalar (Ying, 2017).

Al observar el desarrollo de la potencia nuclear norcoreana, resulta evidente que hubiera un sinnúmero de oportunidades para resolver la crisis de una manera diplomática antes de que la tensión escalara al nivel actual. Corea del Norte, por más intolerante que haya sido de cualquier incumplimiento a razón de las evidencias encontradas, ha tenido voluntad de negociar la mayor parte del tiempo. Es difícil decir lo mismo de Estados Unidos. China, por su parte, parece haber sido no solo el principal mediador, sino el único país capaz de entender las preocupaciones de Corea del Norte (Ying, 2017).

Debe tomarse en cuenta que a pesar de que a lo largo de esta sección se ha hecho un recuento de las pruebas armamentistas y los desarrollos tecnológicos de Corea del Norte, la información existente es insuficiente para saber la realidad completa. Corea del Norte, al ser una dictadura aislada del mundo, no comparte su información ni permite que medios internacionales reporten su situación interna. Por ello, se depende en gran medida de la información que el régimen decida compartir (Fifield, 2017). Por ello, se debe considerar que es posible que Corea del Norte tenga una mayor potencia militar de la que se cree, la cual no quiere revelar. Del mismo modo, también es posible que exageren la magnitud y potencia de su armamento.

3.1.3 Actores relevantes en la Crisis Nuclear de Corea del Norte

3.1.3.1 Federación Rusa/Unión Soviética:

Desde 1945 a 1980 la política soviética con respecto a Corea del Norte estuvo basada en la necesidad autoimpuesta del liderazgo soviético de enfrentarse al “imperialismo en su lucha contra los estados socialistas” (Pike, 2017). En 1948 la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas reconoció a la

República Popular Democrática de Corea como la “representante legítima del pueblo coreano” (Pike, 2017) y desde ese momento hasta 1990, año en que la URSS reconoció a la República de Corea (Corea del Sur) las relaciones soviético-norcoreanas tuvieron como base los ideales del marxismo-leninismo. Posteriormente a la caída de la Unión Soviética en 1991, la Federación Rusa aplicó una política diplomática con respecto a la península coreana que implicaba mantener relaciones con ambas Coreas. (Hilton, 2017)

Esta política, sin embargo, reconoce que mejorar y cuidar las relaciones entre Moscú y Pyongyang es importante para los intereses político-económicos rusos (Zhebin, 1995). Las relaciones entre Rusia y Corea del Norte son mejores que entre el gobierno de Xi Jinping y el de Kim Jong-Un, sin embargo, a pesar de ser política, comercial, económica y geográficamente más cercanos, China sigue siendo el motor de la economía norcoreana (Albert, 2018). La influencia política del gobierno ruso se ha fortalecido considerablemente en los últimos años, más que todo debido al aparente acercamiento de China a las potencias occidentales y sus aliados como Estados Unidos o Corea del Sur; como ejemplo de esto, en los seis años de Xi Jinping como Secretario General del Partido Comunista Chino éste ha tenido un solo encuentro con el gobierno de Pyongyang, mientras que se ha reunido tres veces con Corea del Sur. Los hechos anteriormente mencionados han servido al gobierno de Putin para ganar influencia en Corea del Norte sobre el terreno perdido por China. (Hilton, 2017)

Podemos concluir que hasta marzo del 2018 las relaciones y la influencia de Rusia sobre Corea del Norte y su programa nuclear estaban incrementándose; los datos anteriormente mencionados significan un incremento sustancial en el volumen de la influencia de Moscú sobre Pyongyang, y por esto

la Federación Rusa se colocaba como un actor relevante e influyente en las estrategias de la comunidad internacional hacia Corea del Norte.

3.1.3.2 Estados Unidos

La política americana para lidiar con la escalada nuclear del régimen norcoreano ha variado a lo largo de los años, se puede clasificar en cuatro distintas estrategias, correspondientes a los cuatro presidentes que ha tenido E.E.U.U. desde que Corea del Norte posee armamento nuclear (Britzky, 2017). El presidente Bill Clinton intentó negociar con Pyongyang con lo que se conoció como el Acuerdo Marco² que intentó comprometer al régimen norcoreano para desmantelar sus programas de armas nucleares y su reactor de plutonio a cambio de asistencia americana en distintos ámbitos, incluyendo la construcción de reactores nucleares de agua y el envío de 500,000 toneladas de petróleo al año para compensar la pérdida del reactor (Pollack, 2003).

En 2001, George W. Bush asumió la presidencia de los Estados Unidos, escéptico del tratado y respaldado por un informe de las agencias de inteligencia americanas, envió un delegado para confrontar al régimen norcoreano sobre posible armamento nuclear, las sospechas de la administración Bush fueron confirmadas y para el año 2003, el acuerdo había fallado y los Estados Unidos empezaron a imponerle sanciones a Corea del Norte (Kessler, 2017).

A comienzos del gobierno de Barack Obama en 2009, era obvio que las sanciones impuestas por la administración anterior no habían tenido ningún efecto significativo en el programa de armamento nuclear de Pyongyang (muchas veces gracias al apoyo incondicional de Pekín al régimen de la familia Kim), así

² *Agreed Framework* en inglés.

que el gobierno norteamericano optó por una política llamada “*Paciencia Estratégica*”, que, descriptivamente, estaba basada en la idea que los Estados Unidos podía permitirse esperar a que el gobierno norcoreano tomara la decisión de discontinuar su política armamentista nuclear (Pignataro, 2017).

El actual presidente americano, Donald J. Trump dijo en una conferencia de prensa conjunta con el primer ministro japonés Shinzo Abe que “La era de la paciencia estratégica ha terminado”, con esto Trump dio fin a la estrategia de Obama, y puso en marcha su plan, uno mucho más agresivo y con menos tolerancia hacia las pruebas de misiles balísticos y de aparatos nucleares de Corea del Norte (Restuccia, 2017). Durante los últimos gobiernos americanos, se ha pedido al gobierno chino cortar (o reducir) la ayuda económica a Corea del Norte, pues muchos en Washington atribuyen la poca efectividad de las sanciones internacionales al apoyo incondicional de Pekín hacia Pyongyang (Aleem, 2017).

Hasta Mayo se habían visto avances en las relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos, Corea del Norte y Corea del Sur (Elving, 2018). En abril de 2018, el presidente surcoreano Moon Jae-in y el Supremo Líder norcoreano Kim Jong-un tuvieron un encuentro en Panmunjeom, el pueblo donde en 1953 se firmó el armisticio de la Guerra de Corea, en el lado surcoreano de la zona desmilitarizada de Corea (Pradhan, 2018). Durante esta cumbre, el presidente Moon declaró que el presidente americano, Donald Trump, debía recibir el premio nobel de la paz por su contribución a la paz y el diálogo en la península coreana (Cheng 2018). Un encuentro entre los líderes de Estados Unidos y la República Popular Democrática de Corea sucedió en mayo de 2018, esto significó un acercamiento diplomático entre la superpotencia y el estado asiático (Moore, 2018).

3.1.3.3 Japón:

Desde que empezó la era de Kim Jong-un en Corea del Norte las relaciones de este país con el resto del mundo no han hecho más que deteriorarse, después de repetidas pruebas de misiles balísticos y armas nucleares, las potencias externas como los Estados Unidos, la Unión Europea o China han condenado al régimen Kim e impuesto sanciones económicas a Corea del Norte (European Council, 2018). Sin embargo, desde enero de 2012, el gobierno japonés y el norcoreano han tenido varias reuniones para discutir el problema de las abducciones de Corea del Norte a ciudadanos japoneses, estas reuniones han servido para que Tokio decida levantar muchas de las sanciones unilaterales que le ha impuesto a Pyongyang (McCurry, 2014). Más adelante, como gesto de buena fe, el gobierno norcoreano decidió liberar japoneses acusados de tráfico de drogas, y en los meses siguientes las reuniones continuaron entre ambos países y las relaciones bilaterales se tornaron menos hostiles (Longfan & Haifan, 2016).

A pesar de esto, en el curso de los años 2017 y 2018 el gobierno norcoreano ha llevado a cabo más de 25 pruebas de misiles balísticos, todos con una trayectoria hacia Japón, algunos incluso cayendo en la zona económica exclusiva japonesa o volando directamente sobre territorio japonés (Shaffer, 2017). Esto ha causado que las relaciones entre Japón y Corea del Norte entren en un periodo de hostilidad diplomática mutua, con el gobierno japonés empezando simulacros de ataque nuclear en sus ciudades principales y alentando a sus aliados a no retirar las sanciones impuestas. Con la noticia de que las dos Coreas tendrían un encuentro diplomático en 2018, el premier nipón, Shinzo Abe ha

declarado que sólo porque el gobierno norcoreano está dispuesto a dialogar las sanciones no deberían ser levantadas (Ryall, 2018).

3.1.3.4 Corea del Sur:

Desde la separación de la península Coreana como resultado de la Guerra de Corea durante la década de 1950, ambos países se han visto mutuamente como amenazas durante el periodo de tiempo comprendido entre la guerra y el día de hoy (Gray, 2016). Con Pyongyang persiguiendo activamente su programa de desarrollo de armas nucleares y con los conflictos de pequeña escala como el presunto hundimiento de la corbeta Cheonan por parte del Norte en 2010 el gobierno de Seúl tuvo razones para desconfiar de su vecino del norte (Seoul, 2010). A pesar de esto, la política surcoreana con respecto a Corea del Norte ha ido evolucionando con los años, desde el anticomunismo de las décadas del 60 y 70 hasta lo que se conoce como la “Política del Sol” (Gray, 2016), formulada por el expresidente surcoreano Kim Dae-Jung en 1998, que se basa en un acercamiento para promover la cooperación inter-coreana (Son, 2006) . Rechazando las negociaciones agresivas de ambas partes.

En 2007, con el triunfo de Lee Myung-bak en las elecciones surcoreanas se abandonó esta política en favor de las negociaciones duras con base en el cumplimiento de compromisos por parte de Corea del Norte, esta política la continuó su sucesora Park Geun-hye (Moon, 2015). A pesar de esto, en las elecciones presidenciales de 2017 (debido a la destitución de Geun-hye por un escándalo de corrupción) salió elegido Moon Jae-in, que decidió retornar a la Política del Sol y acercarse diplomáticamente a Corea del Norte, incluso convocando a una Cumbre Inter-Coreana³ (Lee, 2018). Entender que el sur está

³ A llevarse a cabo el 27 de abril de 2018

en un gran riesgo de ser atacado ya sea convencional o nuclearmente por el norte es crucial para comprender el porqué de la política del sol, un Pyongyang más amigable representa seguridad para Seúl, que, si bien se opone abiertamente al programa nuclear norcoreano, no puede hacer más que intentar garantizar su seguridad mientras la comunidad internacional presiona al gobierno de Kim Jong-un para desmantelar su arsenal nuclear (Lee, 2018).

El 28 de abril de 2018, se llevó a cabo el Encuentro Inter-coreano de 2018, en el que los líderes de ambos países de la península coreana se reunieron en Panmunjeom, en el lado surcoreano de la Zona Desmilitarizada de Corea para discutir asuntos concernientes al programa nuclear norcoreano, la desnuclearización de la península, y la colaboración de ambos países (Chung, 2018). El resultado de este diálogo fueron los Acuerdos de Panmunjeom, en los cuales ambos países se comprometen a colaborar activamente en los esfuerzos de desnuclearización y a poner fin a la Guerra de Corea después de 68 años con un armisticio (Nah, 2018).

3.1.3.5 China:

Para entender el porqué del apoyo de la potencia comercial más grande del mundo hacia un Estado rebelde como Corea del Norte, es necesario remontarse a la intervención china durante la Guerra de Corea y al tratado de 1963 que firmaron ambos países, el cual sigue vigente hasta la fecha. Ambos eventos han llevado a que el 90% del volumen comercial norcoreano sea de China, poniendo a Pyongyang en una situación de dependencia de su más antiguo aliado (Albert, 2018). Durante la crisis nuclear norcoreana de 1993-94, el gobierno chino optó por una posición “neutral”, respecto a la crisis, China era meramente un espectador que se negaba a cooperar tanto con el régimen Kim

como con las sanciones y reacciones de la comunidad internacional (Lee & Kim, 2017). Esto se puede atribuir a una multitud de factores, como el interés geopolítico y estratégico nacional de China, de mantener un “Estado tapón” entre las fuerzas americanas estacionadas permanentemente en territorio surcoreano y el territorio chino (Lee & Kim, 2017).

Sin embargo, el interés chino de utilizar el territorio norcoreano como una especie de barrera frente a las casi 30,000 tropas americanas en Corea del Sur no es la única razón por la que, en el pasado, Pekín no ha estado dispuesto a colaborar activamente con las sanciones a Pyongyang; durante el gobierno de Hu Jintao, las prioridades fueron (junto a mantener al régimen norcoreano como un espacio estratégico) asegurar la estabilidad en la península coreana y desnuclearizar la península. Estos tres objetivos tenían una razón de ser, primero, el estallido de una guerra en la península coreana implicaría que China tuviese que comprometer significativos recursos, no solo para ayudar a Corea del Norte si así lo decidiese Pekín, sino para controlar un posible flujo masivo de refugiados norcoreanos hacia sus provincias fronterizas. Segundo, el programa nuclear norcoreano pone en riesgo la posición de China como la única potencia nuclear significativa de Asia oriental, la amenaza nuclear norcoreana puede incentivar a países como Corea del Sur, Japón y Taiwán a perseguir sus propios programas de armamento nuclear y así empezar una carrera armamentista nuclear en Asia oriental (Kim, 2013).

Dos eventos marcaron la transformación de la política china hacia Corea del Norte, para comenzar, la muerte de Kim Jong-il y el ascenso al poder de su hijo Kim Jong-un en 2011 marcaron un cambio político en Corea del Norte, la disposición del padre en la diplomacia fue abandonada por el hijo, y sumado a

sus repetidas pruebas de misiles balísticos y armas nucleares en Pekín se llamaba a una reevaluación de la política exterior hacia la República Popular Democrática de Corea. El segundo evento que marcó un cambio en la política del gigante asiático fue el cambio de liderazgo del Partido Comunista Chino (y por tanto del país) para que Xi Jinping asumiese la presidencia y el puesto de Secretario General del PCC entre 2012 y 2013; el nuevo líder chino cambió el enfoque de uno que buscaba colaborar con Corea del Norte para la desnuclearización a uno que con el pasar de los años fue implementando más sanciones internacionales para presionar a Pyongyang a abandonar su iniciativa nuclear. Así a pesar de mantenerse aliado de Corea del Norte, en Pekín el objetivo principal con relación a Corea del Norte ha cambiado de mantener al régimen Kim a asegurar la estabilidad en la península (Kim, 2013) (Lee & Kim, 2017). Pekín ha trazado como objetivo la estabilidad en la península coreana, pero para eso es imperativo que la desnuclearización se lleve a cabo primero, en este punto China está de acuerdo con la mayoría de la comunidad internacional (incluyendo a EEUU) en lo que difiere el enfoque chino de aquel de occidente es la manera en la que desnuclearización se debe llevar a cabo; mientras que EEUU y sus aliados abogan por el abandono total del programa nuclear norcoreano y el desmantelamiento de su programa de misiles balísticos de manera incondicional el gobierno Chino junto con el Kremlin apoyan el desarme nuclear norcoreano a cambio de que el gobierno americano deje de hacer ejercicios militares con el gobierno surcoreano (Albert, 2018). China es consciente de su privilegiada posición en este problema al tratar con la comunidad internacional, y por esto ha sido capaz de sumarse a las sanciones internacionales sin dañar significativamente su relación con Corea del Norte. La dependencia del régimen Kim de China hace que Pekín sea el actor

principal y probablemente el país con mayores posibilidades de cambiar el *statu-quo* de la península Coreana.

3.2 El Rol de China en Relacion al programa nuclear de Corea del Norte hasta el 2018

3.2.1 Una Vision General de la política exterior China desde 1949

Desde el ascenso al poder de Mao Zedong al final de la década de los 40, la política exterior de China ha variado muchísimo con los sucesivos Gobiernos Chinos. China ha pasado de ser un país subdesarrollado y principalmente agrícola, a un país con un fortísimo sector industrial, así como gran capacidad de importaciones y exportaciones (CIA, 2017). A lo largo de los años, los líderes chinos se han ido adaptando a la realidad mundial y han adecuado sus relaciones internacionales en torno a eso.

La llegada de Mao al poder le abrió los ojos a las potencias occidentales. La transformación de China en un Estado comunista hacía que los países asiáticos sean mas propensos a adoptar el comunismo también. Al ser por lo general países subdesarrollados, eran más susceptibles a caer en esta ideología: sin duda, muchos lo hicieron, siendo Corea, Vietnam y Camboya algunos de los ejemplos más emblemáticos (Pfaff, 2000). Tal igual que Stalin había sostenido una política de "socialismo en un solo país", optando por fortalecer la URSS en vez apoyar en movimientos comunistas en otros países (Salgado & Jimenez, 2013), Mao también decidió aislar a China del resto del mundo (Bader, 2016). China sabía que el orden internacional le era hostil, por lo cual China dejó de reconocer el orden internacional como un orden legítimo.

Esta política fue abandonándose paulatinamente, pero se prolongó por varias décadas. Incluso cuando China pasó a formar parte de las Naciones Unidas (cosa que Pekín había deseado por mucho tiempo), no buscó unirse a sus organismos afiliados de

forma inmediata. Parte de esto se debió al status de Taiwán, el cual hasta hoy reclama ser el legítimo gobierno de China. La hostilidad también se extendía a organizaciones controladas por potencias capitalistas, tales como la OTAN. Tomando esto en cuenta, se puede concluir que poniendo al margen riesgos esporádicos tales como la intervención de la guerra de Corea, la China maoísta quería mantenerse aislada (Bader, 2016). A partir de la década de los 70, China comenzó a integrarse al escenario internacional. Pekín y Washington normalizaron sus relaciones en 1978 y comenzaron a buscar comercio, inversión extranjera y tecnología (Bader, 2016).

Bajo el liderazgo de Deng Xiaoping, China comenzó a formar parte de muchos organismos que en el pasado había condenado. Se unió al Banco Mundial en 1980 (Bretton Woods Project, 2011), al Organismo Internacional de Energía Atómica en 1983 (CIA, 1983), y a ligas regiones (tales como el APEC) en 1991 (Global Affairs Canada, 2017).

Bajo el liderazgo de Jiang Zemin y Hu Jintao, el lugar que ocupaba China el mundo cambió dramáticamente. El gigante asiático experimento un crecimiento económico sin precedentes, y se convirtió en una potencia capaz de lograr pleno protagonismo ante la comunidad internacional. Sin embargo, la política exterior continuó siendo la establecida por Deng Xiaoping. La razón detrás de esto es que ni Jiang Zemin ni Hu Jintao tenía el suficiente poder político como para imponer una nueva perspectiva. Era mucho más seguro para ellos continuar el curso ya trazado por su predecesor en el poder (Bader, 2016).

Durante este período también hubo una contradicción entre el lugar que China ocupaba, y el que decía ocupar. Mientras que ya había alcanzado la magnitud de una superpotencia, seguía teniendo la retórica de los países subdesarrollados y

marginalizados, los cuales pedían un orden internacional más democrático (Bader, 2016).

No obstante, la fuerza política que les escaseó a Jiang Semín y a Hu Jintao no le hizo falta alguna a Xi Jinping. Demostró ser un líder fuerte desde el inicio, y es considerado el líder chino más poderoso desde Mao Zedong (BBC, 2017). A diferencia de sus dos antecesores, Xi Jinping sí estaba (y aún está) en una posición donde puede establecer su propia política exterior, y por extensión redefinir el lugar que ocupa China en el escenario internacional.

El tipo de acercamiento de Xi Jinping a las relaciones internacionales parece ser principalmente de naturaleza económica: cree fervorosamente en la aceptación del rol de los mercados, así como en el respeto que genera por el lugar que ocupa China hoy en la economía mundial (Golley, 2014). China es el más grande socio comercial de todos los países al este de Asia, incluyendo a Corea del Norte. Las sanciones económicas impuestas a Corea del Norte han intensificado esto, haciendo que sus importaciones y exportaciones sean virtualmente monopolizadas por China (Albert, 2018). Sin embargo, esto también significa que mientras China no le da la espalda a Corea del Norte en materia económica, es poco probable que las sanciones impuestas tengan un efecto mayor en la economía norcoreana.

Por otro lado, la política exterior de Xi Jinping también está comprometida con la propagación de la paz, y China es el país que aporta con más hombres a los Cascos Azules de las Naciones Unidas de entre los cinco miembros permanentes del consejo de seguridad (Bader, 2016).

La influencia económica que China puede ejercer sobre Corea del Norte, su afinidad como estados comunistas y el compromiso de China con la paz del mundo

reafirman la relevancia del objetivo de esta investigación: comprender los fundamentos de la política exterior china ante el programa nuclear de Corea del Norte.

3.2.2 Las Relaciones Bilaterales China-Corea de Norte periodo 2000-2012

China y Corea del Norte tienen una relación bilateral, la que a lo largo de los años ha sido estrecha pero también errática. Más allá de la relación histórica que supuso la proximidad geográfica en las épocas del Imperio Chino y el Imperio Coreano – y las guerras y conquistas que de ellas resultaron, es interesante explorar las relaciones entre los dos Estados modernos: la República Popular China (desde el inicio del mandato de Mao Zedong) y la República Popular Democrática Coreana (desde su fundación por parte del líder histórico, Kim Il-Sung).

El primer evento de relevancia histórica en la Era de Mao ocurrió durante la Guerra Coreana, donde Corea del Sur y Corea del Norte pugnaron por la soberanía sobre toda la Península Coreana, como secuela de la nueva configuración de la posguerra. La predominancia de fuerzas comunistas pro-soviéticas en el Norte conllevó a que Mao destinara más de 850 mil soldados chinos en la guerra (a pesar de la oposición de los líderes chinos de oposición). Estos soldados permanecieron en la península hasta 1958, varios años luego de haberse dado el armisticio (Dongjin, 2012).

La proximidad entre ambos países se mantuvo estable durante todo el mandato de Mao Zedong. El apoyo militar durante la Guerra Coreana y la permanencia de fuerzas americanas en el Sur de la Península, resultaron en que China tenga una visión de Corea del Norte como una “zona de amortiguamiento” (Kim R. , 1968). Esta visión se acentuó con las reformas de apertura de China al mundo de Deng Xiaoping, cuando la influencia china en la región asiática comenzó a tener una mayor importancia para el liderazgo chino. Como resultado de la importancia geográfica que Corea del Norte

suponía para China, su sucesor, Jiang Zeming, estableció relaciones diplomáticas con el país vecino en 1992, y en tan solo diez años, el flujo comercial creció cerca de veinte veces (pasando de US\$.1.800 millones a US\$20.7 millones).

No obstante, la relación durante el mandato del Presidente Jiang enfrentó periodos complejos. El principal momento de tensión se dio luego de la Primera Crisis Nuclear en la Península Coreana. Esta crisis ocurrió luego de que Corea del Norte firmara el Acuerdo de Desnuclearización (NPT) de 1992, a través del cual, el gobierno norcoreano se comprometió a abrir sus puertas a la Agencia Internacional de Energía Atómica (IAEA) de las Naciones Unidas para que esta pudiera hacer supervisiones de sus plantas nucleares. La IAEA encontró inconsistencias en el reporte inicial entregado por Corea del Norte y demandó investigaciones más exhaustivas, lo que desató el rechazo coreano y su posterior salida del NPT. Corea del Norte, a continuación, mostró indicios de desarrollo de armas nucleares, y EEUU consideró la intervención militar, generando una crisis geopolítica internacional (Kairouz, 2004). La crisis finalizó luego de la visita del ex presidente Carter a Pyongyang en 1994, donde firmó un acuerdo que incluía el cese de actividades nucleares prohibidas en Norcorea a cambio de donaciones de reactores nucleares para el desarrollo de energía.

La actitud norcoreana que dio inicio a una crisis internacional, supuso serios riesgos a todo el continente asiático, la reacción del Estado Chino no solo fue prudente, sino magnánima (Moore, 2007). A pesar de que Corea del Sur y EEUU solicitaron en diversas ocasiones el apoyo de Beijing en la resolución de la crisis, el gobierno chino mantuvo el mensaje de que si bien promovían una desnuclearización en la Península Coreana, respetaban la soberanía de Norcorea en su territorio, rechazando cualquier intromisión en su política interna.

Esta postura puede explicarse por una serie de razones. En primer lugar, desde una perspectiva geopolítica, la administración del Presidente Jiang consideraba que EEUU interfería frecuentemente en la soberanía de países afines a China en la ideología comunista; en ese sentido, las sanciones económicas impuestas por las Naciones Unidas a Corea del Norte durante la Primera Crisis Nuclear se constituían un nuevo movimiento de Occidente, que sumado a la crisis resultante de la masacre de Tiananmen y la caída del comunismo soviético (ambas en 1989) coadyuvaba a la hegemonía del capitalismo global (Manyo, 2011). En segundo lugar, mantener el *status quo* en Corea del Norte era una forma de controlar y vigilar la influencia americana en Asia. Finalmente, de acuerdo a algunos sinólogos, el enriquecimiento nuclear de Norcorea en los 90 no constituía una amenaza o prioridad seria para China, cuyo enfoque se centraba principalmente en la situación en Taiwan y en el crecimiento económico (Dongjin, 2012).

De acuerdo a diversos historiadores modernos, la política exterior de Jiang fue más ambiciosa que la de sus antecesores en tanto intentó afianzar una imagen de China como un “súper-poder responsable” (Manyo, 2011). Producto del presunto desarrollo de armas de destrucción masiva (resultante del enriquecimiento de plutonio) y del discurso beligerante anti-Occidente de la nación norcoreana, China comenzó a enfrentar mayores limitaciones para brindar apoyo militar en el afán de preservar su imagen. A pesar de ello, China reemplazó este apoyo por un estrechamiento de lazos económicos, y continuó enviando cerca de 500 mil toneladas de comida y brindando préstamos de entre US\$40 y US\$60 millones por año entre 1996 y 2000 a Corea del Norte, y se mantuvo como su primer socio comercial (Manyo, 2011). Ello se vio reforzado por la visita oficial de Jiang Zemin a Pyongyang en 2001, luego de lo cual, la dependencia norcoreana en la economía china comenzó a acrecentarse.

Las relaciones bilaterales entre ambos países se complicaron seriamente durante el mandato de Hu Jintao (2002-2012). Ello se hizo especialmente notorio durante la Segunda Crisis Nuclear en la península. Ella ocurrió como resultado de una postura más aversa de la administración de George W. Bush a Norcorea (refiriéndose a la nación asiática como “miembro del Eje de Maldad” durante uno de sus primeros discursos) y de retrasos en los compromisos asumidos por EEUU en el Acuerdo de 1994 (Dongjin, 2012). EEUU comenzó a insistir en que Corea del Norte abandonara su programa nuclear, y como respuesta, la nación asiática comenzó a mostrar oposición a las inspecciones rutinarias de la IAEA. Luego de que EEUU interrumpiera la provisión de crudo a Corea del Norte, Pyongyang decidió salirse por segunda vez del NPT y perseverar en sus intenciones nucleares, lo que suscitó el traslado de aviones de combate y material bélico americano a la isla de Guam, y una nueva ola de tensión global.

Durante esta segunda crisis, la actitud de China fue muy diferente: tuvo dos posturas a diferencia de la primera crisis. Si bien en un inicio, el gobierno del Presidente Hu esperó que la crisis pudiera resolverse de forma bilateral entre EEUU y Corea del Norte, la negativa de mantener un diálogo generó un grave riesgo al continente asiático y obligó a China a incorporarse en la mediación del conflicto. China fue el principal promotor del Diálogo Tripartito en 2003, el cual fue un recurso del Diálogo de las Seis Partes, y se constituyó en el espacio principal de mediación para la desnuclearización de la Península en toda la década siguiente. Asimismo, China dispuso que se discuta el no cumplimiento de Norcorea en el Consejo de Seguridad (luego de haber votado en contra de ello durante la Primera Crisis), y hasta aplicó medidas económicas coercitivas como el cese de provisión de petróleo en 2003 (Kim H. , 2010).

Existen varios factores que explican el cambio en la postura china entre la Primera y la Segunda Crisis Nuclear. En primer lugar, académicos afirman que la mayor tensión en la Segunda Crisis Nuclear pudo causar inestabilidad en el Noreste Asiático, dando una excusa válida a países como Japón, Corea del Sur e inclusive Taiwan para desarrollar su potencia militar ((Kim O.-j. , 2004). Asimismo, la actitud en 2003 podría demostrar un temor de China de terminar en un entrapamiento producto de un despliegue militar entre su aliado débil (Norcorea) y su opositor poderoso (Estados Unidos) (Park H.-s. , 2006).

Una segunda corriente de académicos indica que el cambio de la postura china no tuvo una connotación exclusivamente geopolítica sino que fue incentivada por un cambio en la visión china sobre Norcorea (Kim O.-j. , 2004). La actitud beligerante en la Segunda Crisis y el permanente conflicto con EEUU hizo que parte del liderazgo chino dejara de ver a Norcorea como una “*zona de amortiguamiento*” para pasar a ser una carga o “*pasivo político*”. Otros argumentan que la Crisis sirvió como vehículo para la mejora de relaciones diplomáticas entre China y EEUU. Mediante un apoyo manifiesto en la desnuclearización coreana, China podía continuar en su senda de desarrollo interno con economía abierta sin tener la oposición o amenaza constante de EEUU. Esta postura se ve corroborada si uno analiza la posición de China en eventos como el Ataque a las Torres Gemelas en setiembre de 2001 y la intervención de EEUU en Irak en noviembre de 2002, en ambos casos fue de apoyo a la nación norteamericana (Han, 2005).

Finalmente, algunos académicos atribuyen el cambio de conducta a un cambio profundo en la identidad nacional de China. Durante la Primera Crisis Nuclear, China presentaba aún una postura de país emergente, lo que explica su discurso de “respeto a la soberanía” de Corea del Norte y no interferencia. En cambio, con Hu Jintao y la

nueva generación de liderazgo chino, China empezó a definirse como un super-poder responsable, y por ello apoyó a EEUU en la postura de no proliferación nuclear con el fin de salvaguardar la seguridad de su región de influencia (Kim A.-k. , 2004)

A pesar de la frustración de China respecto del comportamiento de Corea del Norte, el apoyo económico chino continuó durante todo el gobierno de Hu Jintao. En 2005 y 2006, los Presidentes Hu Jintao y Kim Jong-Il realizaron visitas presidenciales recíprocas en Pyongyang y Beijing, lo que incrementó significativamente el flujo comercial y de inversiones entre ambos países (Park H.-s. , 2006). Del mismo modo, y a pesar de repetidos ensayos nucleares entre 2006 y 2009, hacia el final del gobierno de Hu, Beijing permitió que 20,000 norcoreanos trabajaran en la provincia china limítrofe de Jilin. Asimismo, China incurrió en una inversión de más de US\$10 mil millones en la frontera con Norcorea para desarrollar un proyecto de infraestructura que le permitiera tener acceso a reservas minerales con un valor de más de US\$6 billones (Han, 2005). Finalmente, cuando a fines de 2011 el Presidente Norcoreano Kim Jong-Il falleció, China actuó de forma que se diera una adecuada transición de mando a su hijo, el también dictador, Kim Jong-un (Park H.-s. , 2006).

En síntesis, las relaciones bilaterales entre China y Corea del Norte durante el fin del mandato de Jiang Zemin y el mandato de Hu Jintao pueden comprenderse fácilmente desde la perspectiva del realismo. Con el objetivo de mantener su vigencia como Estado, el liderazgo chino mantuvo una relación próxima con Corea del Norte de forma que ésta sirviera como zona de amortiguamiento ante los avances económicos de EE.UU. en la región. El objetivo central del aparato político chino fue el de mantener la hegemonía regional al margen de la postura de la población china sobre el tema. En la siguiente sección se observará que esta situación difícilmente se mantiene durante la administración de Xi.

3.2.3 Las Relaciones Bilaterales entre Corea del Norte y China desde Xi Jinping (2012 al 2018)

La era Xi Jinping (2012-Actualidad) ha visto un aparente deterioro en las relaciones bilaterales entre ambos países. La toma de mando de Xi se da en un contexto de frustración acumulada de la sociedad china respecto de su contraparte norcoreana, y fue natural que el líder considerara como uno de sus temas más urgentes el reconsiderar la política china en la Península. En general, Xi ha mostrado una apertura más objetiva al considerar los riesgos potenciales a los intereses chinos que suponen las acciones de Norcorea. La China de Xi también parece haber tomado una postura más positiva respecto de la Unificación Coreana, aprovechando su posición privilegiada como único super-poder global con relaciones sólidas tanto con Pyongyang como con Seúl (Duchatel & Schell, 2013).

El nuevo liderazgo chino tampoco ha mostrado interés en profundizar los lazos económicos con Corea del Norte, al menos no mientras exista un programa activo de enriquecimiento nuclear (Zhang W. , 2018). China parece haber virado hacia una estrategia más efectiva para promover el desarrollo de sus provincias nororientales en un marco de estabilidad y desnuclearización de la Península Coreana. La postura China respecto de Norcorea ha sido descrita como una de vinculación económica condicional a la moratoria norcoreana en la fabricación de armamento nuclear (Manyo, 2011).

Un primer punto de quiebre en la relación entre ambos países durante la Era Xi se dio en 2013, luego de que Corea del Norte condujera un tercer ensayo nuclear (los dos primeros ocurrieron en 2006 y 2009, respectivamente, durante el mandato del Presidente Hu). El ataque resultó en una postura más rígida de China, donde, por primera vez, se observaron sanciones comerciales, reducción de provisión energética y protesta abierta por parte del Embajador chino en Pyongyang. En efecto, China cortó

las exportaciones de combustible y de cereales en 81% y 89%, respectivamente, y prohibió las importaciones de petróleo y textiles provenientes de Norcorea (Clover et al. 2017; Doubek, 2017). Asimismo, China fue un actor decisivo en la discusión multilateral resultante al no solo votar a favor de la Resolución 2094 [que dispuso las sanciones económicas a Norcorea] sino además en ser uno de los países que colaboró en la redacción del documento. Ello tuvo un correlato en un aumento de las amenazas de ensayos nucleares por parte de Pyongyang (Duchatel & Schell, 2013).

Entre agosto de 2012 y mayo de 2013 solo hubo una visita de alto nivel entre ambos países, una caída dramática si se toma en cuenta los mandatos de los predecesores de Xi (Zhang W. , 2018). En 2014, China criticó abiertamente al régimen norcoreano por “abuso sostenido contra los derechos humanos” luego de que un reporte de las Naciones Unidas revelara las condiciones que debían enfrentar los ciudadanos del país del Norte producto del aislacionismo y la dictadura militar.

Como se mencionó anteriormente, el cambio de postura de Xi respecto de la desnuclearización de la Península Coreana viene acompañado de una variación del enfoque chino en su aproximación a Seúl. Mientras que en 2010 China se rehusó a tomar una postura manifiesta a pesar de la evidencia concluyente que sugería el involucramiento norcoreano en el hundimiento de una embarcación surcoreana, a partir de 2013, y con Xi al mando, China comenzó a ser más explícita en su oposición al programa nuclear en Pyongyang (Ying, 2017). Algunos expertos afirman que la inclinación del Presidente Obama hacia Asia-Pacífico generó una desconfianza en China, lo cual incentivó que Beijing buscara acercarse más a Seúl para contrarrestar el avance geopolítico americano (Xu, 2014). La visita protocolar entre Xi y la Presidenta de Corea del Sur, Park Geun-hye, en 2014, en un contexto donde aún no se producía un

intercambio diplomático entre Beijing y Pyongyang, fue un gesto político claro que corrobora la postura china.

En 2016, Corea del Norte condujo su cuarto y quinto ensayo nuclear. El segundo de estos, acontecido el 9 de setiembre, tuvo la particularidad de ser el más poderoso hasta ese momento, con un potencial capaz de generar una explosión mayor a la de Hiroshima en 1945 (Ying, 2017). La respuesta china en este caso no fue distinta a las anteriores. Por primera vez, China no presentó objeciones en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para tomar “medidas significativas” para combatir el programa nuclear norcoreano, entre ellas la instalación de protección anti-misil americana en Corea del Sur. El auto-nombramiento de Xi como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas chinas refuerza aún más la idea de que la nueva China no tendría tantos reparos como las administraciones pasadas en tomar acción militar ante una actitud reiterada de Corea del Norte en contra del orden geopolítico global (Park H.-s. , 2006).

La respuesta de Pyongyang a la ofensiva china fue también expresa. La Central de Noticias Norcoreana (KCNA) criticó en 2017 que China estaba “bailando al ritmo de las melodías de EEUU” (Kong, 2017), y amenazó con “graves consecuencias que resultarían del deterioro de las relaciones entre Corea del Norte y China” (KCNA, 2017). El enajenamiento de Beijing tuvo un incentivo perverso en Pyongyang de perseverar – y hasta acelerar – su programa nuclear, en tanto tornarse en una potencia nuclear reduciría la dependencia de Corea del Norte en su potencia vecina.

Sin embargo, a pesar de que algunas instituciones como Brookings hablan de una alianza entre Beijing y Pyongyang como “una situación del pasado”, China no ha dejado de lado sus intereses en continuar siendo un jugador instrumental en la península. En particular, ya a mediados del 2018, y luego de que Kim Jong-un

mostrara disposición a discontinuar su programa nuclear producto de la presión política internacional, la China de Xi ha mostrado un acercamiento a Pyongyang (Lu, 2018). En marzo, ambos líderes sostuvieron una reunión bilateral en Beijing donde China resaltó la amistad entre ambas naciones.

En síntesis, la postura de China en la península coreana durante la Era Xi corresponde a una estrategia diplomática evidente de los chinos de aplicar una diplomacia periférica afín a sus intereses. Luego de varias décadas de posiciones blandas respecto de los avances nucleares de Corea del Norte, Xi Jinping ha mostrado una oposición frontal al *status quo* norcoreano, y ha implementado exitosamente una vinculación económica contingente a la desnuclearización de la península. Sin embargo, como lo demuestran los eventos acontecidos en marzo de 2018, es prematuro hablar de una ruptura de relaciones o de un distanciamiento definitivo. (Brookings Institution, 2018).

Como se detalló anteriormente, China y Corea del Norte tienen lazos cercanos desde antes de la Guerra Coreana (1950-1953) producto de la afinidad ideológica y el intervencionismo militar chino. Empleando las teorías de las RRII, desde un enfoque realista, el apartamiento gradual de China respecto de Norcorea se entiende en tanto un creciente y no supervisado programa nuclear en la Península Coreana supone un riesgo para China y para la región sobre la cual ejerce su hegemonía. Sin embargo, como se detallará en los párrafos siguientes, la economía fallida en Corea del Norte y su actitud beligerante en el escenario geopolítico global ha alterado los vínculos económicos, socio culturales y político militares entre ambos países, por lo que aplicar la mirada del constructivismo también resulta pertinente. A continuación, se describe la relación bilateral en cada uno de estas dimensiones durante los años recientes desde una perspectiva constructivista.

1. Dimensión económica

Desde hace varias décadas, China es el principal socio comercial de Corea del Norte. Durante la década de los 90, China se constituyó el principal proveedor de alimentos al país vecino, y tuvo una participación de más del 90% en sus importaciones energéticas. Si bien las movidas políticas recientes ocurridas durante la Era Xi generaron un distanciamiento diplomático entre ambos países, la dependencia económica norcoreana en China continuó creciendo, y prueba de ello es el déficit en la balanza comercial de más de US\$1,250 millones (2016). Este déficit es percibido por algunos expertos internacionales como un subsidio indirecto a Corea del Norte, pues incluye un componente importante de préstamo (Xu, 2014).

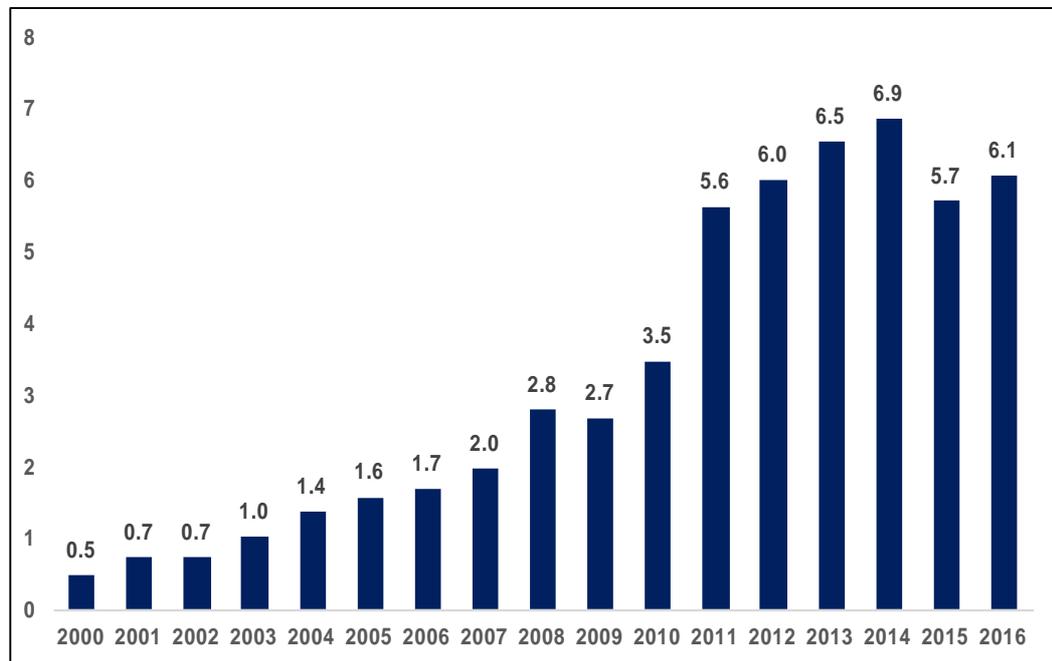
A pesar de que Xi ha manifestado su interés en llevar a Corea del Norte a una posición de menor dependencia económica en China, los indicadores parecen afirmar lo contrario. El comercio superavitario chino ha crecido sostenidamente desde que Xi tomó funciones en 2012, creciendo en 10% en 2013 y alcanzando los más de US\$6,800 millones en 2014 (luego de representar apenas US\$500 millones en 2000) (Zhang W. , 2018). El descontento de Beijing luego de los ensayos nucleares de Kim Jong-un en 2016 tampoco parece haber sido una causal definitiva del deterioro en las relaciones económicas. Inclusive en un contexto de restricciones a las importaciones de textiles, productos marinos y crudos, China aún representa el 90% del volumen total de comercio de Corea del Norte, y algunos reportes señalan que la mayoría de negocios chinos siguieron operando con normalidad en este país (Brookings Institution, 2018).

En 2015, durante la era Xi, ambos países inauguraron nuevas rutas de transporte terrestre y marítimo de carga para promover las exportaciones norcoreanas de carbón a China. Para ello, los Chinos invirtieron en la construcción de un tren de alta velocidad entre Shenyang (capital de la provincia limítrofe de Liaoning) y Dandong (la ciudad

que limita con Norcorea). Asimismo, China estableció en octubre de 2015 la zona comercial especial de Guomenwan en la frontera entre ambos países, con el fin de impulsar los vínculos comerciales. También existe un importante comercio informal entre ambos países, con un predominio importante de comercialización de combustibles, productos marinos, gusanos de seda y teléfonos portátiles. Sin embargo, producto de los ensayos nucleares, algunos proyectos clave en esta zona de frontera, como el puente sobre el Río Yalu, han quedado detenidos (Zhang W. , 2018).

El grafico 1 muestra la evolución de la balanza comercial entre ambos países. Es importante notar la caída del flujo comercial producto de las restricciones a la importación como parte de las sanciones internacionales impuestas a Norcorea por la persistencia en proseguir con su programa nuclear y también producto de la ralentización de la economía china.

Gráfico1. Flujo total de comercio entre China y Corea del Norte
(miles de millones de USD FOB)



Fuente: World Trade Organization (2017)

Otro tema central de la relación económica entre China y Corea del Norte es el flujo de Inversión Extranjera Directa (IED), principalmente, proveniente de capitales de empresas chinas que deciden invertir en el país peninsular. En efecto, la evolución de la IED china durante la administración de Hu Jintao es un claro indicador del interés económico de China en Norcorea durante estos años, y una posible explicación a la actitud laxa que China tomó durante la Primera Crisis Nuclear (Park H.-s. , 2006). Entre los años 2002 y 2008, el monto total de IED aumentó en 30 veces, pasando de apenas US\$1.5 millones a cerca de US\$42 millones (de acuerdo a las Naciones Unidas). Sin embargo, de acuerdo a fuentes oficiales chinas, la IED sería significativamente mayor, alcanzando los US\$440 millones en 2008. Una razón para esta subestimación es que un gran volumen de empresas chinas decide invertir en la forma de provisión de insumos y materiales de forma directa a empresas norcoreanas,

en lugar de invertir en una subsidiaria en el país vecino. A pesar de ello, si se toma en cuenta el número oficial de la ONU, China tuvo una participación del 94% del total de IED en Norcorea.

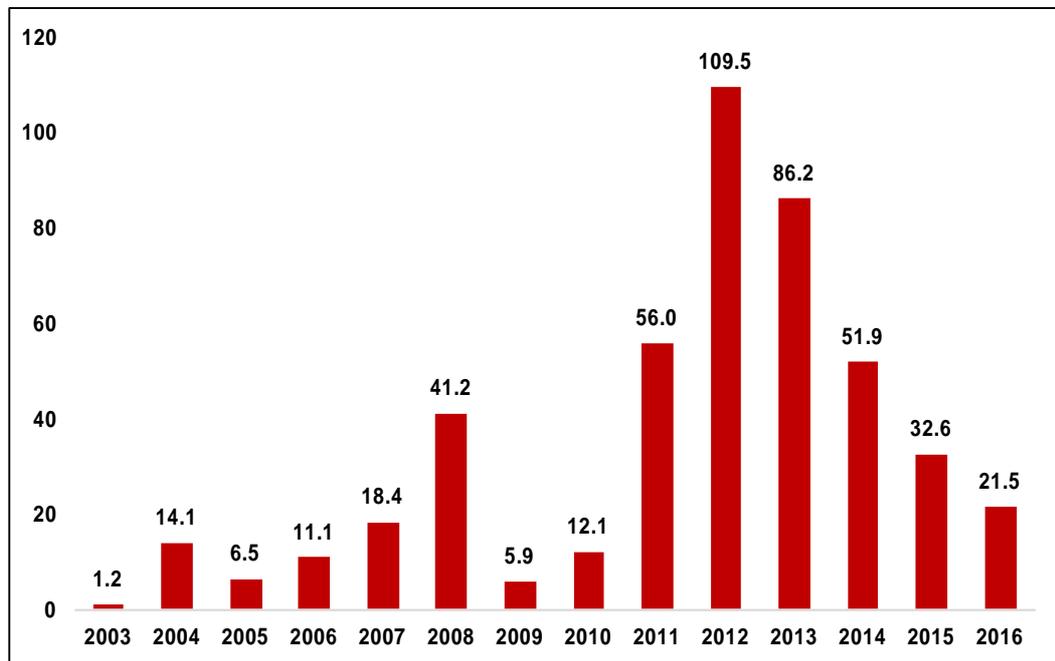
La IED china en Corea del Norte se concentra principalmente en el sector minero-metálico, aunque se observan inversiones importantes en otros sectores como el farmacéutico, tecnología e infraestructura de transporte. China tiene un interés muy importante en el potencial minero de Corea del Norte; de acuerdo a una información oficial del gobierno chino en 2011, las reservas totales de carbón, el mineral más distendido de Norcorea, se ubican por encima de las 14 mil 700 TM, y la capacidad total instalada para su explotación solo alrededor de los 7 mil 800 TM, es decir, ligeramente por encima del 50% (Sanger & Sang-Hun, 2013). Producto de ello, China ha invertido en importantes proyectos mineros, especialmente durante el periodo del Presidente Hu. Algunos de ellos son el complejo minero cuprífero de Hyasen (iniciativa 50% financiada por la empresa China Gold International Resources Co., en conjunto con el gobierno norcoreano) y la mina de hierro de Musan, con una inversión proyectada de US\$500 millones. Adicionalmente, la empresa china Shangdi Guangquan Investment lideró un plan de inversiones de más de US\$2 mil millones en la Zona Económica Especial norcoreana de Rason, para la construcción de una planta generadora (propulsada por carbón), una refinería de petróleo, e infraestructura de transporte asociada para trasladar la energía a China. A pesar de que este proyecto fue detenido por motivos políticos, durante este periodo, la exportación de recursos minerales y energéticos hacia China representó más del 10% del PBI total de Corea del Norte (Zhang J. , 2015).

En el gráfico 2 se demuestra un cambio importante en la tendencia de los flujos de IED China durante la era Xi Jinping. Producto de los repetidos ensayos nucleares en

el periodo 2009-2016, la comunidad internacional fue haciendo más rígidas las sanciones económicas hacia Corea del Norte. Estas sanciones, como aquella dispuesta mediante Resolución del Consejo de Seguridad de la ONU en agosto de 2017, tuvieron como misión prohibir la importación de minerales desde Corea del Norte, en particular, de carbón, cobre, fierro, entre otros. Ello, con el objetivo, de asfixiar la economía norcoreana al poner en riesgo un flujo total de ingresos anuales por exportaciones de hasta US\$3 mil millones (2016).

Como consecuencia de este endurecimiento de la diplomacia internacional frente al problema norcoreano, múltiples empresas chinas decidieron cortar sus inversiones en el país vecino. Algunos ejemplos de ello fueron el retiro de inversionistas chinos en el proyecto para desarrollar la mina de Musan, la caída del proyecto minero férreo impulsado por la empresa china Xiyang Group en 2012 debido a diferendos contractuales y la interrupción de la construcción del puente sobre el río Yalu, proyecto de US\$350 millones que tenía como objeto unir la Zona Especial Administrativa norcoreana de Sinujiu y la ciudad portuaria fronteriza china de Dandong para dinamizar el comercio entre ambos países (Zhang W. , 2018).

Gráfico 2. Flujo total de IED de China a Corea del Norte
(US\$ millones)

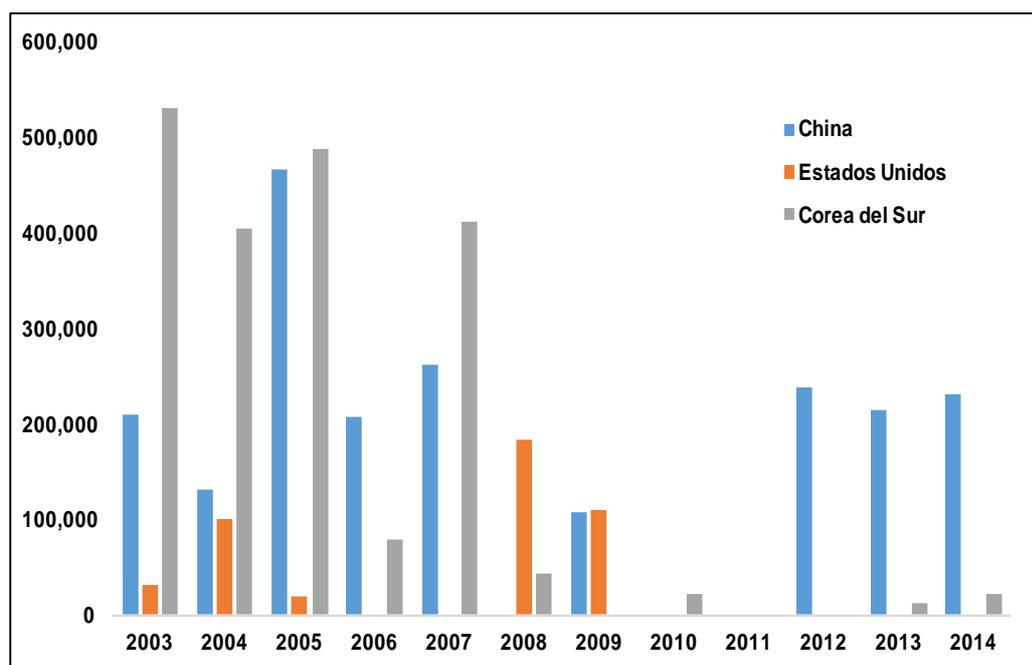


Fuente: Naciones Unidas (2017)

Finalmente, una tercera manifestación de la relación económica entre China y Corea del Norte se observa en la forma de cooperación y asistencia directa. Se estima que la ayuda proveniente de China se inició en los años posteriores a la Guerra Coreana, y de acuerdo a las autoridades oficiales chinas, ésta siempre ha tenido la forma de bienes (principalmente, productos de panllevar y combustible) y no de transferencias pecuniarias. El gráfico 3, muestra la evolución de la ayuda humanitaria en alimentos hacia Corea del Norte de los tres principales países donantes. Como se puede observar, inclusive durante la Era Xi Jinping, China se ha mantenido como el donante principal de alimentos, con una participación significativamente menor de Corea del Sur. El argumento chino detrás de esto es que una crisis humanitaria supondría un riesgo para toda la región, por lo que, a pesar de las sanciones, un flujo de ayuda básica debe mantenerse (Lee, 2004); ello, en particular, porque una crisis

humanitaria les generaría un problema difícil en su frontera, por el inmenso número de refugiados que deberían alojar en las provincias fronterizas de Liaoning y Jilin.

Gráfico 3. Ayuda humanitaria en alimentos hacia Corea del Norte (TM de productos de panllevar, por país de origen)



Fuente: Programa Mundial de Alimentos (WFP – INTERFAIS, 2018)

Sin embargo, muchos investigadores indican que la asistencia humanitaria china no es del todo transparente, y las cifras podrían estar ocultando flujos financieros de cooperación económica (Duchatel & Schell, 2013). De acuerdo a lo observado, no existe evidencia de que, efectivamente, China entregue los alimentos al Sistema de Distribución Pública (PDS) norcoreano, el organismo encargado de monitorear y distribuir la asistencia humanitaria proveniente del exterior (Zhang J. , 2015).

Utilizando el marco de estudio, la teoría del realismo es aquella que más útil resulta para entender la evolución reciente de los vínculos económicos entre China y Corea del Norte. Ello, en tanto, los intereses del liderazgo comunista chino son aquellos

que predominan frente a los intereses de los agentes económicos. Los grandes proyectos de infraestructura puestos en pausa durante el gobierno de Xi, así como el crecimiento negativo en las provincias chinas contiguas a Corea del Norte, Jilin y Liaoning, son prueba de que, al margen de los intereses de los inversionistas por generar riqueza a partir de los recursos naturales en la Península, es el gobierno chino quien tiene la influencia suficiente como para detener el dinamismo económico con el fin de mantener una estabilidad en la región y no poner en riesgo su estrategia geopolítica de largo plazo. Empleando las teorías de Nye, en este aspecto entra a tallar el denominado *soft power*, en tanto China busca ejercer un cambio en el rumbo político de Corea del Norte simplemente a través de incentivos pecuniarios, sin tener que recurrir a sanciones directas o a la fuerza militar.

2. Dimensión política-militar

Una segunda dimensión importante de la relación Sino-Norcoreana observa los vínculos militares y políticos. Al igual que en el caso de la dimensión económica, la relación militar entre ambos países se inició con la Guerra Coreana, donde las fuerzas chinas de Mao defendieron la soberanía de la República Popular Democrática Norcoreana en el norte de la península. La formalización de esta cooperación en términos de defensa y seguridad se dio con la firma del Tratado de Amistad para la Asistencia y Cooperación Mutua Sino-Coreana de 1961, documento que ambas naciones afirman respetar hasta el día de hoy (Kim H. , 2010). El punto clave de este documento está en el Artículo 2, donde ambas naciones se comprometen a “tomar todas las medidas necesarias si es que un país o coalición decide atacar a alguno de los dos países”. Es decir, en el papel, China tiene un compromiso militar incuestionable con la defensa norcoreana, del tipo seguridad colectiva o de defensa común.

Sin embargo, con el desarrollo del multilateralismo en China y la reincidencia de la mala conducta internacional de Corea del Norte, este vínculo militar ha cambiado en la práctica. Como se ha mencionado anteriormente, desde el inicio de los recurrentes ensayos nucleares norcoreanos en 2013, China ha dejado de ver a Corea del Norte como una zona de amortiguamiento indispensable para contener el avance diplomático-militar americano, para comenzar a ver al país como una amenaza para su objetivo central: La estabilidad en la región (Zhang W. , 2018). En efecto, desde la última visita de un ministro de defensa chino a Pyongyang en 2009, no han existido menciones oficiales de las obligaciones del Artículo 2 por parte de altas autoridades chinas (Manyo, 2011).

Según varios expertos, China en la era Xi Jinping parece haber cambiado de postura militar respecto a Corea de Norte por dos razones principales. La primera, involucrar a China es un conflicto sumamente costoso, en términos de pérdidas humanas y materiales, y deber enfrentarse a un posterior aislamiento internacional. Y la segunda, generar incentivos perversos al gobierno norcoreano de que la defensa china es una especie de “carta blanca”, de modo que, continúen con su conducta perniciosa (Zhang W. , 2018). La materialización de este cambio de conducta se esclarece con un comunicado oficial del diario Global Times en 2017, luego del discurso del Ministro de Relaciones Exteriores chino, Wang Yi, en la Asamblea General de las Naciones Unidas. En el comunicado se presentó una interpretación auténtica del Artículo 2: si Corea del Norte inicia un afrontamiento con Estados Unidos, China permanecerá neutral. Este comunicado ilustra claramente la nueva visión militar china frente al conflicto en Norcorea.

En términos del apoyo chino para el armamento militar-nuclear norcoreano existen miradas divergentes. Por un lado, los reportes de inteligencia para los años

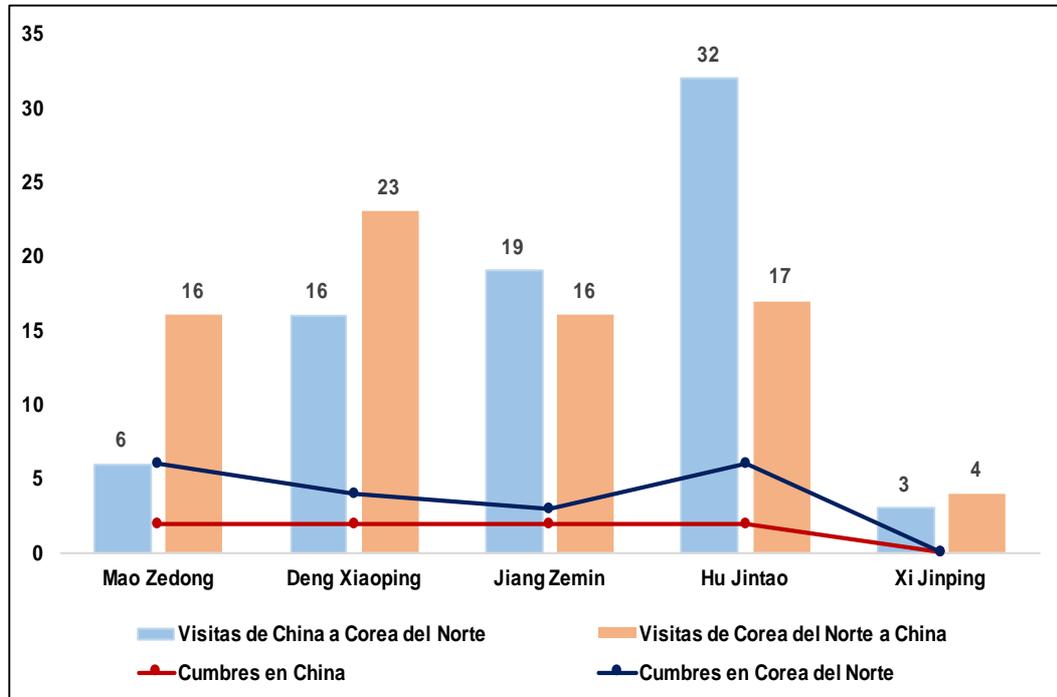
2006-2010 de la CIA no identifican a China como un proveedor directo de armamento o balística a Corea del Norte. Sin embargo, el mismo informe para el año 2007 afirmaba que “algunas empresas chinas continuaban vendiendo materiales, equipos y componentes frecuentemente utilizados para el desarrollo de balística, armas químicas y armas nucleares.” Las Resoluciones 1718 (2006) y 1874 (2009) llegan hasta afirmar que China servía de salvoconducto para las exportaciones iraníes de armamento hacia Corea del Norte. Sin embargo, los reportes de la CIA durante la Era Xi Jinping no encuentran indicios de que el apoyo en defensa en la forma de provisión de armamento se haya mantenido.

A lo largo de la historia de las relaciones Sino-Norcoreanas, un elemento que ha acompañado al apoyo militar, ha sido el apoyo político. Desde el fin de la Guerra Coreana, la forma más evidente mediante la cual ambos países han manifestado apoyo mutuo ha sido mediante visitas de alto nivel con amplia cobertura mediática. En efecto, durante la Segunda Crisis Nuclear, cuando la comunidad internacional – incluyendo China – condenaban la actitud norcoreana, funcionarios pertenecientes al liderazgo chino continuaban visitando Pyongyang. El gráfico 4, muestra el número de visitas de alto nivel sostenidas entre el liderazgo chino y norcoreano desde el mandato de Jiang Zemin en adelante. Como se puede observar, el liderazgo de Xi Jinping ha traído consigo una caída abrupta con una reducción de más del 90% de visitas chinas a Pyongyang si se compara con el mandatario anterior, Hu Jintao. Ello fue percibido en la comunidad internacional como una prueba fuerte del enfriamiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países (Zhang W. , 2018).

Gráfico 4. Visitas de alto nivel y Cumbres sostenidas entre China y Corea del

Norte

(rango ministerial o superior, según jefe de Estado chino)^{1/}



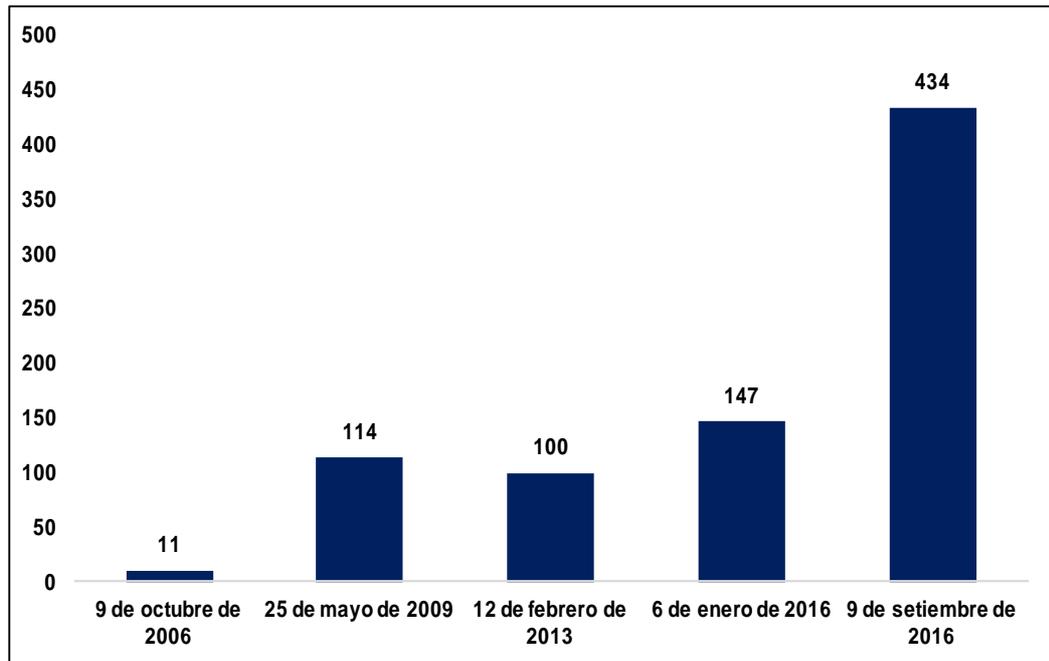
Fuente: Brookings Institution, 2018

El gráfico considera las dos visitas de Kim Jong Un a China durante 2018, luego de que se dieran los primeros indicios de Corea del Norte de cesar su programa nuclear.

El gráfico 5, muestra el cambio en la relación diplomática Sino-Coreana desde otra óptica: el tiempo transcurrido hasta la materialización de una visita de alto nivel de China a Corea del Norte luego de que esta última desarrollara un ensayo nuclear. Los resultados son consistentes con el gráfico anterior. Durante la administración de Hu Jintao, las visitas a territorio norcoreano eran frecuentes y no se veían condicionadas a la actividad nuclear en Pyongyang. Por el contrario, las visitas constituían gestos hacia la comunidad internacional que el fraternidad Sino-Coreana se mantenía al margen de los acontecimientos. Sin embargo, luego del ensayo nuclear norcoreano de setiembre de 2016, transcurrió más de un año hasta que un enviado chino de alto nivel acudiera a

Pyongyang, y ello fue luego de una visita oficial del Presidente Trump al lado Sur de la Península.

Gráfico 5. Días transcurridos entre un ensayo nuclear en Corea del Norte y una visita de alto nivel china



Fuente: [Brookings Institution, 2018](#)

Al igual que en el caso de los vínculos económicos, la evolución reciente en la relación política y militar entre ambos países también refleja la transición de China hacia lo que Nye denomina un *Smart power*. Ello debido a que China emplea ambos canales de fuerza: por un lado, el *soft power*, que se materializa en los gestos políticos, i.e. la falta de visitas de alto nivel o la ausencia de figuras conspicuas del liderazgo chino en eventos protocolares norcoreanos, y por otro lado, el *hard power*, que en este caso no se trata de una ofensiva militar, sino por el contrario, en un anuncio de un retiro de la protección militar ante un eventual conflicto causado por Corea del Norte.

3. Dimensión socio-cultural

Una tercera dimensión a través de la cual estudiar las relaciones Sino-Coreanas aborda los vínculos socio-culturales entre ambos países. Como bien reconoce el Tratado de Amistad para la Asistencia y Cooperación Mutua Sino-Coreana de 1961, la relación entre ambas naciones es “milenaria e histórica”. En efecto, de acuerdo a leyendas del antiguo reino coreano de Gojoseon (s. XII a.C. a s.II d.C.), el emperador Gija, descendiente de los emperadores de la dinastía china Shang, conquistó el imperio peninsular centrado en Pyongyang alrededor del año 1392 a.C., y así forjó la primera nación Sino-Coreana en la historia documentada (Gries, 2005). Posteriormente, luego de varias guerras sucesivas por el dominio peninsular, en el s.II a.C., la dinastía china Han conquistó el territorio y lo anexó al Imperio Chino por casi cinco siglos, hasta la reconquista de Pyongyang por parte de fuerzas peninsulares de la cultura Goguryeo en 313 d.C. Sin embargo, a pesar de que en años sucesivos el territorio estuvo controlado por una nación coreana, durante las dinastías sucesivas Tang, Tres Reinos y Yuan, el Imperio de Goguryeo se mantuvo como un estado tributario o satélite en la macrorregión de influencia del Imperio Chino hasta 1368 (Moore, 2007).

Durante las eras medieval y moderna, en China florecieron las dinastías Ming (1386-1644) y Qing (1644-1912), mientras que en la Península Coreana reinó el imperio de Joseon (1392-1897). La relación entre ambas naciones durante esta época también fue estrecha (aunque por momentos, conflictiva), y ello se manifestó en cuatro características principales. En primer lugar, tanto las dinastías chinas de Ming y Qing como el Imperio de Joseon compartían ascendencia mongol, por lo que múltiples elementos del lenguaje, costumbre y manifestaciones religiosas, como por ejemplo, el uso del alfabeto chino y la predominancia de la religión confucianista, fueron compartidos. Adicionalmente, en varias ocasiones, el Imperio Chino invadió el territorio coreano, dejando una secuela de mestizaje importante entre las poblaciones de

ambas naciones. En tercer lugar, durante estos seis siglos, las relaciones comerciales y económicas fueron muy dinámicas. Finalmente, ambas naciones lucharon juntas frente a la amenaza del surgimiento del Imperio Japonés hacia fines del s.XIX, y luego de la invasión japonesa del territorio coreano durante la Primera Guerra Sino-Japonesa (1894-1895), China dio cabida a un gobierno coreano en exilio (el Gobierno Coreano Provisional, o KPG por sus siglas en inglés, 1919-1948) en la ciudad china de Shanghái (Kim R. , 1968). En 1943, la República China, en ese momento liderada por Chiang Kai-shek, fue uno de los firmantes de la Declaración de el, la cual reconocía un Estado soberano coreano libre de injerencia japonesa.

La relación Sino-Coreana no solo tiene un trasfondo milenario sino también ideológico, el cual resulta evidente si se analizan los vínculos culturales luego de la Revolución Cultural de Mao Zedong en 1948. La República Popular China fue una de las primeras en establecer lazos diplomáticos oficiales con la República Popular Democrática de Corea, tan solo un año después de iniciado el gobierno de Mao en 1949. El sistema político comunista chino, y el *Juche* (traducido como auto-subsistencia) coreano son ambos derivados del Marxismo-Leninismo soviético, y ambos comparten principios totalitarios y de economía central planificada (Kim R. , 1968). Por consiguiente, ambas naciones formaron parte del Bloque Oriental durante la Guerra Fría, con una afinidad cultural e ideológica cercana a la Unión Soviética y opuesta a la visión de economía abierta y libre mercado de Occidente.

Sin embargo, años recientes demuestran que los vínculos culturales entre ambos países distan de ser inalienables. En efecto, si bien la perspectiva Norcoreana sobre la afinidad cultural e ideológica entre ambos países sigue siendo principista, arguyendo una “amistad inquebrantable producto de una visión compartida”, la perspectiva China ha demostrado ser más flexible y pragmática (Zhang J. , 2015). En particular, la Era Xi

Jinping, parece entender la relación Sino-Norcoreana más a partir de indicadores sociales objetivos, como los movimientos migratorios en la frontera, que desde una perspectiva tradicional histórica. La nueva diplomacia económica china de Xi, explícita en su iniciativa *One Belt, One Road* (en adelante, OBOR), parece presentar diferencias irreconciliables entre un sistema político-económico chino que busca aumentar su injerencia global, respecto de un *Juche* norcoreano con convicciones aún firmes en la auto-subsistencia y la economía cerrada (Gries, 2005).

En la actualidad, la relación socio-cultural entre China y Norcorea es solo de carácter simbólico, salvo en las provincias chinas contiguas de Jilin y Liaoning. En estas provincias, existe una importante población norcoreana trabajando formalmente en la industria china. En la ciudad-puerto fronteriza de Dandong (Liaoning), al año 2011, existían más de 20 mil ciudadanos norcoreanos trabajando con visas temporales, principalmente, en las industrias textil (producción de trajes de lujo), de alimentos y bebidas, y de tecnología. Estas visas, inclusive durante los primeros años de la Era Xi, fueron otorgadas de forma relativamente expeditiva, con el único requisito de que las empresas contratantes respetaran un ratio máximo de trabajadores norcoreanos del 20%. Del mismo modo, en ese mismo año, más de 188 mil turistas norcoreanos visitaron de forma legal las provincias contiguas chinas (Sang-sook, 2011).

No obstante, producto del distanciamiento político de China y Norcorea durante la Era Xi, las olas migratorias formales en las provincias mencionadas se han visto interrumpidas. Como consecuencia, el PBI regional de Liaoning, soportado ampliamente por industrias intensivas en mano de obra, en particular, mano de obra norcoreana de bajo costo, cayó 1.3% durante el 2016. Esta evolución fue disímil a la del resto de provincias chinas, las cuales mostraron homogéneamente un auge económico durante ese año (Sang-sook, 2011). En efecto, la Era Xi se ha caracterizado

por mayores rigideces en el control migratorio en la frontera Sino-Norcoreana y por deportaciones sucesivas a inmigrantes ilegales norcoreanos, los cuales han sido rápidamente reubicados en Pyongyang, enfrentando la crítica de la comunidad internacional, en particular del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (UNHCR, por sus siglas en inglés). Reportes recientes inclusive detallan planes chinos de construir campos de refugiados a lo largo de la frontera entre ambos países, lo que explicita aún más la creciente preocupación china por tener que enfrentar una eventual crisis humanitaria y migratoria (Zhang W. , 2018).

3.2.4 Factores estructurales del cambio en las relaciones Sino – Norcoreanos

En las secciones anteriores se detalla una evolución de las relaciones Sino-Norcoreanas durante la Era Xi que permite entenderse más fácilmente desde la perspectiva del realismo. Sin embargo, en esta sección se explica que una serie de factores estructurales del tejido social cambiaron en la última década, y estos podrían haber repercutido en cierto grado en la toma de decisiones desde la cúpula política en China. En esencia, una nueva visión sobre el multilateralismo producto de la apertura del gigante asiático, una visión más positiva de inversionistas y población en general china respecto de EE.UU. y Corea del Sur, y una democratización gradual de la sociedad china parecen haber sido factores que permiten entender el cambio en las relaciones entre ambos países desde un enfoque constructivista, o al menos, desde un realismo constructivista que combina ambas posturas. A continuación se ahonda sobre cada uno de estos factores:

1. Visión sobre el multilateralismo y nueva diplomacia económica china

La primera ola de reformas en la República Popular China, iniciada por Deng Xiaoping y mantenida por sus sucesores, Jiang Zemin y Hu Jintao, ya enfatizaba la

importancia de una economía abierta y una cooperación más cercana con los países vecinos para promover la estabilidad de la región. Ya durante el mandato del Presidente Hu, por ejemplo, el liderazgo chino comenzó a desarrollar su relacionamiento económico con entidades multilaterales como las Naciones Unidas y el Banco Mundial, algo que había sido improbable en años anteriores. Sin embargo, la diplomacia china tenía una visión más “dura” de la influencia china, a través de factores más objetivos como la apertura al comercio y el poderío militar (Ying, 2017). Ello se explicita en la relación Sino-Norcoreana durante estos tres mandatos, en los cuales China mantenía su poder en Norcorea a través de una relación estrecha ideológica, comercial, y principalmente, militar.

La Era Xi trajo consigo una nueva visión china sobre el multilateralismo. En particular, la China de Xi busca expandir su influencia en la región y en el entorno global, en general, a través no solo del intercambio comercial y la diplomacia tradicional, sino también mediante una diplomacia económica más estratégica (Fallon, 2015). La presentación de la iniciativa OBOR en 2013, demuestra que China ya no persigue un objetivo único de mantener estabilidad en la región, sino que busca adicionalmente mantener la hegemonía e influencia china en el Asia y en el mundo. Desde el ascenso de Xi, el número de Tratados de Libre Comercio y flujo de inversiones han aumentado de 5 a 13, estableciendo alianzas estratégicas con economías importantes de la región como son Australia, Corea del Sur y Nueva Zelanda. Estos tratados presentan cláusulas significativamente más ambiciosas que un Acuerdo Comercial convencional, principalmente porque estipulan importantes códigos de liberalización para el mercados de capitales. Asimismo, se encuentran en negociación otros 7 tratados similares, entre los cuales destacan acuerdos potenciales

con Corea del Sur y Japón (acuerdo conjunto), y el Consejo de Cooperación del Golfo, donde se ubican las principales potencias del Medio Oriente musulmán.

La nueva visión china se hace más explícita cuando uno analiza los discursos y los gestos políticos del Presidente Xi. Por ejemplo, en 2018, Xi Jinping asistió a la Reunión Anual del Foro Económico Mundial en Davos, Suiza, un encuentro reconocido por su bagaje histórico de promoción del *like-mindedness*, término acuñado por académicos de Occidente para hacer referencia a la economía de mercado y la promoción de la multilateralidad (Fallon, 2015). Durante la Conferencia, el Presidente Xi dio un importante discurso donde afirmó no estar interesado en que China “inicie un juego de suma cero” en el entorno global, sino que por el contrario, buscaba desarrollar alianzas estratégicas para promover el desarrollo recíproco entre países. Este tipo de discursos se han repetido constantemente en foros como el APEC y el ASEAN. En efecto, durante el APEC 2016, el cual se llevó a cabo en Perú, el líder chino se comprometió a endurecer sus políticas en contra del *dumping*, problema comercial que aqueja al mundo empresarial, en particular, al segmento que negocia frecuentemente con China (Zhang J. , 2015).

En un contexto en el que China parece querer aumentar su influencia global desde una perspectiva de *Smart power*, es decir, combinando lo “duro” o tradicional con la “suave” o estratégico, la crisis nuclear en Norcorea y la voluntad de su líder de propiciar la inestabilidad resultan incompatibles. Ello explica la diferencia en las reacciones de la China de Xi y la de sus antecesores como resultado de los repetidos ensayos nucleares del país peninsular. Mientras Corea del Norte amenace los planes económicos de China, principalmente la consolidación del OBOR, la relación entre ambos países se caracterizará más por sanciones y apartamiento que por amistad histórica y afinidad ideológica (Zhang W. , 2018).

2. Relación con Estados Unidos

De acuerdo al Center for Strategic and International Studies, EEUU adoptó desde el año 2011 un “cambio de rumbo” en sus prioridades internacionales, con una nueva visión centrada en el Asia Pacífico. Ya durante el mandato de George W. Bush (2001-2009), EEUU había adoptado un interés particular en desarrollar sus vínculos diplomáticos y comerciales con el continente asiático, evidenciándose ello en la firma de Tratados de Libre Comercio con potencias del Asia Pacífico como son Australia, Corea del Sur y Singapur. Sin embargo, fue durante la presidencia de Barack Obama (2009-2017) que EEUU decidió reorientar su política diplomática, en un proceso que la misma administración denominaría “el pivote asiático” (*Pivot to Asia*, en inglés) (Park J.-m. , 2016).

La premisa del pivote asiático era trasladar parte de los recursos gastados en intervenciones costosas y sumamente complejas como el Medio Oriente y Afganistán, hacia nuevas intervenciones más estratégicas y con un mayor potencial económico y diplomático como el APEC. El objetivo central era dotar a la relación entre EEUU y los países asiáticos nuevas dimensiones, distintas de la meramente comercial o económica. Entre estas dimensiones figuraban las de una mayor presencia militar, concentrada principalmente en Corea del Sur, y un afianzamiento de las relaciones diplomáticas con países clave de la región como Myanmar, Camboya y Tailandia. Las negociaciones para la firma del Tratado Transpacífico (TPP, por sus siglas en inglés), que se dieron en simultáneo a estos procesos, ratificaban el interés de EEUU por aumentar su dominio cultural y político en la región (Ying, 2017).

El pivote fue percibido por el liderazgo chino como una estrategia americana para contener el fortalecimiento militar de China en la región (Zhang J. , 2015). Un punto que jugó a favor de ello fue que, en 2010, el entonces presidente Hu Jintao recibió

información de que EEUU estaba implementando dentro de sus fuerzas militares la llamada Doctrina de Batalla aeromárítima. (*Air-Sea Battle Doctrine*, o ABS). Este documento – inicialmente circulado como un Memorando secreto – era una doctrina operativa para preparar a las fuerzas armadas americanas ante un escenario de confrontación militar con China. Este componente militar en la aproximación americana hacia Asia, sumado a las negociaciones comerciales del TPP que excluía al gigante asiático, comenzó a generar un sentido de amenaza entre las altas esferas políticas de la República Popular China.

La situación cambió parcialmente luego de iniciar el mandato de Xi Jinping. Si bien la tensión entre ambos países permaneció, el Presidente Xi decidió contrarrestar los esfuerzos “duros” de EEUU por aumentar su presencia militar y política en Asia, con una estrategia más “suave” utilizando la diplomacia económica. Por ejemplo, en 2015, China fundó el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB, por sus siglas en inglés), una institución financiera internacional con funciones similares a las del Banco Mundial, y con un interés claro de proliferar los capitales chinos en proyectos clave de infraestructura en Asia. Si bien esto fue percibido con cierto grado de rechazo en EEUU, China invitó formalmente a EEUU a integrar parte del accionariado del Banco, lo que evidenció una estrategia distinta a la ofensiva tradicional de los americanos. En años recientes, luego de la toma de mando del Presidente Trump en EEUU, la estrategia china de *Smart power* contenida en el OBOR no solo se ha mantenido, sino que se ha fortalecido, principalmente por el enfoque más proteccionista de la nueva administración americana y la postergación indefinida de las negociaciones del TPP (Zhang J. , 2015).

En un contexto de pugna entre China y EEUU por la hegemonía diplomática y económica en el Continente Asiático, un sesgo chino hacia la protección de Corea del

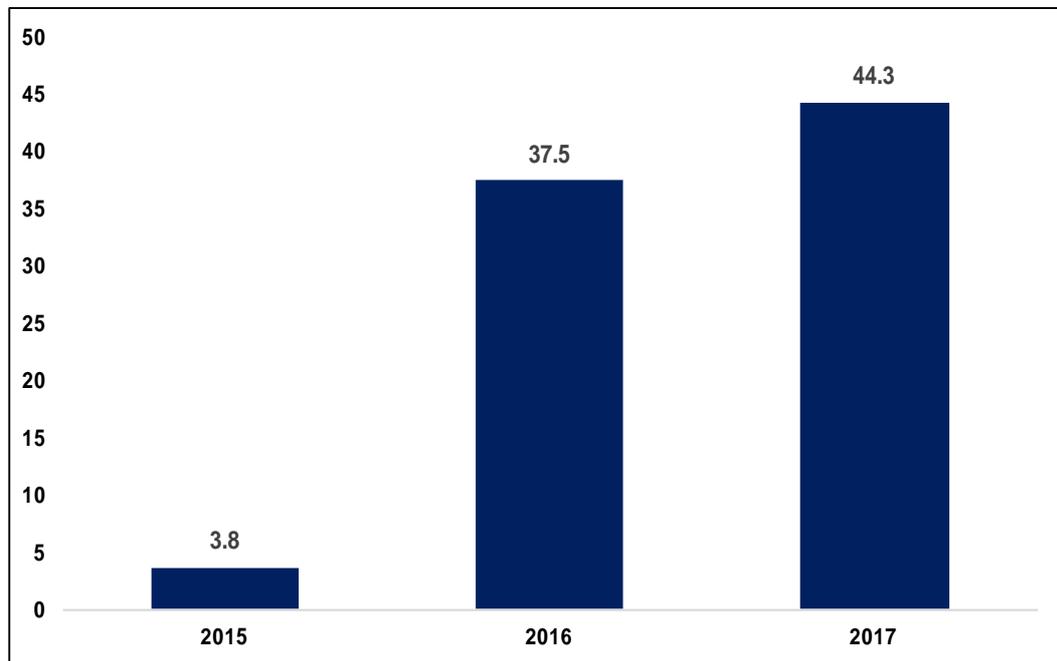
Norte acarrea el riesgo de aislar a China de la comunidad diplomática internacional y de las cadenas de valor globales. Más aún, la potencialidad de un conflicto bélico contra EEUU podría traer consigo una recesión en China, un contrasentido si se toman en cuenta los esfuerzos puestos por el Presidente Xi en la iniciativa OBOR. Deslindar de Corea del Norte se tornó, entonces, en una estrategia para consolidar el *Smart power* chino en Asia, y así dilatar la mayor presencia americana en la región (Zhang J. , 2015).

3. Relación con Corea del Sur:

Un tercer factor que se desprende de los dos anteriores es un cambio en el enfoque de China respecto de Corea del Sur. Si bien la perspectiva china sobre la desnuclearización de la península ha sido siempre un planteamiento de “congelamiento a cambio de congelamiento” (o *freeze-for-freeze* en inglés), es decir, un cese en la actividad nuclear de Corea del Norte a cambio de una reducción de la presencia militar americana en Corea del Sur, el diferendo no ha sido obstáculo suficiente para frenar un relativo mejoramiento en los vínculos diplomáticos y económicos entre Beijing y Seúl.

En efecto, ni bien Xi Jinping asumió el liderazgo chino, se inició la promoción de un Acuerdo Comercial comprensivo que fue finalmente firmado y ratificado en junio de 2015. Este Acuerdo ha abierto enormes oportunidades a empresarios chinos y surcoreanos con deseos de expandir sus redes de comercialización en la región asiática. El gráfico 6, muestra la evolución del flujo comercial entre China y Corea del Sur luego de la firma del TLC. Como se puede ver, el valor total de bienes y servicios comerciados creció en más de 15 veces en tan solo dos años.

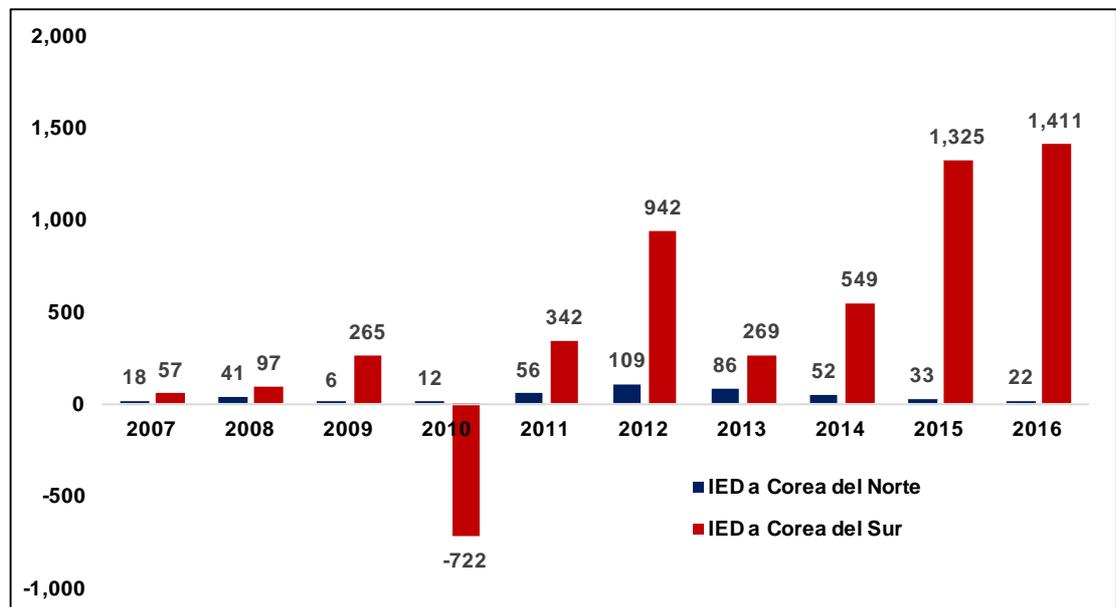
Gráfico 6. Comercio de bienes y servicios entre China y Corea del Sur
(miles de millones US\$ FOB)



Fuente: World Trade Organization, 2018

Del mismo modo, existe un interés mucho mayor entre inversionistas chinos en invertir en Corea del Sur respecto de Corea del Norte. Ese diferencial se observa claramente en el gráfico 7, el cual compara la IED china en ambas Coreas durante la última década. Nótese que salvo en el año 2010 donde se dio una fuerte desinversión producto de la crisis financiera internacional, la inversión china en Corea del Sur ha sido sostenida y marcadamente superior a la existente en Corea del Norte, especialmente en el periodo 2015-2016, ya bajo liderazgo de Xi Jinping. Este gráfico 7 coincide con una noción general que los empresarios líderes de China han ejercido una presión importante por propiciar una salida pacífica al conflicto peninsular de modo que no se vean perjudicadas sus inversiones en el país del Sur (Ying, 2017).

Gráfico 7. Inversión Extranjera Directa (IED) proveniente de China hacia Corea del Sur (millones de US\$)



Fuente: World Trade Organization, 2018

En líneas generales, Xi Jinping ha mostrado diversos gestos que reflejan un distanciamiento de Corea del Norte, y en paralelo, un acercamiento a su vecino del Sur. Algunos de ellos han sido recibir a un gran número de líderes empresariales coreanos en el Palacio de Tiananmen en Beijing, y una subsecuente misión con más de cien líderes empresariales chinos a Seúl, ambos acontecimientos en 2014 (Xu, 2014). Del mismo modo, Xi Jinping no tuvo una reunión con el Presidente Kim Jong-un durante sus primeros seis años de gobierno (hasta que los avances en las discusiones de desnuclearización entre EEUU y Corea del Norte comenzaron a generar consensos en 2018), mientras que los encuentros con Park Geun-Hye y su sucesor Moon Jae-in han sido frecuentes, en el marco de las reuniones de APEC, por ejemplo.

Un acercamiento al Sur es una estrategia que resulta coherente con la diplomacia económica que busca impulsar Xi Jinping con el OBOR. Sin embargo, no se puede

decir que este ha sido el factor principal del cambio, puesto que la relación Sino-Surcoreana dista de ser estable. Luego de la instalación del área de Terminal de Defensa de Altura (THAAD, por sus siglas en inglés), un sistema de protección anti-misil implementado en territorio surcoreano por los americanos, China tomó medidas contra Corea del Sur como prohibir las operaciones de su marca hotelera Lotte, restringiendo el turismo entre ambos países de forma significativa (Xu, 2014). Pero, a pesar de ello, es poco discutible la falta de interés relativo que supone Corea del Norte para inversionistas chinos, cada vez más ávidos de entrar de forma exitosa al mercado desarrollado de Corea del Sur.

4. Democratización creciente en la República Popular China:

Los cambios en la política exterior china son consecuencia, en parte, de un cambio generacional y de visión en China (Zhang W. , 2018). En particular, estos cambios se han manifestado en tres factores. Primero, la apertura al comercio exterior, las inversiones y las telecomunicaciones ha generado que cada vez existan más actores en la sociedad china que inciden de alguna manera sobre la política exterior. Un número creciente de instituciones, tanto desde el lado gubernamental, militar, prensa, instituciones financieras y empresas, manifiestan hoy de forma más explícita sus perspectivas sobre acciones de política exterior.

En segundo lugar, en los últimos años se ha visto una sofisticación y generación de conocimiento entre las élites chinas respecto de temas de política. Ello ha conllevado a opiniones más profundas y discrepantes en las más altas esferas de poder, las cuales, por lo general, distan de ser meramente ideológicas y pasan a ser más pragmáticas o racionales.

Finalmente, a pesar de las aún existentes limitaciones que el Politburó impone sobre la libertad de expresión, la China de Xi ha traído consigo una democratización

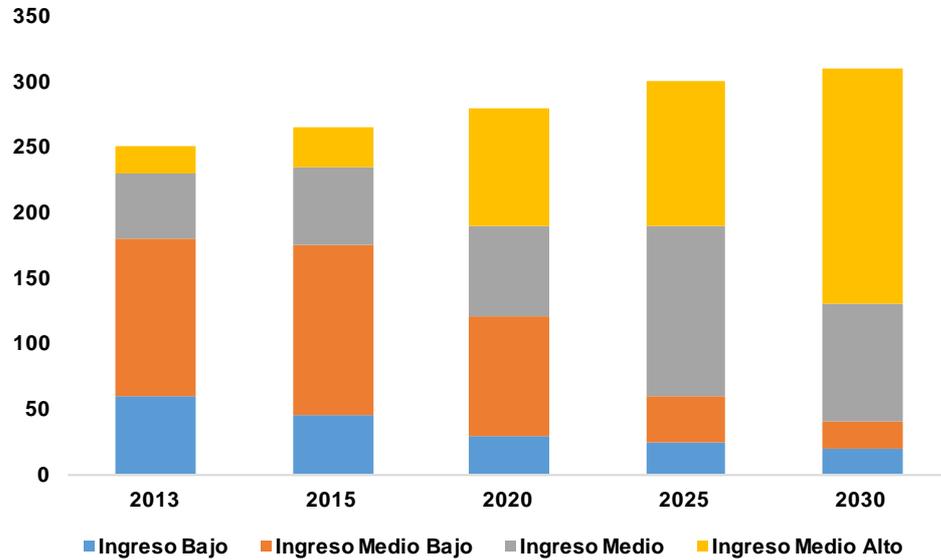
parcial de la opinión pública. Además de las redes sociales, las cuales paulatinamente conquistan la sociedad china (muchas veces, de forma ilícita), hoy existen múltiples empresas encuestadoras y de generación de información operando en territorio chino. Una encuesta realizada en 2017 por socios locales de la encuestadora internacional Gallup demostró que la opinión pública china se encuentra mayoritariamente en contra del involucramiento chino en Corea del Norte.

De esta manera, el crecimiento en el número de actores que opinan e inciden sobre la política exterior, la profundización y sofisticación de estas opiniones, y los mayores canales para poder manifestarlas han tenido también un importante impacto sobre la actitud del liderazgo chino en Corea del Norte. De forma general, puede afirmarse que la nueva posición China en la política mundial es simplemente incoherente e incompatible con su relación tradicional con Pyongyang ((Zhang W. , 2018).

El gráfico 8 ejemplifica la tendencia de democratización en China, a partir de una proyección del número de hogares urbanos chinos, por grupo de ingresos. En el gráfico se puede observar que mientras el número de hogares urbanos se proyecta crecerá en 138% hacia 2030 (respecto de 2013), el número de hogares urbanos con ingresos medios altos crecerá en 800%. Ello implica un crecimiento de la clase media urbana significativamente más acelerado que la urbanización misma del país. Con mayor número de hogares con buena situación económica, comienza la sedimentación de una élite cada vez poderosa, y en consecuencia, cada vez más influyente en las decisiones de política de la cúpula de liderazgo.

Gráfico 8. Proyección del número de hogares urbanos, por grupo de ingresos

(millones)



Fuente: ANZ Research, Quarterly Outlook

3.3 La Base del Pensamiento de Xi Jinping

En la sección anterior se explicó de forma detallada el cambio en la actitud de la República Popular China respecto de Corea del Norte durante el mandato de Xi Jinping. Sin embargo, para poder entender más a fondo estos cambios, resulta necesario establecer un análisis de los fundamentos del pensamiento de Xi Jinping, más allá de la estrategia resultante. En general, el Pensamiento Xi es una readaptación del Marxismo tradicional chino pero con un fuerte componente de modernización del sistema socialista y consolidación del modelo en el nuevo orden económico global. Xi reconoce que proteger a la población China de los impactos económicos y socioculturales de la globalización podría traer un riesgo enorme en el mediano y largo plazo. Es por ello, que el Pensamiento Xi ha sido capaz de infundir una visión pragmática y prospectiva a un sistema con riesgo de quedarse obsoleto no solo frente a EEUU, sino frente a otros competidores de la región como Corea del Sur y Japón.

De acuerdo con lo expuesto en el XVIII Congreso Nacional del Partido Comunista Chino en 2012, el Pensamiento Xi tiene catorce principios fundamentales:

1. fortalecimiento del liderazgo del Partido Comunista Chino sobre todas las formas de trabajo en China;
2. promoción de un enfoque centrado en el ciudadano desde el Partido al momento de buscar el interés público;
3. continuación de las reformas estructurales de sus antecesores;
4. dotación de un enfoque basado en la ciencia para asegurar un desarrollo verde, sostenible, innovador, coordinado y abierto;
5. seguimiento de un “Socialismo con características chinas” donde el hombre está al centro de la acción social;
6. promoción de un Estado de Derecho;
7. práctica de valores fundamentales del socialismo, incluyendo el Marxismo, Comunismo y Socialismo con características chinas;
8. priorización de la mejora de las condiciones de vida y del bienestar de la gente;
9. coexistencia con la naturaleza, a través de mayor conservación, protección ambiental y contribución a la seguridad ecológica global;
10. fortalecimiento de la seguridad nacional;
11. liderazgo absoluto del Partido Comunista Chino sobre el Ejército de la Liberación Popular;
12. promoción del sistema de “Un país, dos sistemas”, con esquemas especiales para Hong Kong y Macao, con una misión futura de reunificación total;
13. establecimiento de un destino común entre los chinos y el resto del mundo, promoviendo un ambiente internacional de paz y diálogo;
14. mejoramiento de la disciplina partidaria en el seno del Partido Comunista Chino.

Si bien estos catorce principios constituyen la base del Pensamiento Xi, muchos de ellos pueden fácilmente encontrarse en las propuestas de política de sus antecesores. Es por ello que resulta importante distinguir aquellos elementos que crean una distancia entre la visión de Xi Jinping y aquella de quienes lo antecedieron, en particular la de su inmediato predecesor, Hu Jintao. A continuación se listan las cinco principales características que hacen al Pensamiento Xi único en la historia republicana de China.

1) Una filosofía de desarrollo centrada en la gente: China busca gradualmente desligarse de un modelo primario exportador, centrado en la producción de bienes de bajo valor agregado, para consolidarse en mercados más sofisticados como el de servicios que incorporen un componente más importante de capital humano. Si bien China continúa con tasas de crecimiento bastante por encima de la media global, China ve como una amenaza latente el enfriamiento de su economía, producto principalmente de una población que envejece, una capacidad ociosa producto de años sucesivos de sobreinversión, y menor demanda global por sus productos. Asimismo, China presenta aún tasas por encima del 25% en anemia en el ámbito rural, algo que podría repercutir en una población de gran tamaño comparativamente inútil en el futuro (Zhang J. , 2015). Invertir en capital humano se ha vuelto algo fundamental no solo para promover el crecimiento potencial de la economía y para mantener la competitividad regional, sino también para evitar una enorme carga social y pensionaria ante un escenario de baja productividad y menor proporción de población económicamente activa.

2) Un esfuerzo coordinado por mejorar la gobernanza de las instituciones chinas y, en particular, del Partido Comunista Chino: las generaciones anteriores de reforma del gobierno chino se centraron en fortalecer los órganos administrativos para mejorar los procesos y la gestión pública; sin embargo, esta nueva generación de

reformas institucionales, profundizada durante el XIX Congreso en 2017, tuvo un alcance mucho más amplio y abordó no solo a los órganos de apoyo, sino también a una reorganización y fortalecimiento del centro de gobierno, un perfeccionamiento de la gobernanza multinivel, y hasta reformas internas dentro del Partido Comunista. Algunas de las propuestas de reforma incluyen una nueva delimitación de funciones para evitar redundancia, un conjunto de reglas más claras para contratación de personal y ascensos en el Partido, la implementación de mecanismos de coordinación descentralizada más eficientes con gobiernos provinciales y locales, y fortalecer los órganos sectoriales del Partido de forma que este tenga liderazgo en todas las áreas prioritarias de la economía (Ying, 2017).

3) Un propósito último de construir una sociedad socialista moderna con características chinas: en este aspecto, el Presidente Xi ha dado una especial importancia al mejoramiento en la provisión de servicios públicos, principalmente, educación, salud, acceso a fuentes de energía de bajo costo, entre otros. Asimismo, este objetivo de modernizar el socialismo chino implica ampliar el espectro de oportunidades económicas para la sociedad china, y por ello, se apoya fuertemente en la iniciativa OBOR, la cual se discutirá con mayor detalle más adelante (Tsui, Wong, & Chi, 2015)

4) Una democracia consultativa: donde no se vulneren los intereses del partido y del Estado de derecho socialista, pero donde se creen mayores espacios de discusión de temáticas de interés nacional y mejores canales de comunicación con el ciudadano. La democracia consultativa es un sistema político diseñado por el Partido Comunista luego del XVIII Congreso y se diferencia de la democracia electoral tradicional en tanto prioriza la discusión y la mejora, respecto de la elección y el cambio. En efecto, Xi Jinping reconoce a la democracia consultativa como la

“verdadera democracia popular” pues es la misma gente quien discute y propone acciones de mejora en los temas que les conciernen. Sin embargo, esta forma de democracia parte de la premisa que el destino de China está entrelazado con el del Partido, en tanto fue este último quien guió al pueblo chino durante la revolución, desarrollo y reforma hacia la modernidad. El sistema democrático no implica dejar de lado el Partido o el socialismo, sino más bien crear tribunas y espacios de discusión local para que, en distintos niveles, los ciudadanos sean capaces de mejorar y fortalecer el gobierno para que se enfoque de forma más eficiente en sus necesidades.

5) Una promoción activa de la cultura china, tanto al interior del país como en el ámbito internacional: este componente se encuentra estrechamente relacionado con la diplomacia “suave” que China busca desarrollar en la región. Este trabajo de promoción tiene como objetivo vigorizar la cultura socialista y la identidad china, especialmente en la diáspora china, aunque también en nuevos públicos objetivos como América Latina, África y el Medio Oriente. La idea central de esta propuesta es poder “cerrar el círculo” ya iniciado con la diplomacia económica y comercial resultante de la firma de acuerdos comerciales y la proliferación de las inversiones chinas en economías emergentes (Zhang J. , 2015). Este tipo de promoción cultural es lo que Rye denomina como *Sharp power* (poder agudo): países autoritarios como China aprovechan su relativa “armonía social” para diseminar de forma estratégica sus valores y cultura en otros países más volátiles de esquemas democráticos.

El Pensamiento Xi, en tanto constituye el centro de la política china, está circunscrito a un horizonte temporal. Este horizonte se divide en dos fases principales: la primera, entre 2020 y 2035, tiene como objetivo central el lograr la modernización del sistema socialista chino, es decir, la prioridad 3 de la lista anterior, lo cual implica consolidar la iniciativa

OBOR a nivel global. La segunda, entre 2035 y 2050, implica la concreción de las demás prioridades, logrando así una “China moderna, próspera, democrática, culturalmente avanzada y armoniosa” (Zhang J. , 2015).

En paralelo a las prioridades manifestadas durante el más reciente Congreso del Partido Comunista Chino, es posible identificar una serie de principios rectores del llamado Pensamiento Xi. Un primer principio rector del Pensamiento Xi es el replantear la postura china frente a la globalización e integración de mercados. Si bien Deng Xiaoping dio pasos decisivos hacia una China más abierta y global, su enfoque se limitaba a una apertura comercial centrada en la exportación de productos tradicionales. La postura de Xi en este respecto es mucho más ambiciosa e implica una apertura con un énfasis mucho más competitivo, con un sinceramiento de las tasas de interés y tipo de cambio, una oposición al tradicional *dumping* comercial, y un mayor acceso a los mercados con reglas más claras y seguridad jurídica para inversionistas chinos y extranjeros (Golley, 2014).

Por otro lado, un segundo principio rector que diferencia a Xi de sus antecesores es la adopción de una agenda más activa de integridad y lucha contra la corrupción. Xi ha dado pasos importantes para promover reglas de cumplimiento en las empresas estatales chinas, y ha sido activo en sancionar a funcionarios corruptos dentro del Partido Comunista. En 2018, luego de una campaña importante para promover la transparencia e integridad del Partido, más de 440 funcionarios de alto nivel fueron sancionados y separados de la organización por motivos de corrupción.

Finalmente, un tercer principio rector es el compromiso por infundir un enfoque ecológico a la gestión pública china y darle mayor rigor a las políticas de protección de ecosistemas y mitigación de los efectos del cambio climático. En efecto, China ha tomado pasos decisivos hacia una política de desarrollo más sustentable. Prueba de ello, es la ratificación de los Acuerdos Climáticos de reducción de emisiones de Kyoto, la masificación

de sus programas de energías renovables, y la protección de la biodiversidad de sus cultivos para asegurar una mayor seguridad alimentaria para su población creciente (Peters, 2017)

En síntesis, el Pensamiento Xi se diferencia de la línea política de sus antecesores en tanto presenta un enfoque estratégico de más largo plazo, que interioriza las grandes tendencias sociales y económicas del mundo globalizado del s.XXI y que intenta realmente forjar una China equitativa, competitiva y líder en los mercados internacionales. Es decir, empleando las teorías de las RRII, es un ejemplo claro de realismo constructivista, donde por un lado se hace visible el intento de la cúpula de poder por mantener la vigencia y legitimidad del Estado chino, y por otro, se observa una retroalimentación dinámica entre la toma de decisiones de esta cúpula y las nuevas dinámicas socioeconómicas visibles en el tejido social chino del S.XXI. Esta dualidad explica por qué China, especialmente durante la Era Xi, ha virado también hacia lo que Nye denomina un *Smart power*, el cual ya no solo recurre a los métodos tradicionales de incidencia geopolítica, sino que maneja una estructura de incentivos más estratégica que le permite extender su hegemonía en la región y el mundo.

3.3.1 La Visión de Xi Jinping

La visión de Xi puede desglosarse en dos principales componentes: uno más idealista que busca crear una China próspera, democrática y estable que reivindique los principios revolucionarios socialistas sobre los cuales el gigante asiático fue fundado, pero con una mirada decisiva hacia la modernidad. Y un componente más pragmático, cuya principal meta, es redibujar el escenario geopolítico global (Zhang J. , 2015). La visión idealista puede contemplarse directamente en los fundamentos y principios rectores del Pensamiento Xi y en el llamado “Sueño de China”; la visión más pragmática, por otro lado, se deduce de elementos más objetivos de *realpolitik* como es la Iniciativa OBOR.

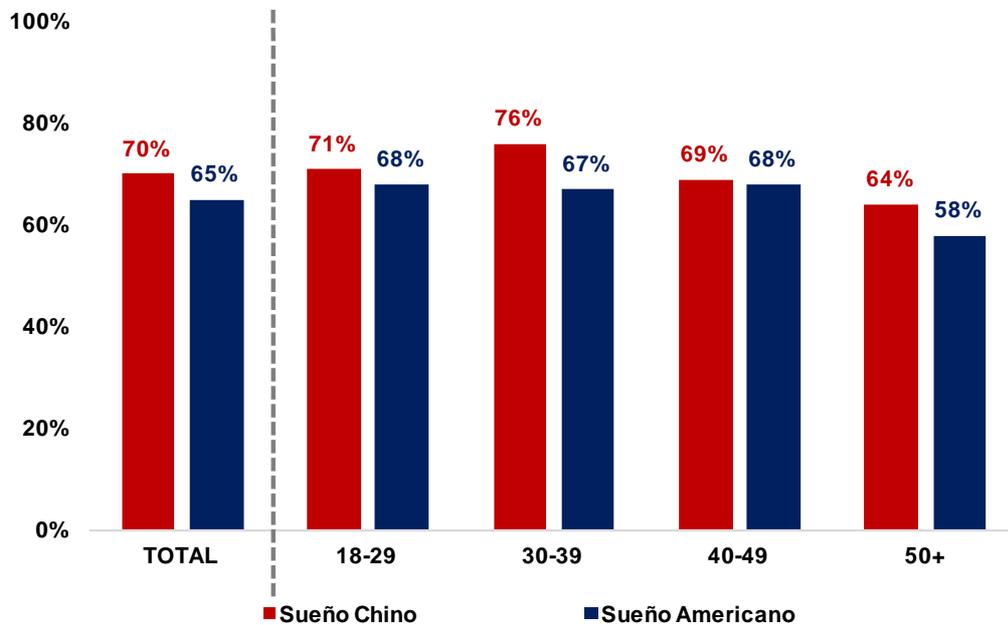
El “Sueño de China” es un nuevo concepto creado por el Partido Comunista Chino para dotar de un elemento más romántico e innovador el orden económico socialista post-revolucionario. La elección de la palabra “sueño” no es casual, sino que es una alusión directa al llamado “Sueño Americano”, una mirada diferente a la relación del ciudadano, el Estado y la sociedad civil (Peters, 2017). Mientras que el Sueño Americano construye la colectividad a partir de la realización propia de cada individuo, sea en el ámbito personal, profesional o económico, el Sueño Chino busca lo exactamente opuesto. La idea es que a partir de la visión colectiva de esa “China próspera, socialista y armónica” decante la individualidad de cada ciudadano. Es por ello que muchos expertos reconocen este nuevo concepto como una negociación inteligente entre la identidad colectiva y las aspiraciones individuales en una sociedad socialista del s.XXI (Ying, 2017). Con la misión central de integrar al ciudadano, el partido y la nación china, el Sueño de China busca arraigar el concepto de que cada chino es una parte inexorable de una entidad única con un destino común.

De acuerdo con Kuhn (2009), el “Sueño chino” tiene cuatro dimensiones principales: (i) la primera, una “China Poderosa”, desde una perspectiva económica, militar, política, diplomática y científica. Esta coincide en gran parte con varios de los principios del Pensamiento Xi, en particular aquellos que promueven un desarrollo sustentable basado en la ciencia, y el último de los catorce, que señala la importancia de contar con un destino común en el entorno internacional (algo que se ahondará al analizar el OBOR). La segunda dimensión habla de una “China civilizada” que promueva la igualdad, la justicia y la cultura. En esta dimensión encontramos aquellos principios del Pensamiento Xi que se centran en la reforma institucional y en la promoción activa de la cultura china en el mundo (recordar, *Sharp power*). La tercera parte del sueño es contar con una “China armoniosa”, la prioridad central del

Pensamiento Xi para el largo plazo. Finalmente, se habla de una “China hermosa”, principalmente refiriéndose a la búsqueda de Xi Jinping por darle un enfoque más ecológico a la senda de desarrollo de la República Popular China.

Un análisis interesante surge de comparar el Sueño Chino y el Sueño Americano en términos de cuán arraigado está en sus respectivos países y cuál es la valoración que el público general tiene de los mismos en China y Estados Unidos. El gráfico 9 muestra la distribución de la población china y americana que considera importante cumplir con el Sueño Chino y Americano, respectivamente, para lograr el bienestar y/o felicidad. Como se puede observar, ambos casos coinciden en que una mayoría importante de la población considera que es importante seguir y cumplir el “sueño” – es decir, en la práctica la visión de desarrollo impuesta o consensuada – para lograr el éxito o bienestar. En el caso de China, la aceptación es mayor para todos los grupos etarios, en particular para los dos primeros. En el caso del grupo entre 30 y 39 años, aquellas personas que se caracterizan por haberse desenvuelto en el mercado laboral y haber formado familias mayoritariamente durante la Era Xi, la valoración del Sueño Chino alcanza el 76%.

Gráfico 9. Población china y americana que considera importante el cumplimiento del Sueño Chino y Americano, respectivamente, por grupo etario (%)

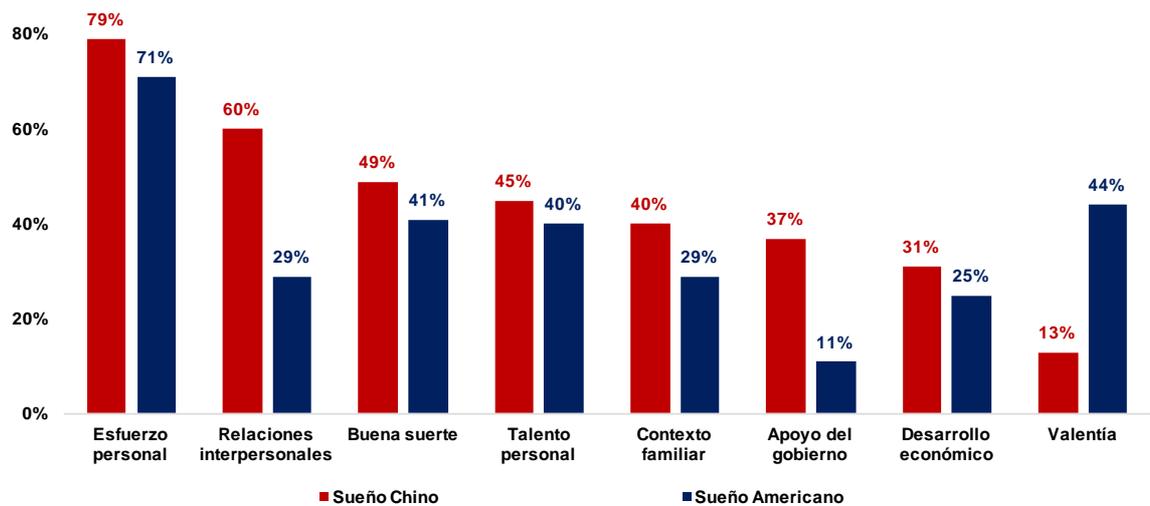


Fuente: Millard y Bown, WPP plc., 2017

Asimismo, es importante ver cuáles son los principios, valores o fundamentos que la población general considera más estrechamente relacionados o entiende como principales requisitos para el cumplimiento de ambos Sueños. El gráfico 10 muestra los factores considerados más relevantes por la población americana y china para el cumplimiento de sus respectivos “sueños”. Como se puede observar, en el caso del Sueño Americano, la valoración viene más vinculada a la dimensión individual, siendo factores como la valentía, el esfuerzo y la buena suerte considerados prioritarios para alcanzarlo. En el caso del Sueño Chino, las cifras muestran resultados distintos. A pesar de que el esfuerzo individual es altamente priorizado, otros factores de naturaleza más colectiva como las relaciones interpersonales, los antecedentes familiares y el apoyo del gobierno son considerados también de especial importancia. Ello refleja, como se

mencionó anteriormente, el carácter más colectivista del Sueño Chino, en comparación al individualismo casi absoluto del Sueño Americano.

Gráfico 10. Factores considerados más relevantes para cumplir el Sueño Chino y Americano
(%)



Fuente: Millard y Bown, WPP plc., 2017

Por otro lado, la iniciativa OBOR es el principal vehículo mediante el cual Xi Jinping busca imponer su visión más pragmática del futuro de China. La iniciativa fue oficialmente lanzada por Xi Jinping en 2013, como una refundación de la antigua Ruta de la Seda, que atravesaba todo Asia y Europa, y que se consolidó como el principal vaso conductor de comercio de mercancías y transporte de personas durante la Edad Media. El OBOR busca consolidarse como la Red Comercial primordial del mundo globalizado del s.XXI, con un mercado objetivo de más de 4 mil millones de personas y un tercio de la riqueza global. Para la implementación del OBOR, el Estado Chino creó un fondo de más de US\$4 mil millones, con capital proveniente principalmente del AIIB (mencionado anteriormente como un intento de China de controlar el avance del

Banco Mundial y demás entidades conformantes del sistema multilateral de Occidente) y el Banco Nuevo para el Desarrollo, también conocido como el Banco BRICS (otra creación del Estado Chino).

Sin embargo, en el largo plazo, el OBOR tiene objetivos mucho más ambiciosos, principalmente en tres campos: energía, seguridad y acceso a mercados. La seguridad energética es un foco central del OBOR: en el largo plazo, hacia el 2050, la República Popular China plantea concretar un plan de más de US\$50 billones para contar con una red eléctrica única en todos los territorios y países conformantes de la iniciativa, con una matriz sostenible que sea capaz de catalizar el potencial de energías renovables poco explotadas, como la eólica en el Ártico y la solar en la zona ecuatorial.

Por otro lado, el mayor flujo de mercancías y personas producto del OBOR puede suponer riesgos para la seguridad regional, en tanto existen menores controles limítrofes. Por ello que la visión de Xi es implementar una arquitectura de seguridad nueva entre todos los países del OBOR, con nuevas tecnologías que permitan la trazabilidad de los productos y personas y la puesta en ejercicio de una inteligencia militar y civil única entre países. Algunos pasos iniciales que China está dando para fortalecer la seguridad del OBOR es su campaña de “Marcha hacia el Oeste”, un nuevo esquema de incentivos tributarios que busca que las empresas se reubiquen en el Oeste Chino, tradicionalmente aislado y empobrecido. Dándole mayor dinamismo económico al Oeste, Xi espera mitigar la conflictividad e inseguridad a la región, en zonas históricamente complejas como la Provincia Autónoma de Xinjiang, de mayoría Uyghur. Un Oeste más seguro permitirá una mayor conectividad y comercio con el Asia Central, y posteriormente, con el Medio Oriente y Europa (Fallon, 2015).

Finalmente, el OBOR busca integrar los mercados de una forma sin precedentes, principalmente en dos formas: mayor conectividad y menores barreras. Por el lado de

mayor conectividad, China proyecta invertir entre US\$4 y 8 billones en construir infraestructura clave en seis corredores económicos principales: (i) China-Mongolia-Rusia, (ii) Nuevo puente intercontinental de Eurasia (uniendo Europa, Asia Central y China), (iii) Bangladesh-India-Myanmar-China, (iv) China-Indochina, (v) China-Pakistán, y (vi) China-Asia Central-Asia Occidental-Medio Oriente. Adicionalmente, la iniciativa implica una inversión fuerte en infraestructura portuaria y naviera (China ya controla 77 puertos clave en países integrantes del OBOR) para afianzar corredores marítimos que unan China con África, Australia, Japón y América Occidental. Sin embargo, Xi también busca desarrollar “infraestructura suave” capaz de reducir las barreras arancelarias y no arancelarias que actualmente limitan el comercio en la región. Más allá de los 19 Acuerdos Comerciales firmados y los múltiples otros en proceso de evaluación, China recientemente ha firmado la Convención TIR, un acuerdo aduanero con más de 70 países cuyo objetivo es reducir plazos y costos para la exportación e importación (Fallon, 2015).

En resumen, la visión de Xi tiene como objetivo consolidar a China como la mayor potencia global a través de dos pilares. Por un lado, una visión interna, conciliadora, capaz de aunar a la población china en un objetivo común, estipulada en el llamado “Sueño Chino”. Por otro lado, una mega-política externa, el OBOR, capaz de poner a China en el centro del sistema geopolítico y económico global. Ambas propuestas en conjunto constituyen los instrumentos mediante los cuales China espera implementar el denominado Pensamiento Xi.

Empleando las teorías de Nye, la Visión de Xi podría entenderse no solo en el marco de lo que se denomina un *Smart power*, sino más bien bajo el esquema de un *Sharp power*. Ello, en tanto, la estructura política interna de China permite al liderazgo político mantener una economía dinámica con vías democráticas limitadas y un cierto

grado de planificación central, pero al mismo tiempo, se disemina una serie de valores y principios un tanto contradictorios (los asociados al Sueño Chino) a otros países de la región y del mundo. Estos últimos por lo general son países democráticos que enfrentarían mayores dificultades para poner en práctica esta visión producto de las presiones sociales, es decir, estarían claramente en desventaja. En la sección a continuación se explica el impacto directo que ha tenido la China de Xi sobre otros países de la región y del mundo, algo que permite dilucidar inclusive más la naturaleza reciente de *Sharp power* del gigante asiático.

En síntesis, tanto el Sueño Chino como la iniciativa OBOR pueden ser fácilmente entendidas desde una perspectiva constructivista de las relaciones internacionales. Como señala Wendt (1999), el constructivismo es un enfoque que permite ver en qué grado la construcción y desarrollo del tejido social contribuyen a la evolución de las relaciones geopolíticas entre dos o más países. En el caso de China y sus aliados comerciales, Hanlon (2017) señala que la evolución gradual de la identidad política de China, en particular en las élites con mayor alcance al liderazgo del Partido Comunista, ha obligado a Beijing a buscar nuevos canales de activismo multilateral sin promover reformas globales muy ambiciosas. El OBOR es un claro ejemplo de ello: una red construida sobre las premisas del comercio y el flujo libre de capitales, pero que no busca desarrollar el marco institucional o normativo de los países que aborda.

Otros autores, como Heid (2017) han estudiado el OBOR y la consolidación del Sueño Chino desde una perspectiva realista. Sin embargo, al igual que Hanlon (2017), Heid comprueba que la teoría realista de las relaciones internacionales no es suficiente para comprender los cambios y movimientos geopolíticos en la nueva diplomacia económica de Xi Jinping. En efecto, al estudiar la denominada Iniciativa de la Ruta de la Seda, en particular el Corredor Económico China-Pakistán (uno de los más

relevantes en el OBOR por el monto total de inversiones comprometidas y proyectadas), el autor concluye que la China de Xi no puede ser catalogada como una “caja negra” donde un grupo pequeño toma decisiones unilaterales a forma de “impulso-respuesta”. Al contrario, de acuerdo a Heid, las decisiones económicas chinas en el corredor Sino-Paquistaní reflejan un complejo tejido social compuesto por una serie de actores relevantes en política exterior, lo que denota claramente elementos constructivistas (Heid, 2017).

3.3.2 Los efectos de la nuevas políticas de Xi Jinping en la Región

La política de Xi ha tenido impactos importantes en el Continente Asiático y en el área geopolítica del Asia - Pacífico. Estos impactos son principalmente reflejo de un cambio de estrategia de China hacia una diplomacia más “suave” e inteligente. Como resultado del OBOR, por ejemplo, China ha fortalecido vínculos con múltiples países asiáticos emergentes, que por afinidad ideológica o posición geográfica tenían una relación más estrecha con otras potencias globales como EEUU, la Unión Europea y Rusia.

Por ejemplo, Xi Jinping visitó Kazajistán en 2014, un Estado clientelista de Rusia, donde anunció inversiones en “puertos secos” para unir las ciudades del interior de China con la capital kazaja, Astaná, Almaty y otras ciudades menores. Solo en la última década, China ha invertido más de US\$14 mil millones en infraestructura en Kazajistán, y como resultado, en 2017, el comercio ferroviario en la ruta logística Sino-Kazaja más dinámica, Xi’an-Almaty, alcanzó los más de US\$210 millones (Fallon, 2015). Gracias a China, Kazajistán hoy posee una conectividad privilegiada en el Asia Central, factor que ha incentivado a otros países como EEUU a fortalecer sus relaciones económicas y comerciales con el país centro-asiático (durante una visita del Presidente kazajo Nazarbáyev a Washington, más de veinte empresas americanas firmaron

contratos de inversión en Kazajistán por cerca de US\$7,500 millones). El ejemplo de Kazajistán se suma a otros países en zonas geopolíticas importantes como Mongolia (frontera Sino-Rusa), Irán (límite entre Asia y Medio Oriente) y los Balcanes (límite entre Asia y Europa Occidental) donde China ha realizado fuertes inversiones en infraestructura, integrando países anteriormente aislados a los mercados, pero en paralelo, extendiendo su eje de influencia económica frente a sus potencias rivales, con estrategias marcadamente más pasivas.

Un punto central en el OBOR es el llamado Puente Intercontinental Eurasiático. Este corredor logístico es, en muchos sentidos, un esfuerzo por fortalecer vínculos comerciales y económicas en una región algo dejada de lado por EEUU producto del “Pivote hacia Asia” iniciado por Obama. Con ese objetivo, Xi Jinping inició la estrategia 16+1, la cual busca integrar 16 mercados clave de Europa Oriental y Central con China. La iniciativa 16+1 abre las puertas a inversionistas de países como Grecia, Hungría, Polonia, República Checa y Serbia a préstamos importantes de banca privada y de desarrollo chinas, así como a un intercambio comercial más fluido con un mercado de más de mil millones de personas y canales de financiamiento de mayor envergadura para la realización de mega-proyectos y asociaciones público-privadas. El OBOR ha logrado estrechar significativamente las alianzas entre Europa y China, y en un contexto de hermetismo hacia el multilateralismo durante la Era Trump, esta tendencia tiene potencial de acrecentarse (Tsui, Wong, & Chi, 2015).

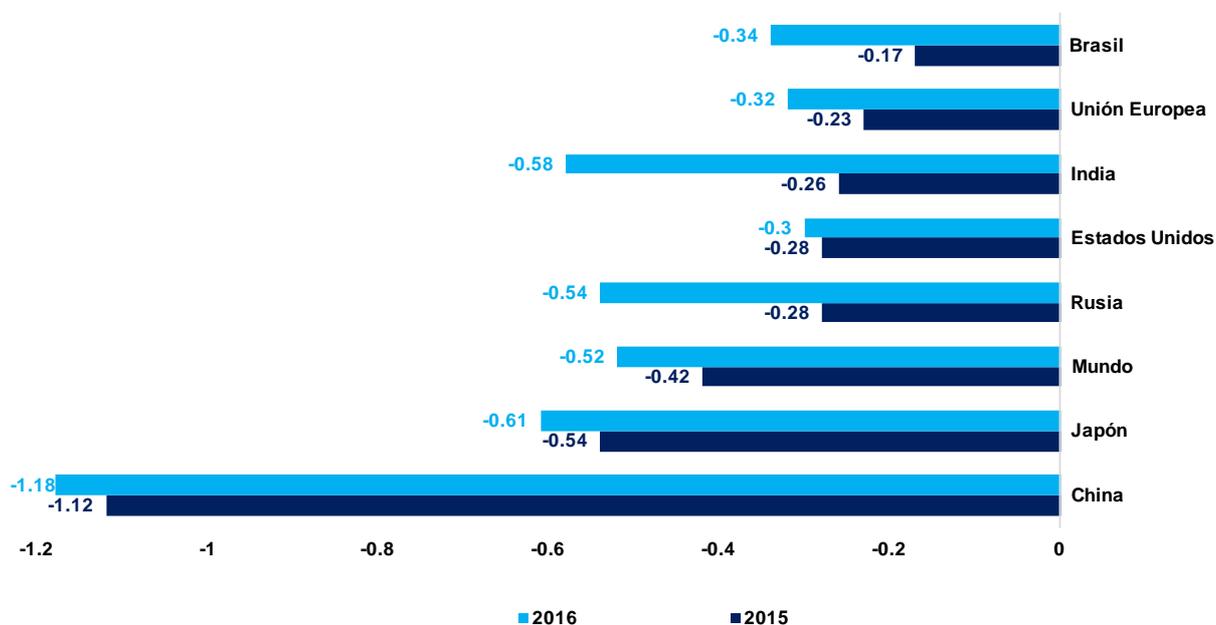
Por otro lado, la política de Xi Jinping ha modificado las relaciones históricas con potencias rivales como Rusia y EEUU. Una causa de ello es la reorientación de la postura china en temas de interés regional como son los conflictos en Siria, Irán y Corea del Norte. A diferencia de sus antecesores como Jiang Zemin y Hu Jintao, cuya postura ideológica de oposición al imperialismo americano los llevaba a defender

dictaduras en estos países, la visión pragmática de Xi Jinping ha resultado en una adhesión a los esfuerzos de Occidente por resolver los conflictos de forma pacífica y sin afectar de forma severa la economía internacional. La visión de Xi Jinping también ha llevado a China a flexibilizar las condiciones impuestas a inversionistas foráneos (especialmente, americanos) que desean invertir en territorio chino en empresas de servicios (Zhang J. , 2015). Ello, ha creado una dicotomía en la relación entre China y sus potencias rivales: por un lado, una aparente “guerra fría” producto de la competencia comercial y económica en Estados clientelistas, y por otro, una mayor cercanía como resultado de una relación económica más fluida. Esta dicotomía es un ejemplo claro de cómo la administración de Xi Jinping está incrementando el poder chino a través de estrategias de *Smart power*.

Sin embargo, a pesar de que la administración de Xi Jinping se ha caracterizado por una diplomacia más suave y una política de *Smart power*, ello no implica que China no haya ejercido una estrategia “dura” para mantener su dominio militar en algunos conflictos de interés nacional. Este es el caso del conflicto marítimo con Filipinas y otros países asiáticos en el Mar del Sur de China por el dominio de algunos territorios insulares. De acuerdo a algunos especialistas, el Ejército de Liberación Popular ha mantenido su estrategia de militarización en las principales islas e islotes de la zona, desafiando un posible veredicto internacional en su contra (Zhang W. , 2018). A pesar de la condena pública de esta conducta por parte de algunos países como Australia y el Reino Unido, el doble principio mediante el cual China actúa en la comunidad internacional – por ejemplo, promoviendo la desnuclearización pacífica de la Península Coreana, por un lado, y colonizando militarmente las Islas del Mar del Sur, por el otro – hacen que inclusive estos países no puedan tener una respuesta firme contra China.

Una forma de atestiguar el impacto de la política económica de Xi sobre los mercados internacionales resulta de estudiar la dependencia de las principales economías del mundo en la economía china. Para ello, el gráfico 11 a continuación muestra el impacto en el crecimiento del producto de distintas economías (entre ellas, la misma República Popular China), de una caída en la demanda interna china. Como se puede ver, la dependencia ha crecido en los últimos años, especialmente en países de la región como Japón e India. En general, ante una caída de dos puntos porcentuales en la demanda interna china en 2016, la tasa de crecimiento del producto mundial caería en 0.52%. Esta alta dependencia mundial en China es uno de los reflejos más claros de los efectos de la nueva diplomacia económica de Xi sobre la región y el mundo.

Gráfico 11. Impacto en la tasa de crecimiento del PBI de una caída de dos puntos porcentuales en la demanda interna de la República Popular China, según país (puntos porcentuales)



Fuente: OECD, 2017.

En resumen, la nueva política de Xi Jinping ha tenido un impacto profundo sobre la región asiática y sobre la economía global, en su conjunto. La estrategia más activa de extender la influencia económica de China en la región, principalmente a través del OBOR, ha permitido integrar a países medianamente aislados a los mercados internacionales. Asimismo, la diplomacia económica china ha creado un mayor dinamismo económico en la región Eurasiática, generando alianzas más fuertes entre China y las economías históricamente distanciadas como las democracias europeas de Occidente. Adicionalmente, la visión pragmática de Xi en la mediación de conflictos bélicos internacionales, han posicionado a China en un espacio privilegiado donde es capaz de aplicar de forma ambivalente su estrategia “suave”-diplomática y su estrategia “dura”-militar sin enfrentar una oposición firme de la comunidad internacional.

3.4 Corea del Norte en la Era de Xi Jinping

En la sección anterior se detallan las principales características y principios rectores del Pensamiento Xi y su impacto sobre la geopolítica y economía internacional. Sin embargo, para fines de esta investigación, esta sección detalla a manera de síntesis como el Pensamiento Xi ha afectado desde varias aristas la situación en la Península Coreana, en particular, en Corea del Norte. En efecto, un análisis histórico y político de los más recientes acontecimientos en Corea del Norte parece indicar que no existe un factor que haya impactado más sobre la sociedad y el régimen norcoreano que la transición de China hacia la consolidación de un *smart power* (Zhang J. , 2015).

En primer lugar, el planteamiento del Pensamiento Xi ha tenido un impacto fuerte sobre la economía en Corea del Norte, y su gradual implementación a futuro indicaría que este impacto tendería a incrementarse. Durante las administraciones sucesivas de Deng Xiaoping, Jiang Zemin y Hu Jintao, la ideología antiimperialista china obligaba a los mandatarios a priorizar su afinidad ideológica con Corea del Norte por encima de sus intereses económicos.

El conflicto nuclear entre las Coreas, y el conspicuo apoyo del liderazgo chino hacia la nación del Norte, impedía que China consolidara su influencia económica en la región a través, por ejemplo, de un afianzamiento de las relaciones comerciales y de inversiones con dos de las principales potencias asiáticas: Japón y Corea del Sur. Por consiguiente, China continuaba invirtiendo en proyectos importantes de infraestructura en Corea del Norte que permitían una mayor conectividad y comercio con las provincias limítrofes de Jilin y Liaoning, y de forma residual, traían un mayor beneficio a la población norcoreana, en particular a aquellos ciudadanos asentados cerca de la frontera y que tenían acceso a visas temporales para trabajar en China.

Sin embargo, durante la Era Xi, el enfoque de China no era ser únicamente una oposición ideológica a EEUU en la región, sino constituirse como un rival de similar envergadura en términos de influencia económica en las cadenas de valor globales. En ese contexto, continuar invirtiendo en proyectos de retorno menor en Corea del Norte (como el puente sobre el río Yalu y la zona económica especial de Rason), sacrificando proyectos de significativamente mayor interés para empresarios chinos en Corea del Sur o en otras zonas de Asia incluidas en el OBOR, resulta simplemente inaceptable. El Pensamiento Xi ha traído consigo no solo una caída abrupta en la IED y el comercio en Corea del Norte (puesto que China es su principal y casi único socio comercial), sino también una caída en el crecimiento económico de las provincias chinas limítrofes. Ello es una prueba de que la visión estratégica de Xi va un paso más allá a la de sus antecesores: para consolidar el rol chino en el largo plazo, se deben de hacer sacrificios en el corto plazo, inclusive a costa del bienestar de algunos de sus pobladores.

La caída de la inversión y el comercio en la ya precaria economía de Corea del Norte ha tenido un impacto sobre la sostenibilidad del régimen. Si bien el *Juche* se basa sobre un principio de auto subsistencia, la realidad es que China era un elemento inexorable para

asegurar que Corea del Norte pudiera continuar operando en su estado usual sin enfrentar una crisis humanitaria. Durante la Era Xi, esta crisis se ha vuelto cada vez más latente, con ciertos representantes del liderazgo chino y surcoreano temiendo un movimiento problemático de refugiados en sus fronteras (Ying, 2017). Por consiguiente, China durante la Era Xi ha limitado su relación económica con Corea del Norte a un simple envío de productos básicos para evitar una crisis humanitaria. Esto podría percibirse como una persistencia en la ayuda a la dictadura norcoreana, pero en la práctica, es una muestra de que China tiene el poder de propiciar una crisis humanitaria que debilitaría (o hasta derrocaría) al régimen si es que este no se alinea con unos códigos mínimos de conducta.

Las sanciones, la caída en las inversiones y la latencia de la crisis humanitaria han repercutido de forma significativa en la actitud del régimen respecto de las negociaciones internacionales. Luego de años de negociaciones pasivas y protocolares en las Conversaciones entre las Seis Partes, China ha tomado un rol más protagónico en la arena global, condenando el programa nuclear norcoreano, limitando las visitas de alto nivel a Pyongyang y restringiendo los vínculos históricos con este país. El Partido de Trabajadores de Corea del Norte ha otorgado siempre un espacio simbólico muy especial al apoyo del Partido Comunista Chino; se podría decir, inclusive, que se trata de una institución “madre” o “nodriza” (Xu, 2014). La falta de apoyo interinstitucional – aunque sea simbólico – dio, por primera vez, a Corea del Norte, un sentido total de aislamiento, que fue manifestándose inicialmente en enunciados públicos de reproche hacia la actitud pro-imperialista de China, pero que gradualmente fue dando paso a un cambio en la política exterior de Kim Jong-un (Ying, 2017). El resultado final de esta evolución ha sido la decisión del régimen norcoreano de sostener después de seis décadas de enfriamiento, negociaciones políticas con Corea del Sur, algo inimaginable durante los mandatos de los antecesores de Xi.

Las recientes negociaciones en Mayo y Junio 2018, sostenidas entre Corea del Norte y EEUU son un ejemplo claro de que China está copando el espacio de influencia multilateral que EEUU de la Era Trump está cediendo. Corea del Norte puede mostrar resistencia a desistir de su programa nuclear frente a avances de EEUU, pero difícilmente tendrá una postura similar si es el régimen Chino de Xi quien ejerce la presión (Zhang J. , 2015). A medida que China continúe priorizando su fortalecimiento económico y geopolítico a través del OBOR, menor será el interés en mantener a Corea del Norte como estado clientelista, y mayores serán los incentivos para el régimen norcoreano de alinearse con las tendencias globales de apertura y alejarse de la dictadura y el aislacionismo. Utilizando la diplomacia económica y el *smart power*, China ha logrado acercar a la Península Coreana más hacia la unificación que todos los esfuerzos militares y sanciones económicas de EEUU y el resto de la comunidad internacional.

Siguiendo el análisis de los resultados de la investigación con el marco del estudio, y empleando las teorías de las RRII, las relaciones entre Corea del Norte y China pueden entenderse fácilmente desde un enfoque de realismo constructivista. Por un lado, las políticas recientes de Xi como el OBOR y el distanciamiento con Corea del Norte responden a un interés eminentemente político de asegurar la legitimidad del Partido Comunista Chino y viabilizar la hegemonía china en la región y el mundo. Sin embargo, el cambio de rumbo denota también una serie de elementos constructivistas, en particular, las presiones de una nueva elite china que ve con rechazo el conflicto en la Península Coreana y que presenta una afinidad mayor hacia los valores democráticos de Occidente. En la estrategia de largo plazo de Xi, la nueva política con Corea del Norte es simplemente una de las tantas formas de legitimar la estructura política de China en un nuevo contexto social cambiante y dinámico de globalización y ruptura de las barreras geopolíticas tradicionales.

3.5 Conclusiones

La toma de mando de Xi ha traído consigo una nueva configuración de las relaciones diplomáticas entre China y Corea del Norte, dos aliados tradicionales con una historia milenaria de dominio, protección y clientelismo. En particular, el Pensamiento Xi y la nueva diplomacia económica de la República Popular China ha generado un conjunto de elementos geopolíticos que, a primera vista, pueden resultar eclécticos o disonantes con la relación típica Sino-Norcoreana. Durante las administraciones desde Mao Zedong hasta Hu Jintao, esta relación podía entenderse fácilmente a partir de una perspectiva realista, con conexiones intrínsecas claras que funcionaban como principios rectores de su política exterior: una frontera común, una afinidad ideológica e intereses económicos bilaterales. Corea del Norte constituía una zona de amortiguamiento que China debía mantener para asegurar la estabilidad y el poderío militar en la región.

El análisis histórico de las políticas externas de los líderes chinos durante la Era Republicana, permite vislumbrar un claro cambio de rumbo desde la toma de mando de Xi. Principalmente, desde la apertura gradual de la economía china con Deng Xiaoping, China ha tenido una política exterior basada principalmente en la historia común, la afinidad ideológica y los vínculos sociales y culturales. Esto es especialmente relevante en el caso de Corea del Norte, donde es fácil atestiguar una relación de dependencia, que ha evolucionado gradualmente desde el fin de la Guerra Coreana en la década de los 50. China se mantuvo virtualmente al margen durante el Diálogo de las Seis Partes, debido en gran parte porque el Partido Comunista Chino y el Partido de los Trabajadores de Corea del Norte compartían un pasado bélico, tenían un tratado considerado inamovible de Amistad y Protección Común, y se oponían a la visión occidental antagónica de EE.UU. y Corea del Sur. El interés de aumentar el poder económico de China en la región a través de una mayor promoción de las inversiones y comercio con otras potencias como Japón o Corea del Sur, era secundario al

deseo de mantener los vínculos con los estados clientelistas comunistas y conservar Corea del Norte como una “zona de amortiguamiento”.

Sin embargo, la creciente presión de la globalización y la democratización de la sociedad china han sido factores exógenos y endógenos respectivamente que han moldeado la nueva estrategia de Xi Jinping hacia una China más global, armoniosa e integrada con las cadenas de valor y las redes de negocio. Ello se ha traducido en que China priorice los intereses multilaterales por sobre los lazos históricos que la unen con Pyongyang y la desunen con Washington. Bajo este esquema, resulta más fácil decodificar la nueva actitud China frente al programa de enriquecimiento nuclear norcoreano desde una perspectiva constructivista, comprendiendo la plasticidad y la flexibilidad en las relaciones bilaterales dentro de una nueva sociedad global del conocimiento y la información.

A pesar de ello, la persistencia de China en enviar ayuda humanitaria a Corea del Norte y la mantención de ciertos gestos y visitas simbólicas entre ambos países reflejan que parte de las circunstancias tradicionales que guiaban la relación Sino-Norcoreana pre-Xi se mantienen. Ambas naciones aún comparten una frontera, y la latencia de una crisis humanitaria es un riesgo para ambas. Asimismo, persiste el interés, aunque sea menor, de mantener la influencia china y el distanciamiento americano en Pyongyang. Por ello, en conclusión, debido a que las relaciones entre ambos países combinan elementos de ambas perspectivas, el mejor enfoque para entender el rol de China en la crisis nuclear de la Península Coreana es el de una teoría de realismo constructivista.

La política exterior de Xi Jinping constituye lo que Rye denomina un *Smart power*, es decir, una que combina elementos del *soft power* característico de sus antecesores, pero que introduce nuevos elementos de *hard power*. Por el lado del *soft power*, es posible atestiguar que dentro de los principios del Pensamiento de Xi aun se priorizan los valores del socialismo, comunismo y Marxismo, y se promueve un “Socialismo con características

chinas” con una presencia central del Partido Comunista Chino. Esta ratificación de los valores ideológicos centrales de China conlleva a que el liderazgo chino continúe vinculándose con otros Estados satélite de la región que comparten esta afinidad ideológica, como Corea del Norte, por ejemplo. Sin embargo, la administración de Xi ha priorizado iniciativas como el OBOR que claramente buscan extender el poder económico de China en la región, a través de una promoción y liberalización del flujo de capitales, bienes y servicios con otros países, la gran mayoría de ellos con diferendos ideológicos y políticos (como los países europeos). Inclusive, algunas políticas como la red de Centros de Confucio para promover valores y cultura china en países disimiles como Occidente, cuadrarían con una definición de *Sharp power* (poder agudo) y no solo de *Smart power*, utilizando la metodología de Nye.

Verificando la hipótesis central planteada al inicio del presente trabajo, se puede decir que el análisis realizado permite demostrar que el “Sueño Chino”, eje central de la Visión de Xi Jinping, es una forma comprensiva de entender el marco general de la política internacional china. El “Sueño Chino” es la forma de Xi de elevar y mitificar su nueva diplomacia internacional, la cual Nye entendería como *Smart o Sharp power*. Al hablar de una “China poderosa”, Xi introduce en el Sueño sus nuevas medidas para extender la hegemonía económica y política en la región, materializada principalmente en la iniciativa OBOR. Al hablar de una “China Armoniosa”, por otro lado, Xi es capaz de infundir la idea de que es el Partido Comunista Chino el órgano central que debe promover la [armonía entre clases sociales, la seguridad ciudadana y los valores y principios del “Socialismo con características chinas”].

3.6 Proyecciones

Proyecciones del rol de China y el programa nuclear de Corea del Norte

El rol de China ante el programa nuclear de Corea del Norte tiene una cierta dependencia a las acciones del presidente Trump. Por ejemplo, se dice que la razón por la cual Trump anunció que pondría tarifas en los productos chinos en abril fue para que China negociara con Corea del Norte para que se reúna con EE.UU. Esto se especula por el hecho que una semana después del anuncio de Trump en elevar las tarifas de productos chinos, Kim Jong-un viajó a China para reunirse con Xi Jinping, y poco después de esto se anunció que había planes de una reunión entre Trump y Kim(SCMP,2018).

Respecto a las relaciones entre China y Corea del Norte podemos proyectar que se recuperarán y serán aún más fuertes que antes, mientras que las relaciones entre China y EE.UU. se volverán más competitivas. Una muestra que las relaciones entre China y Corea del Norte se han recuperado y fortalecido son las tres reuniones que han tenido en los últimos seis meses(Shapiro,2018). Además, el líder norcoreano utilizó un avión chino para arribar a la reunión con Trump en Singapur y unas semanas después de la histórica reunión hubo la tercera reunión entre Kim y Xi en China (Carnegie,2018).

También es importante señalar que, de acuerdo al periódico renombrado, *The Guardian*, se dice que luego de la reunión Trump-Kim, China a relajado las restricciones comerciales hacia Corea del Norte y que esto sería una violación a las sanciones de la ONU (Guardian,2018). Como se mencionó anteriormente, las relaciones entre China y Corea del Norte seguirán mejorando es por esto que también se proyecta que China bajo el mando de Xi Jinping será el que conduzca un posible “pivot” de Kim Jong-un a la comunidad internacional y la economía global.

Proyecciones del rol de China en la península coreana

Podemos proyectar dos posibles roles que China podría tomar, el primero es ayudar a estabilizar, desnuclearizar y mantener la paz en la península, previniendo futuras tensiones. El segundo es que China contribuya directamente a dismantelar las instalaciones nucleares de Corea del Norte. Es importante en ambos casos resaltar nuevamente que China a recuperado su influencia en la península y por ende la administración de Trump va tener que depender de Beijing para obtener los resultados que busca EE.UU. (Carnegie, 2018). Además, una entrevista a una funcionaria política de la embajada china en el Perú, resaltó que para China una de sus políticas exteriores más importantes es el aseguramiento de la península coreana, ya que como se a mencionado anteriormente, es una región “buffer”, o en otras palabras podríamos denominarlo como área de influencia. Es por eso que se proyecta que China va querer incrementar su presencia en la península a largo plazo.

Proyecciones de las relaciones entre China y EE.UU.

Respecto a la relación entre EE.UU. y China se sabe que sus relaciones en el presente tienen dos características principales, una es de interdependencia económica y el segundo es una reemergencia de intereses opuestos. Un ejemplo de estos intereses opuestos es en la península coreana. China quiere una península coreana por china con el norte en la esfera de influencia de China. Por otro lado, EE.UU., quiere la reunificación de la península coreana bajo un liderazgo pro EE.UU., si esa opción no se da, la segunda y más cercana a los objetivos de Trump hoy es una Corea del Sur asegurada y un Corea del Norte desnuclearizada. Se espera entonces, que las relaciones entre China y EE.UU. van a depender cada vez más de las acciones y decisiones futuras de Corea del Norte (Shapiro,2017).

Asimismo, las llamadas “guerras de comercio” entre Trump y Xi son algo preocupante para las relaciones de ambos países. EE.UU, sin duda, depende del apoyo de China para asegurar que Corea del Norte se mantenga en línea y cumpla con lo proyectado luego de la

cumbre en Singapur. Sin embargo, es muy probable que si las “guerras de comercio” siguen escalando, China podría tomar la decisión no apoyar a EE.UU. y llegar a un acuerdo con Corea del Norte que no incluya la participación de EE.UU.

Proyecciones de la Cumbre entre Trump y Kim

Respecto a la famosa reunión entre Kim y Trump el 12 de junio en Singapur, se sabe que se firmó un documento donde se proyecta desnuclearizar a Corea del Norte. Sin embargo, no se ha especificado en el documento a que nivel se va desnuclearizar y además no se especifica una línea de tiempo. Un analista de Carnegie Research, explica que Kim cumplió todos los objetivos que se propuso para la reunión, que incluían: prestigio internacional y reunión con la potencia mas fuerte del mundo y legitimidad de la bandera norcoreana que sea colocada al costado de la de EE.UU. (Carnegie, 2018).

Algunas de las proyecciones que se esperan a corto plazo luego de esta reunión es definitivamente una cuarta reunión con China, una tercera reunión entre Corea del Norte y EE.UU. También se espera que Kim Jung-un viaje a la reunión a Washington y que Trump viaje a Corea del Norte. Se proyecta por ende unos meses de negociaciones duras. A largo plazo se proyecta que Kim Jung-Un buscará reunirse con otros Estados como Rusia y Japón. También se proyecta que debido a que el documento firmado entre Trump y Kim no contiene especificaciones del nivel de desnuclearización puede nunca suceder la desnuclearización completa de Corea del Norte (Carnegie, 2018).

Referencias Bibliograficas

- Albert, E. (2018, Febrero 8). The China–North Korea Relationship. *Council on Foreign Relations*.
- Bader, J. A. (2016, Febrero). How Xi Jinping Sees the World...and Why . *Foreign Policy - Brookings*, 2.
- BBC. (2017, Octubre 24). Xi Jinping 'most powerful Chinese leader since Mao Zedong'. *BBC World*.
- Bellis, M. (2017, Julio 31). Atomic Bomb and Hydrogen Bomb. *ThoughtCo*.
- Bretton Woods Project. (2011, Septiembre 14). China and the World Bank. *Bretton Woods Project*.
- Bush, G. W. (2001, Junio 6). Statement on Completion of the North Korea Policy Review.
- Cha, V. (2010, Abril 22). The Sinking of the Cheonan. *Center for Strategic and International Studies*.
- CIA. (1983). *China's Entry into the IAEA*. CIA.
- CIA. (2017). *The World Factbook - China*. CIA.
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (2006). *Security Council Condemns Nuclear Test by Democratic People's Republic of Korea, Unanimously Adopting Resolution 1718 (2006)*. Naciones Unidas, Consejo de Seguridad.
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (2009). *Security Council, Acting Unanimously, Condemns in Strongest Terms Democratic People's Republic of Korea Nuclear Test, Toughens Sanctions*. Organización de las Naciones Unidas, Consejo de Seguridad.
- Davenport, K. (2018, Marzo). *Chronology of U.S.-North Korean Nuclear and Missile Diplomacy*. Retrieved from Arms Control Association:
<https://www.armscontrol.org/factsheets/dprkchron>
- Dongjin, J. (2012). *China's foreign policy toward North Korea: the nuclear issue*. Monterey, California, EEUU: Calhoun.
- Duchatel, M., & Schell, P. (2013). *China's Policy on North Korea - Economic Engagement and Nuclear Disarmament*. Solna, Suecia: Sipri Policy Paper.
- Faiola, A. (2005, Febrero 10). N. Korea Declares Itself a Nuclear Power. *The Washington Post*.
- Fallon, T. (2015). *The New Silk Road: Xi Jinping's Grand Strategy for Eurasia*. Washington DC, EEUU: The Journal of the National Committee on American Foreign Policy .
- Fifield, A. (2017, Marzo 1). North Korean regime is finding new ways to stop information flows, report says. *The Washington Post*.
- Fleetwood, B. (2017, Diciembre 6). Too Bad Ukraine Didn't Keep Its 2,000 Nuclear Weapons. *The Huffington Post*.
- Gedda, G. (2000, Octubre 23). Albright Meets N. Korean 'Great Leader'. *ABC News*.
- Global Affairs Canada. (2017, Marco 15). *History and Membership of APEC*. Retrieved from <http://www.international.gc.ca>: <http://www.international.gc.ca/apec/map-carte.aspx?lang=eng>
- Golley, J. (2014, Noviembre 2). A 'socialist' economy in a capitalist world. *Journal of Chinese Economic and Business Studies*, 14(1), 9-24.
- Gries, P. H. (2005). *The Koguryo controversy, national identity, and Sino-Korean relations today* (Vol. 22). Amsterdam, Holanda: Springer.

- Han, S.-h. (2005). *Six-Party Talks and China's Diplomatic Dilemma* (Vol. 45). The Korean Journal of International Relations.
- Hanlon, R. J. (2017). *Thinking about the Asian Infrastructure Investment Bank: Can a China-Led Development Bank Improve Sustainability in Asia?* (W. O. Library, Ed.) Canberra, Australia: Australian National University - Asia and the Pacific Policy Studies.
- Heid, J. (2017). *The Belt and Road to Chinese Realism*. Leiden, Bélgica: Leiden University.
- Kairouz, A. (2004). *North Korean Nuclear Crisis* (Vol. 39). Economic and Political Weekly.
- Kessler, G. (2017, agosto 9). *History lesson: Why did Bill Clinton's North Korea deal fail?* Retrieved abril 11, 2018, from The Washington Post: https://www.washingtonpost.com/news/fact-checker/wp/2017/08/09/history-lesson-why-did-bill-clintons-north-korea-deal-fail/?noredirect=on&utm_term=.d7eb07aee15b
- Kim, A.-k. (2004). *The change in China's Perception of Identity* (Vol. 10). National Strategy.
- Kim, H. (2010). *From a buffer zone to a strategic burden: evolving Sino-North Korea relations during the Hu Jintao era*. Seul, Corea del Sur: Institute for Foreign Affairs and National Security.
- Kim, I. (2009, Febrero 1). *The Six-Party Talks and President Obama's North Korea Policy*. Retrieved from Nuclear Threat Initiative: <http://www.nti.org/analysis/articles/obamas-north-korea-policy/>
- Kim, O.-j. (2004). *The Major Reasons of China's Active Role in North Korea Nuclear Issue* (Vol. 16). The Korean Journal of Unification Affairs.
- Kim, R. (1968). *Sino-North Korean Relations* (Vol. 8). (U. o. Press, Ed.) Asian Survey.
- Lee, S.-w. (2004). *International engagement in North Korea's humanitarian crisis: The role of state and non-state actors* (Vol. 20). Amsterdam, Holanda: Springer.
- Lu, N. (2018). *The Dynamics Of Foreign-policy Decisionmaking In China*. Nueva York, EEUU: Taylor and Francis Group.
- Manyo, D. N. (2011). *China - North Korea Relations* (Vol. 27). (T. Francis, Ed.) New York, EEUU: Nova Science Publishers.
- McCurry, J. (2010, Mayo 2010). North Korea claims nuclear fusion breakthrough. *The Guardian*.
- Moore, G. (2007). *How North Korea threatens China's interests: understanding Chinese 'duplicity' on the North Korean nuclear issue* (Vol. 8). (I. R. Asia-Pacific, Ed.) Oxford University Press.
- Nuclear Threat Initiative. (2015, Enero). *Nuclear Threat Initiative*. Retrieved from <http://www.nti.org>: <http://www.nti.org/learn/countries/libya/nuclear/>
- Organismo Internacional de Energía Atómica. (2003, Enero 3). *International Atomic Energy Agency*. Retrieved from <https://www.iaea.org>: <https://www.iaea.org/newscenter/news/iaea-north-korea-inspectors-recall-day-when...>
- Organismo Internacional de Energía Atómica. (2009). *Fact Sheet on DPRK Nuclear Safeguards*. Organización de las Naciones Unidas, Organismo Internacional de Energía Atómica.
- Pak, C. Y. (2000). *Korea and the United Nations*. La Haya, Holanda: Kluwer Law International.
- Park, H.-s. (2006). *China's Management of Alliance Dilemma over the Nuclear Crisis in the Korean Peninsula: Its Theory and Practice* (Vol. 46). The Korean Journal of International Relations.

- Park, J.-m. (2016, Agosto 22). U.S., South Korea begin joint drills amid tension after defection. *Reuters*.
- Peters, M. (2017). *The Chinese Dream: Xi Jinping thought on Socialism with Chinese characteristics for a new era* (Vol. 49). Los Angeles, EEUU: Educational Philosophy and Theory,.
- Pfaff, W. (2000, Abril 25). Cambodia Invasion Reminder Of U.S. Political Use Of Military. *Chicago Tribune*.
- Pignataro, J. (2017, abril 17). *What Is Strategic Patience? US Policy Toward North Korea Is Over, Says Pence*. Retrieved abril 11, 2018, from International Business Times: <http://www.ibtimes.com/what-strategic-patience-us-policy-toward-north-korea-over-says-pence-2526430>
- Pomfret, J., & Harden, B. (2010, Mayo 19). South Korea to officially blame North Korea for torpedo attack on warship. *The Washington Post*.
- Salgado, E., & Jimenez, J. (2013, Septiembre 19). La revolución permanente versus el “socialismo en un solo país”. *Partido de los Trabajadores Socialista*.
- Sanger, D. E., & Sang-Hun, C. (2013, Febrero 11). North Korea Confirms It Conducted 3rd Nuclear Test. *The Washington Post*.
- Sang-sook, L. (2011). North Korea-China Treaty of Friendship: New Implications and Current Bilateral Relations. *Institute of Foreign Affairs and National Security*.
- Spitzer, K. (2016, Septiembre 8). North Korea conducts apparent nuclear weapons test. *USA TODAY*.
- The Guardian. (2003, Enero 10). North Korea withdraws from nuclear treaty. *The Guardian*.
- Tsui, S., Wong, E., & Chi, L. (2015). *One Belt, One Road China's Strategy for a New Global Financial Order*. Beijing, China: Global Asia.
- Xu, B. (2014). *The China-North Korea Relationship*. (J. Bajoria, Ed.) San Francisco, California, EEUU: Council on Foreign Relations.
- Ying, F. (2017, May). The Korean Nuclear Issue: Past, Present, and Future - A Chinese Perspective. *John L Thornton China Center - Brookings*.
- Zhang, J. (2015). *China's new foreign policy under Xi Jinping: towards 'Peaceful Rise 2.0'?* Canberra, Australia: Global Change Peace and Security.
- Zhang, W. (2018). *Neither friend nor big brother: China's role in North Korean foreign policy strategy*. Polgrame Communications.
- Zhou, B. (2015). Explaining China's Intervention in the Korean War in 1950. *Interstate - Journal of International Affairs*, 2014/2015(1), 1.

Formulación del problema	Objetivos de investigación	Hipótesis	Variables	Unidad de análisis	Unidad de observación
---------------------------------	-----------------------------------	------------------	------------------	---------------------------	------------------------------

Problema General: ¿Cuáles son los fundamentos detrás de la política exterior China ante el desarrollo del programa nuclear de Corea del Norte?	Objetivo General: Identificar cuáles son los fundamentos detrás de la política exterior China ante el programa nuclear de Corea del Norte	Los fundamentos de la política exterior China se pueden encontrar en la Vision de Xijiping también conocido como “Chinese Dream”.	Variable 1: La Vision de Xi Jinping Variable 2: Programa Nuclear de Corea del Norte	Fundamento de la Política exterior de China ante el programa nuclear de Corea del Norte	Documenta
Problemas Específicos	Problemas Específicos	Hipótesis Específicos		Técnica de recolección de Datos	
¿Cuál es la base del pensamiento chino en relación a su Política Exterior?	Determinar cuál es la base del pensamiento chino en relación a su Política Exterior	De acuerdo a lo investigado, los lideres antes de Xi Jinping, tenían una política exterior mas orientada al Hard Power y la teoría del Realismo.		-Documentos	
¿Cómo son las relaciones bilaterales entre China y Corea del Norte y cuáles son sus intereses?	Identificar como son las relaciones bilaterales entre China y Corea del Norte y cuáles son sus intereses	Las relaciones entre China y Corea del Norte son de carácter evolutivas y de dependencia, por ende, se necesita comprender los intereses y la intención de ambos.		-Entrevistas	
¿Cuáles son los actores más importantes dentro del conflicto con Corea del Norte cuán importante es el rol de China respecto al programa nuclear de Corea del Norte?	Identificar cuáles son los actores más importantes dentro del conflicto con Corea del Norte cuán importante es el rol de China respecto al programa nuclear de Corea del Norte	Los estados que están más atentos al programa nuclear de Corea del Norte son Rusia, EE.UU. Japón, China y Corea del Sur.		- Notas de Prensa	
			- Declaraciones		

<p>¿Se podría considerar la teoría del realismo constructivista para comprender la política exterior de China ante el programa nuclear de Corea del Norte?</p>	<p>Determinar si se podría considerar la teoría del realismo constructivista para comprender la política exterior de China ante el programa nuclear de Corea del Norte</p>	<p>Ante la evidencia que se presenta, la visión de Xi Jinping tiene características de soft y hard power.</p>			
--	--	---	--	--	--

GRÁFICO DE LA PENINSULA COREANA

